



***Id por todo el mundo y
anunciad la Buena Noticia***

Índice

Presentación	3
Retiro	5
Formación	15
Comunicación	25
Vida salesiana	38
Pastoral Juvenil	42
La Solana	57
El Anaquel	68
El Anaquel: Bicentenario Don Bosco	72
El Anaquel: Año de la Vida Consagrada	77

Revista fundada en 2000

Tercera época

Dirección: Mateo González

✓ forum@salesianos.es

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Equipo asesor: Segundo Cousido, Carlos Rey, Jesús Rojano, Óscar Bartolomé, Samuel Segura, Carlos García Llata.

Depósito Legal: LE 1436-2002

ISSN: 1695-3681

🎯 Presentación

Id por todo el mundo y anunciad la Buena Noticia

Redacción

En la cabecera de esta revista aparece un verso suelto que intenta ser una apresurada descripción del contenido que en ella se ofrece: “Papeles de formación continua”. Esta declaración de intenciones es una puesta al día, heredera, de otra que acompañó su primera época: “Papeles de formación y comunicación”. Quien repase los contenidos ofrecidos a lo largo de sus tres etapas observará que en entre las propuestas para la formación continua que se ofrecen en esta publicación se encuentra, sin faltar a su cita, una sección específica dedicada al universo comunicativo.

El subrayado de esta sección lo hacemos al hilo de una de las fechas que se agolpan al final del tiempo pascual: la celebración de la Ascensión del Señor. Más allá del contenido teológico, y hasta existencial, de esta festividad con el Resucitado, el Concilio Vaticano II la señaló como la jornada adecuada para expresar el compromiso eclesial y misionero con el complejo –y apasionante– mundo de las comunicaciones sociales. Desde entonces encuentra una resonancia particular en el mundo digital el mensaje de Jesús en la conclusión del evangelio de Marcos y que se proclama en la liturgia de este día: “Id por todo el mundo y anunciad la Buena Noticia” (Mc 16,15).

Esta jornada mundial eclesial –que el “Sistema Salesiano de Comunicación social” trata de potenciar atendiendo al elemento carismático vivido tan intensa e infatigablemente por Don Bosco– se estructura en torno al mensaje que el papa hace público en la celebración de san Francisco de Sales, como patrono de los comunicadores y periodistas cristianos. El mensaje para la jornada de este año, situada entre los dos sínodos de la familia, señala a esta como ámbito privilegiado de una comunicación que se basa en el amor. El texto del mensaje se puede consultar en la sección “Anaquel” de este número.

Esta propuesta no es específica para los profesionales cristianos de los medios, está pensado y dirigida para los usuarios. Eso nos incluye a todos, el 'planeta' digital es un gran patio salesiano que puede ser lugar para el encuentro y la transmisión de la Buena Noticia.

Finalmente, no podemos dejar de hacer un subrayado más, este Forum.com llega a sus lectores el 24 de mayo. El mundo entero salesiano mira hacia María Auxiliadora como a la Virgen de Don Bosco – en este año de gracia que supone el bicentenario-. La obra salesiana de quien nuestro fundador ha dicho que “Ella lo ha hecho todo” sigue exigiendo de nosotros una actualización continua para ser presencia cercana, auxiliadora, de los jóvenes para colmar su sed de Dios.

Un último detalle, con este número cerramos nuestro curso. Forum.com volverá el 24 de septiembre con su edición 132. Gracias a todos por la acogida y la difusión. Os recordamos que a través del correo electrónico forum@salesianos.es podéis contactar con nosotros para cualquier sugerencia, material, comentario, petición...

Para vivir el CG27: “Me atrevo a pedirlos...”

Este retiro parte del discurso final del Rector Mayor, Ángel Fernández Artime al Capítulo General XXVII, en Roma con fecha 12 abril 2014. Por ello ofrecemos una presentación, una selección de textos y unas pautas.

1.- Introducción

El discurso del nuevo Rector Mayor, en la conclusión del CG27, puede ser tomado como un buen resumen de todo el Capítulo. Es importante porque es su primera intervención programática como Rector Mayor, que ha estado participando en la asamblea capitular y ha sentido las preocupaciones de la Congregación. Y es importante, además, por el tono que utiliza, hablando desde el corazón a cada uno de los hermanos, reconociendo las dificultades que tenemos, pero invitando (“*me atrevo a pedirlos...*”) a cambiar, a tomar opciones decididas.

2.- Selección de textos del discurso: “Una oportunidad para ser más de Dios, más de los Hermanos, más de los jóvenes”

- Como Don Bosco, envueltos en la trama de Dios

“Por la profesión religiosa nos ofrecemos a Dios, para seguir a Cristo y trabajar con Él en la construcción del Reino.” (Cost 3). En nuestro documento capitular reconocemos que por más que el tiempo que nos toca vivir no sea el que más facilita la trascendencia, nosotros tenemos el deseo, tanto personal como comunitariamente de dar *la primacía a Dios* en nuestra vida, estimulados por la santidad salesiana y la sed de autenticidad de los jóvenes. A esto mismo nos invitó el Papa cuando al inicio de su saludo nos dijo que “cuando se piensa trabajar por el bien de las almas, se supera la tentación de la mundanidad espiritual, no se buscan otras cosas, sino sólo a Dios y su Reino”. Esta fue la gran certeza y pasión de Don Bosco que se vio envuelto por completo en la ‘*Trama de Dios*’ y abandonándose en Él llegaba incluso hasta la temeridad.

Es en esta dimensión trascendente, en este asegurar que toda nuestra vida esté en la *trama de Dios* y Él tenga el *primado de nuestras vidas*, donde encontramos nuestra fortaleza cuando se hace realidad, y es también donde descubrimos nuestra fragilidad.

Estamos llamados a conducir nuestro corazón, nuestra mente y todas las energías al 'principio' y a los 'orígenes', al amor primero, ese en el que hemos experimentado *la alegría de sentirnos mirados por el Señor Jesús* y por el que hemos dicho sí. La *primacía de Dios* la queremos vivir en la contemplación cotidiana de la vida ordinaria, en el seguimiento de Cristo.

Como sugería unas líneas más arriba, aquí ha de darse nuestra mayor conversión. Ciertamente encontramos muchos hermanos que son ejemplares en este aspecto pero cuando tantos Rectores Mayores (por referirme sólo a los últimos: Don Viganó, Don Vecchi y Don Pascual Chávez) nos han advertido de esta fragilidad, significa que es algo que tenemos que tomar más en serio. El CG27 nos invita a invertir esta tendencia. Sería realmente preocupante que alguno llegue a pensar que la 'fragilidad que constatamos en la vivencia de la primacía de Dios en nuestras vidas' fuese algo propio de nuestro ADN salesiano. ¡No lo es! No lo fue en Don Bosco que, por el contrario, vivió envuelto radicalmente en la *trama de Dios*. Por lo tanto, para nosotros es ¡nada más y nada menos! que *punto central de nuestra conversión, esa que nos llevará a una mayor radicalidad por el Reino*.

- Una fraternidad que sea 'irresistiblemente' profética

“La misión apostólica, la comunidad fraterna y la práctica de los consejos evangélicos son los elementos inseparables de nuestra consagración” (Cost. 3)

En diversos momentos de la asamblea capitular hemos manifestado nuestra convicción de que la fraternidad vivida como comunidad es una de las maneras de hacer experiencia de Dios, de vivir la mística de la fraternidad, en un mundo donde a veces las relaciones humanas están tan dañadas. “La *fraternidad vivida en comunidad*, hecha de acogida, respeto, ayuda recíproca, comprensión, cortesía, perdón y alegría, da testimonio de la fuerza humanizante del Evangelio”, nos dijo también el Papa Francisco.

Y esta es otra clave desde la que leer no solo el documento capitular sino sobre todo nuestra vida y la revisión que de ella hacemos y queremos seguir haciendo. Los jóvenes necesitan de nosotros que seamos en verdad Hermanos. Hermanos que, con la sencillez y el espíritu de familia típico de Don Bosco, vivamos una fraternidad auténtica que, aunque no está exenta de las dificultades de lo cotidiano, crece y se purifica desde la fe llegando a ser tan 'Contracultural' y atractiva como lo propone el Evangelio.

En la *Profecía de una verdadera fraternidad vivida en la sencillez cotidiana* tenemos una gran oportunidad de renovación y crecimiento.

También nos va a suponer, no pocas veces, un cambio de mentalidad. Con no poca frecuencia, en todos los puntos cardinales donde está implantada nuestra Congregación corremos un cierto peligro de sacrificar la comunidad, la fraternidad y a veces incluso la comunión, en aras del trabajo, la actividad o incluso el mero activismo. De ahí que nuestras Constituciones, con pedagogía preventiva, expresen

que los tres elementos de la consagración son inseparables. Cuando uno de ellos es débil o inexistente, no podemos hablar de consagración desde el carisma de Don Bosco; será otra realidad, pero no la salesiana.

- Una radicalidad muy salesiana: “trabajo y templanza”

“El trabajo y la templanza harán florecer la Congregación” (Cost.18). Un binomio tan conocido por nosotros que Don Viganó, en sus reflexiones sobre la Gracia de Unidad, definía como 'inseparable'. “Las dos armas con las cuales nosotros lograremos vencer todo y a todos, escribió Don Bosco”. El Papa también se refirió a este binomio en sus palabras de la audiencia mientras nos animaba con este compromiso: “La Templanza se refiere al sentido de la medida, al contentarse, al ser simples. La pobreza de Don Bosco y de mamá Margarita inspire a cada salesiano y a cada comunidad una vida esencial y austera, cercana a los pobres, transparente y responsable en la gestión de los bienes”.

En la reflexión capitular hemos plasmado diversas indicaciones al respecto. Es muy clara la enseñanza que sobre este binomio nos ha dejado Don Pascual Chávez en la convocatoria al CG27, y podemos leer de igual manera a Don Vecchi y Don Viganó. No nos falta iluminación al respecto. Creo que el desafío pasa por la vida, y si bien es cierto que en tantísimas partes de la Congregación tenemos presencias que tienen como prioridad a los últimos, los más pobres, los excluidos, es igualmente cierto que el brillo de ese testimonio es pleno si nuestro modo de vida se caracteriza por la sobriedad, la austeridad e incluso la pobreza. Indudablemente la confrontación con esta realidad que hemos profesado pasa a través de la conciencia personal de cada uno, pero tendremos que ayudarnos comunitariamente durante este sexenio. Estamos invitados a hacer que el testimonio de pobreza y sobriedad sea más evidente donde no lo es. Cualquier movimiento, avance, giro que se dé en las diversas Inspectorías en este sentido será muestra de autenticidad y de concreción de la *radicalidad evangélica que nos proponemos*.

- Servidores de los jóvenes, no dueños de nada ni de nadie...

“Nuestra vocación tiene el sello de un don especial de Dios: la predilección por los jóvenes. «Me basta que sean jóvenes, para que los ame con toda mi alma». Este amor, expresión de la caridad pastoral, da sentido a toda nuestra vida.” (Cost 14).

Con Don Bosco, seguimos al Señor Jesús que puso en el centro a un niño cuando se le preguntó acerca de qué era lo más importante para el Reino. Nosotros, salesianos de Don Bosco, *gestados en I Becchi como él y nacidos en Valdocco*, hemos ofrecido nuestra vida al Padre para ser Consagrados por Él, a fin de vivir para los jóvenes. Como hemos expresado en el documento capitular, los jóvenes son “*nuestra zarza ardiente*” (Cfr. Es 3,2 ss). Por medio de ellos Dios nos habla y en ellos nos espera. Ellos son la razón por la que nos hemos sentido capaces de decir sí a la llamada del Señor, ellos son la razón de nuestra vida como salesianos-educadores-pastores de los jóvenes ¿cómo podríamos quedarnos a mitad de camino?, ¿cómo podríamos

dedicarnos solo por momentos, como si de jornada laboral se tratara? Y más aún, ¿cómo podríamos estar tranquilos cuando en nuestro barrio, zona, ciudad hay jóvenes castigados por la pobreza, la soledad, la violencia familiar, la agresividad de quien les domina...? Estamos llamados a prestarles la voz que en esas circunstancias de vida ellos no tienen, llamados a ofrecerles la amistad, la ayuda, la acogida, la presencia del adulto que les quiere bien, que solo quiere de ellos que sean felices, ‘aquí y en la eternidad’. Ser los amigos, hermanos, educadores y padres que sólo quieren que sean protagonistas y dueños de su propia vida.... Y desde esta clave sólo es posible ser servidor y nunca dueño, patrón, “autoridad”...

- *Hacia dónde dirigir nuestras opciones futuras después del CG27*

Como es fácil de entender, en una intervención como ésta, no pretendo sugerir todas las opciones que podríamos tomar después del Capítulo. Lo vivido en él, las amplias reflexiones que hemos compartido, y el estudio que hemos hecho del estado de la Congregación nos permite vislumbrar algunos de los caminos que considero *irrenunciables* y *prioritarios*. Las Inspectorías establecerán, sin duda, algunas otras opciones adecuadas a su contexto y realidad, siempre en el marco del CG27. Hago tan sólo un elenco de las que me parecen más prioritarias y universales. Posteriormente el Consejo General, con su consiguiente programación, y las Inspectorías con las suyas, podrán establecer el itinerario adecuado a seguir en todo el mundo salesiano.

- *Conocimiento, estudio y asimilación del CG27*

En algunas de las primeras intervenciones en aula, así como en las reuniones de comisión se fue manifestando la preocupación por lograr un *documento final* que no esté destinado a “aparcarse” en una biblioteca, sin incidencia para una renovación. A fin de superar ese temor considero que el primer paso ha de ser el compromiso de todos nosotros por pensar los modos y el método espiritual –algo más que simples estrategias-, que puedan favorecer el conocimiento de lo que el CG27 ofrece para toda la Congregación. Posteriormente, los invito a buscar la manera adecuada de llegar a su asimilación personal y comunitaria e incluso a la conversión (si el Espíritu así nos lo concede). Sólo esta asimilación y conversión será generadora de *vida nueva*.

Pienso que sería un error pensar que con favorecer el conocimiento del CG27 a los hermanos en un retiro o encuentro de fin de semana, el objetivo estaría cumplido. ***Es por esto que propongo que dediquemos al menos estos tres primeros años a leerlo, reflexionarlo, meditarlo, y hacerlo objeto de nuestras programaciones locales e inspectoriales, y de los diversos planes de animación y gobierno de las Inspectorías; verificarlo luego en el capítulo Inspectorial próximo (el conocido como Capítulo Inspectorial Intermedio) y ver qué frutos está dando.***

- Profundidad de vida interior: testigos del Dios de la vida

Creo que reconocemos en la Congregación que, hablando en términos generales, la *profundidad de vida interior no es nuestra mayor fortaleza*. Me resisto, les decía, a admitir que sea algo de nuestro ADN salesiano porque ni Don Bosco fue así ni nos quiso así. Y del reconocimiento de esta flaqueza (abundantemente expresada por los Rectores Mayores precedentes, así como por algunos Capítulos Generales), y con la ayuda del Espíritu, hemos de encontrar la fuerza para revertir la tendencia. Se requiere una auténtica conversión a la radicalidad evangélica que toca mente y corazón. Cuando el Papa Juan Pablo II, dirigiéndose a la Vida Consagrada, nos pide que la vida espiritual esté *'al primo posto'*, no nos está invitando a un extraño espiritualismo sino a esa profundidad de vida que nos hace al mismo tiempo realmente fraternos y generosos en el darnos a los demás, a la misión, y en especial a los más pobres, haciendo así verdaderamente atractiva nuestra opción de vida.

Esta profundidad de vida, esta autenticidad, esta radicalidad evangélica, este camino de santificación es el “don más precioso que podemos ofrecer a los jóvenes” (Cost 25). De hecho en Don Bosco no se explica su predilección radical por los jóvenes sin Jesucristo. “En el seguimiento (*sequela*) de Cristo se encuentra la fuente, la vertiente de su originalidad y vitalidad. Esto es un don inicial de lo Alto, el 'primer carisma' de Don Bosco”. (Don Viganó, ACG 290, p.16).

Es por eso que me atrevo a sugerir que cada Comunidad Local pueda 'decirse' en modo concreto, y como fruto del CG27, qué piensa y propone a fin de que se pueda notar este poner 'a Dios en el primer lugar', en su ser comunidad salesiana convocada por el Señor y que no sólo se reúne sino que vive en su nombre.

- Cuidándonos, cuidando a nuestros hermanos, cuidando nuestras comunidades

“Por eso nos reunimos en comunidades, en las que nos amamos hasta compartirlo todo en espíritu de familia y construimos la comunión de las personas” (Cost 49).

Para nosotros, salesianos, la vida comunitaria, la ‘comunión de la vida en común’, no es tan sólo una circunstancia, una manera de organizarnos, un medio para ser más eficaces en la acción. Para nosotros la auténtica fraternidad que se vive en la comunión de personas es esencial, constitutivo; es uno de los tres elementos inseparables de los que habla el ya citado artículo 3 de nuestras Constituciones.

Y por la fuerza testimonial que tiene la fraternidad evangélica es por lo que invito a todos a tomar verdadera conciencia de que hemos de cuidarnos a nosotros mismos, para estar bien y vocacionalmente en forma, y hemos de cuidar a nuestros hermanos de comunidad con actitudes de verdadera “acogida, respeto, ayuda recíproca, comprensión, cortesía, perdón y alegría” (audiencia con el Papa). Vivir un verdadero amor fraterno que, en definitiva, acepta e integra las diferencias y combate la

soledad y el aislamiento; y hemos de cuidar por lo mismo nuestras comunidades en las Inspectorías.

Ya lo di a entender en páginas anteriores. Con frecuencia sacrificamos la vida comunitaria y los espacios y momentos comunitarios en aras del trabajo. Esta realidad nos cobra, al fin, demasiadas facturas tremendamente dolorosas. *Es por eso que pido a cada Inspectoría llevar a cabo un verdadero estudio y esfuerzo práctico para cuidar y consolidar nuestras comunidades, garantizar la solidez en calidad humana y en número de hermanos, aunque sea al precio de que algunas presencias no puedan tener comunidad religiosa, y avanzar en la resignificación y rediseño de las Casas y de las Inspectorías*, tal como se nos viene pidiendo en los últimos años y en diversas visitas de conjunto a las Regiones. Ciertamente hemos de vencer grandes resistencias que nacen de los afectos, de los años vividos en una casa, de la presión de la misma comunidad educativa, del barrio o asociaciones ciudadanas, y hasta de gobiernos locales y regionales..., pero las dificultades previsibles no pueden mermar ni nuestra lucidez ni nuestra capacidad para actuar con una libertad prudente.

- Me basta que seáis jóvenes para amaros

En el CG26 leemos que volver a los jóvenes es ‘estar en el patio’, y sabemos que este estar en el patio va más allá del espacio físico. Es querer estar con ellos y entre ellos, es encontrarlos en nuestra vida cotidiana, es conocer su mundo, animar su protagonismo, acompañarlos en el despertar de su sentido de Dios y animarlos con valentía a vivir su existencia como la vivió el Señor Jesús.

Cuando uno contempla a Don Bosco en lo que nos cuentan quienes más lo han estudiado y en la fascinación que él mismo despierta, queda impactado por la fuerza de su pasión vocacional por los jóvenes. Don Ricceri escribe en una de sus cartas un fragmento que me resulta hermoso, cuando dice: “La predilección pastoral hacia los muchachos y jóvenes se mostraba en Don Bosco como una especie de ‘pasión’, o mejor, como su ‘supervocación’ a la cual se dedicó evitando todo obstáculo y dejando toda cosa, incluso buena, que le dificultara de alguna manera su realización” (ACG 284, 1976,p.31).

Y la predilección por los jóvenes llega a ser su más grande opción de fondo en su vida, y es la misión de la Congregación. Es mucho lo que podríamos encontrar ya escrito y pensado sobre esta realidad de Don Bosco y también lo dicho en nuestros Capítulos Generales. El último de ellos, el CG26 dedica varias líneas de acción a este “volver a los jóvenes”.

Lo de la ‘vuelta a los jóvenes’ no lo hemos hablado como Asamblea Capitular, y por eso mismo no estoy seguro en qué medida se ha hecho realidad en este último sexenio, pero es algo que siempre será de permanente actualidad. *Es por eso que me atrevo a pedir a cada Inspectoría y a las comunidades locales que, como respuesta al plan de animación y gobierno de cada Inspectoría, allí donde un hermano tiene fuerza, pasión educativa y evangelizadora, vocación auténtica para ser por y para*

los jóvenes y en medio de ellos, sea cual sea su edad, se haga lo posible para que pueda verse libre de otras tareas y gestiones, y pueda hacer lo que mejor debiéramos saber por vocación: ser educadores-pastores de los jóvenes. Invito a concretar y traducir más todavía en decisiones de gobierno lo que bien sabemos como fruto de un patrimonio de herencia salesiana.

- Como para Don Bosco: nuestra prioridad son los jóvenes más pobres, los últimos, los excluidos

Don Vecchi escribe en una de sus cartas: “Los jóvenes pobres pues han sido y son también un don para los salesianos. El retorno a ellos nos hará recuperar la característica central de nuestra espiritualidad y de nuestra práctica pedagógica: la relación de amistad que crea correspondencia y deseo de crecer” (ACG, 359,p.24). Evidentemente nadie puede interpretar que Don Vecchi esté defendiendo la pobreza, pero sí se entiende que donde lamentablemente haya pobreza y jóvenes pobres, si nosotros estamos con ellos y en medio de ellos, ellos son los primeros que nos hacen un bien, nos evangelizan y nos ayudan a vivir en verdad el Evangelio con el carisma de Don Bosco. Me animo a decir que ***son los jóvenes pobres quienes nos van a salvar.***

Nuestro ser *Siervos de los jóvenes* pasa, tal como hemos reflexionado en nuestro Capítulo General, por dejar nuestras seguridades, no solo de vida sino incluso de acción pastoral, para caminar hacia una *pastoral ‘en salida’* que parte de las necesidades profundas de los jóvenes y en especial los más pobres. “Trabajando con los jóvenes, ustedes encuentran el mundo de la exclusión juvenil. Y esto es tremendo.” (Audiencia con el Papa).

Es por eso que me atrevo a pedir que con el “coraje, madurez y mucha oración” con el que se nos envía a los jóvenes más excluidos, optemos en cada una de las Inspectorías por revisar dónde hemos de estar, dónde hemos de quedarnos, adonde hemos de ir y de donde podemos marcharnos... Con su clamor y sus gritos de dolor los jóvenes más necesitados nos interpelan. Ellos, a su modo, nos llaman. Esto se traduce en espacios de reflexión en cada Inspectoría durante este sexenio para que, a la luz del CG27 y nuestra opción por ser *Servidores de los jóvenes.... hacia las periferias*, lleguemos a decisiones de gobierno Inspectorial, siempre en diálogo con los Hermanos, que hagan realidad lo que les pido con coraje, madurez y profunda mirada de Fe. No tengamos miedo a ser proféticos en esto.

- Evangelizadores de los jóvenes, “compañeros de camino”, valientes en proponerles desafíos

El artículo 6 de nuestras Constituciones encierra en esencia toda la riqueza de la misión que por carisma tenemos confiada: “...Fieles a los compromisos heredados de Don Bosco, somos evangelizadores de los jóvenes, especialmente de los más pobres; tenemos cuidado especial de las vocaciones apostólicas; somos educadores en la fe en los ambientes populares, sobre todo con la comunicación social, y anunciamos el

Evangelio a los pueblos que no lo conocen”. Este es y seguirá siendo nuestro gran desafío porque aún en los mejores logros, siempre podremos llegar a más, nunca será suficiente y, con cierta frecuencia, hasta podremos constatar que nos quedamos a medio camino.

Don Bosco es nuestro gran modelo en este ‘saber hacer’ con corazón salesiano en la educación y evangelización de los jóvenes. Sus jóvenes estaban convencidos de que Don Bosco les quería, y quería su bien, tanto en esta vida como en la eternidad. Y es por eso que aceptaban su propuesta de conocimiento y amistad con el Señor. Como educadores debemos saber estar con el joven y acompañarlo desde su realidad y situación concreta, en su personal proceso de maduración. Como evangelizadores, nuestra meta es acompañar a los jóvenes para que, en libertad, puedan encontrarse con el Señor Jesús.

Por eso hermanos, aún en la brevedad de estas líneas no puedo dejar de subrayar este apartado como **esencial**: somos *evangelizadores* de los jóvenes, y como Congregación, como comunidades Inspectoriales y locales concretas, debemos *vivir y crecer en una verdadera predilección pastoral por los jóvenes*. Será muy difícil conseguirlo si no damos carácter de prioridad y urgencia al *Anuncio del Señor Jesús* a los jóvenes y, al mismo tiempo, somos capaces de *acompañarlos* en su realidad de vida. Lo que tendría que ser nuestra fortaleza: *acompañar a cada joven desde su situación*, es con frecuencia tarea que dejamos a otros o que decimos no saber hacer. Y en ese acompañar, *es de vital importancia implantar la cultura vocacional de la que se nos ha hablado tanto*. Todavía no lo hemos conseguido. Suele darnos miedo, o la descalificamos con la ‘auto justificación’ de que no creemos que lo que haya que hacer sea echar ‘ninguna caña de pesca’. Si realmente lo creemos así y ‘vendemos este discurso’ estamos *matando algo que es muy nuestro, muy de nuestro carisma: la capacidad de acompañar a cada adolescente, a cada joven en sus búsquedas personales, en sus desafíos, en sus preguntas sobre la vida, en sus opciones de vida*. Algo que es **fascinante** en nuestra vocación salesiana, lo dejamos de lado o en manos de otros... o de nadie. *Es por eso que me atrevo a pedir a cada Inspectoría que también se destine a los hermanos más capaces para cuidar la pastoral juvenil y vocacional, con verdaderas propuestas evangelizadoras, desarrollando itinerarios sistemáticos de educación en la Fe, privilegiando la atención a la persona y el acompañamiento personal de las mismas, proponiéndoles valientes desafíos en el discernir sus proyectos de vida, con propuestas igualmente valientes para todo tipo de vocaciones en la Iglesia, también la vocación salesiana en sus diversas formas, e implicando a la comunidad toda*. Ojalá no se haga realidad lo que constataba el CG23 –una de las más brillantes miradas de nuestro magisterio capitular sobre la educación de los jóvenes en la Fe-, cuando dice que en este camino a seguir al que he hecho referencia, puede llegar el momento del abandono, “no sólo por las dificultades que plantea la Fe, sino por la falta de atención de los educadores, más preocupados de las cosas que de acompañar fraternalmente el diálogo entre el joven y Dios” (CG23, nº137).

- Con los laicos en la urgencia de la misión compartida

En nuestra reflexión capitular hemos constatado un mayor protagonismo de los laicos, favorecido por la corresponsabilidad y la misión compartida en la comunidad educativo-pastoral. Ya dieciocho años atrás, en el CG24 –por no remontarnos a un magisterio anterior-, se pedía al Rector Mayor y su Consejo que diese a conocer iniciativas y experiencias de colaboración entre los salesianos y laicos (CG 24, nº 127), y se reconocía, en la reflexión capitular del mismo que “el camino de la implicación lleva a la comunión en el espíritu y el de la corresponsabilidad hace compartir la misión salesiana. Comunión y participación, implicación y corresponsabilidad son las dos caras de la misma medalla” (CG24, nº 22). Hemos ido avanzando en nuestra mirada sobre la *misión compartida*. El P. Pascual Chávez nos expresó varias veces, como fruto de su reflexión sobre este tema, que con la mirada y visión teológica y eclesiológica de hoy, no cabe imaginar la misión salesiana sin los laicos, porque es también vital para nuestro carisma lo que ellos tienen para aportarle. Yo añado esto, queridos hermanos: *La Misión compartida entre salesianos y laicos, ha dejado de ser opcional, si es que alguien lo sigue pensando así, y esto porque la misión salesiana en el mundo de hoy nos lo pide encarecidamente. Es cierto que en la Congregación tenemos diversas ‘velocidades’ en las Inspectorías y en relación de unas con otras, pero la misión compartida entre laicos y salesianos, la reflexión sobre dicha misión, el proceso de conversión de parte de nuestros hermanos salesianos al respecto, es irrenunciable. Es por eso que me atrevo a pedir para cada Inspectoría que se haga realidad en este primer trienio, después del CG27, la concreción del Proyecto y programa de misión compartida que se está llevando a cabo entre salesianos y laicos –donde ya se da tal realidad-, o bien el estudio de la realidad Inspectorial y el Proyecto y programa concreto a desarrollar en los años de recorrido hasta el siguiente Capítulo General.*

3.- Lectura y reflexión

El discurso está dividido en **tres apartados**:

- **1º.-** Hace un recorrido por las etapas más importantes del CG27, puede servirnos como crónica.
- **2º.-** Presenta las claves desde las que leer el CG27, reunidas en cuatro puntos:
 - la primacía de Dios,
 - una fraternidad irresistible,
 - radicalidad desde el “trabajo y templanza”,
 - y la entrega a los jóvenes¹.
- **3º.-** ¿Cómo concretar las opciones del CG27? Este apartado del discurso podemos considerarlo como un resumen, también, de toda la tercera parte del

¹ *SUGERENCIA*: podemos pedir a los hermanos que lean estos dos apartados personalmente como preparación previa al estudio del CG27 en comunidad. Nos sirve de ambientación, recuerdo, insistencia en los núcleos fundamentales del Capítulo.

Capítulo referida al “Camino”. Aquí el Rector Mayor presenta algunas opciones que son programáticas para la Congregación².

a) Profundidad de vida interior; primacía de Dios en nuestra vida.

- Cómo se nota en mi vida, en la vida de nuestra comunidad, que Dios está en el primer lugar.

b) Cuidándonos, cuidando a los hermanos. Consolidar las comunidades.

- Qué actitudes de acogida, respeto a los demás... tenemos en comunidad.

c) Los Jóvenes: Permitir que los hermanos puedan dedicarse a la evangelización de los jóvenes.

- ¿Cómo se nota que estamos al servicio de los jóvenes? ¿Hemos de volver a ellos?

d) Prioridad de los excluidos: Revisar dónde estamos, dónde podemos estar.

- Nuestra acción personal, nuestra obra, ¿se abre a los más necesitados?

e) Acompañamiento: Itinerarios sistemáticos de educación en la fe; cultura vocacional.

- ¿Sentimos la urgencia de anunciar el Evangelio a los jóvenes? ¿Toda nuestra acción está encaminada a mostrarles la alegría de creer en Jesús?

f) Misión compartida: No es algo opcional; revisar proyectos de formación e implicación de laicos.

- Podemos evaluar nuestra atención a los laicos, los espacios de corresponsabilidad, formación...

Como María “verdaderos buscadores de Dios (*Místicos*), hermanos capaces de amar a quienes Dios nos pone en el camino de la vida (*Profetas de la fraternidad*), y verdaderos servidores de los jóvenes con el corazón del Buen Pastor”.

² *SUGERENCIA*: podemos dedicar un encuentro comunitario a leer este apartado y confrontar nuestra vida personal y comunitaria con lo que el Rector Mayor “se atreve” a pedirnos.

Desafíos teológicos y pastorales de la misión compartida³

**M. Junkal Guevara Llaguno, RJM
y Diego M. Molina, SJ (Facultad de teología de Granada)**

Los institutos de Vida Religiosa, desde el Concilio Vaticano II, y especialmente a partir de los años ochenta, han ido incorporando a sus reflexiones, debates y textos legislativos declaraciones sobre lo que se ha llamado «Misión Compartida». Este artículo pretende profundizar en el significado de esta nueva realidad eclesial, en el marco en el que mayoritariamente aparece, que es el de la teología de la Vida Religiosa. Para ello se tratan en primer lugar los fundamentos eclesiológicos que posibilitan esta nueva comprensión de la misión, para desarrollar después el proceso —aún no acabado— por el que ha pasado la «misión compartida» y terminar presentando ciertos aspectos que se han de tener en cuenta en este tema.

1. Introducción

La Vida Consagrada, en la expresión concreta de cualquier instituto, tiene en su origen el don de un carisma, una gracia, una forma particular de comunicación de Dios a un sujeto para el servicio a la Iglesia y al mundo en el seguimiento de Jesús. Dicho carisma es algo dado a una persona o a mi pequeño grupo, que lo ofrece a la comunidad eclesial para hacerlo productivo para toda la Iglesia. Normalmente, esto da origen al surgimiento de los institutos de Vida Consagrada, fundados para proseguir en el tiempo la obra que el Espíritu había comenzado. Dicha continuación se realizaba, hasta no hace mucho tiempo, prácticamente de forma única, a través de los cristianos que se sentían llamados a formar parte del instituto.

La situación ha cambiado en las últimas décadas. Los institutos de Vida Religiosa, desde el Concilio Vaticano II, y especialmente a partir de los años ochenta, han ido incorporando a sus reflexiones, debates y textos legislativos declaraciones sobre lo que se ha llamado «Misión Compartida». La exhortación apostólica postsinodal *Vita Consecrata*, de 1996, fue el primer texto del magisterio en que apareció dicha formulación:

³ Publicado en la revista “Sal Terrae” (2011), pp. 469-482.

«Debido a las nuevas situaciones, no pocos institutos han llegado a la convicción de que su carisma puede ser compartido con los laicos. Estos son invitados, por tanto, a participar de manera más intensa en la espiritualidad y la misión del instituto mismo. En continuidad con las experiencias históricas de las diversas Órdenes seculares o Terceras Órdenes, se puede decir que se ha comenzado un nuevo capítulo, rico en esperanzas, en la historia de las relaciones entre las personas consagradas y el laicado»⁴.

Posteriormente (2007), la Congregación para la Educación Católica elaboró un importante documento titulado *Educar juntos en la escuela católica. Misión compartida de personas consagradas y fieles laicos*, donde se decía, entre otras cosas:

«El poder compartir la misma misión educativa en la pluralidad de personas, de vocaciones y de estados de vida es, sin duda, un aspecto importante de la escuela católica en su participación en la dinámica misionera de la Iglesia y en la apertura de la comunión eclesial hacia el mundo. En esta óptica, una primera y preciosa aportación viene dada por la comunión entre laicos y consagrados en la escuela» .

En nuestros días, la expresión ha sido reformulada y profundizada y, así, suele hablarse ya de «compartir carisma y misión».⁵

En este artículo pretendemos profundizar en el significado de esta nueva realidad eclesial, en el marco en el que mayoritariamente aparece, que es el de la teología de la Vida Religiosa. Son los institutos de Vida Religiosa, particularmente los que conocemos como «de vida activa», y más en concreto los dedicados al campo educativo, los que han ido popularizando y llenando de contenido esta expresión que queremos analizar. Para ello trataremos en primer lugar de los fundamentos eclesiológicos que posibilitan esta nueva comprensión de la misión, para desarrollar después el proceso —aún no acabado— por el que ha pasado la «misión compartida», y terminaremos presentando ciertos aspectos que se han de tener en cuenta en este tema.

2. Los fundamentos eclesiológicos de la misión compartida

En la base de la misión compartida se encuentra el redescubrimiento de la eclesiología de comunión tal como se ha desarrollado en el tiempo posterior al Vaticano II. La Iglesia no es primariamente un conjunto de grupos de cristianos que se encuentran claramente delimitados y clasificados en estados de vida distintos, como ha ocurrido durante muchos siglos, sino que la Iglesia es, ante todo, una comunidad. Los elementos que nos unen a todos los cristianos son mucho más determinantes que los que nos diferencian. En primer lugar, nos une la vida, una

⁴ JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica Vita Consecrata*, 54.

⁵ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, «Educar juntos en la escuela católica. Misión compartida de personas consagradas y fieles laicos», 8 de septiembre de 2007.

vida en cristiano que nos hace a todos corredores en la misma carrera, compañeros en el mismo camino, buscadores del mismo sueño de mía humanidad reconciliada con Dios y consigo misma. Nos une también el que todos los cristianos participamos de la única misión de la Iglesia, que consiste en la proclamación del evangelio, la cual realiza cada mío a partir de su vocación particular⁶. Esta participación de todos los bautizados en la misión única de la Iglesia puede ser llamada «misión católica»⁷ y no necesita más justificación que la ya dicha.

Ahora bien, en la Iglesia dicha misión se realiza en una variedad de ministerios notable⁸, y en la base de dichos ministerios se encuentran carismas concretos que han sido recibidos por la Iglesia y puestos al servicio de toda la comunidad. Algunos de dichos carismas se han institucionalizado, tomando la forma de institutos religiosos que contribuyen a la única misión de la Iglesia desde su propia lectura carismática. Históricamente, estos carismas han sido vividos por los religiosos que pertenecían al instituto, pero muy pronto también fueron recibidos y asumidos por otros fieles de la Iglesia (ya fueran laicos o ministros ordenados) que vivían su espiritualidad cristiana desde la óptica concreta del carisma de un instituto religioso. En los últimos tiempos se ha llegado, poco a poco, al convencimiento de que esa manera concreta de ser y de estar en la Iglesia que supone compartir un carisma, puede llevar a compartir también la misión propia de los institutos religiosos, algo que podemos llamar «misión carismática» y que es una concreción de la «misión católica» que todos los bautizados compartimos.

Es esta «misión carismática» la que se denomina normalmente «misión compartida» y la que abre nuevas perspectivas a la comprensión de la misión de los religiosos y de los laicos que trabajan juntos; y es también la que despierta una serie de interrogantes de diverso tipo, ya sea a nivel canónico, eclesiológico o estructural.

3. El proceso hasta la misión compartida

Esta eclesiología de comunión ha generado una dinámica en el interior de la Iglesia que, por un lado, está reformulando la teología del laicado y, por otro, ha hecho replantearse a los institutos la relación que existe entre el carisma fundacional^{9 10 11} y

⁶ Son muchos los textos del Concilio Vaticano II que insisten en este punto. Cf. LG 5; LG 31, así como el Decreto *Apostolicam Actuositatem* sobre el apostolado de los laicos.

⁷ Este es el vocabulario usado por J.C.R. GARCÍA PAREDES en «En misión compartida: modelo católico y carismático», en línea en su web <http://www.xtorey.es>.

⁸ Cf. *Apostolicam Actuositatem* 2.

⁹ El documento *Mutuae relationes*, sobre criterios pastorales para la relación entre obispos y religiosos, de 1988, define el carisma fundacional como «*carisma mismo de los fundadores*, que se revela como una *experiencia del Espíritu* transmitida a los propios discípulos para ser por ellos vivida, custodiada, profundizada y desarrollada constantemente en sintonía con el Cuerpo de Cristo en crecimiento perenne. Lleva consigo un estilo particular de santificación y apostolado que va creando una tradición típica cuyos elementos objetivos pueden ser fácilmente individuados (n. 11).

¹⁰ Es la respuesta histórica que el/la fundador/a ha dado al carisma fundacional (que normalmente suele ser un instituto religioso).

¹¹ «Desde los primeros días del instituto hasta 1950, aproximadamente, los Hermanos de las Escuelas

el proyecto fundacional. Acercarnos a la «misión compartida» (expresión usada para referirse a realidades muy diversas) ayuda a profundizar en ambas cuestiones, porque nos obliga a considerar la cuestión de la misión, de los portadores de la misma y del significado teológico de «compartir» una misión.

3.1. Compartir la misión como colaboración

Hasta el Concilio Vaticano II, es común la visión de que los institutos religiosos son los portadores, manifestadores y garantes del carisma dado al fundador. La eclesiología del Concilio Vaticano II supuso un redescubrimiento de la fuerza de la consagración bautismal y del compromiso que el Bautismo entrañaba para todo cristiano, tal como señala LG 31: «los fieles, en cuanto incorporados a Cristo por el bautismo, integrados al Pueblo de Dios y hechos partícipes, a su modo, de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a ellos corresponde».

Los institutos de vida consagrada y las órdenes religiosas sintieron entonces la llamada a abrir el carisma que ellos encarnaban de manera única a aquellos cristianos que sintonizaran y leyeran su vida de seguimiento de Cristo en la clave en que lo habían hecho los fundadores. Comenzó así un proceso en el que progresivamente los institutos que, en cuanto garantes y expresión clara del carisma, seguían situados en el centro, empezaron a abrir sus puertas a los bautizados que leían su encuentro con Jesús y daban forma a la encarnación concreta del seguimiento de Cristo a la luz de ese carisma, normalmente en el marco de la misión, algo que empieza a verse en diversos Capítulos Generales de algunos institutos. Los institutos empezaron a hablar entonces de colaboradores, familia, cooperadores. G; grupos más o menos organizados, o laicos individuales, que se reunían en torno al instituto garante del carisma, para contribuir al desarrollo de la misión del mismo.

Pero en aquellos momentos el instituto permanecía todavía como expresión de la lectura privilegiada, o incluso única, del carisma; y la misión del instituto era la expresión más viva de esa riqueza que el carisma fundacional había supuesto para la Iglesia. Se empezaba, pues, a hablar de «compartir misión», pero en un contexto en el que se entendía que la misión era la del instituto surgido como expresión genuina de la gracia carismática fundacional. Eran los miembros de este los que seguirán haciendo del carisma un don para la Iglesia toda. Los laicos podrán, en el marco de la

Cristianas vivieron la asociación lasaliana para la misión con la ayuda mínima de seculares (literalmente). El modelo de asociación era el modelo de Escuela de los Hermanos, esto es, seculares que ayudaban a los Hermanos a llevar la escuela de los Hermanos. El lenguaje de los documentos del Capítulo General de 1946 indica que, cuando lo exigieran necesidades urgentes e inmediatas, los Hermanos podrían emplear maestros (no maestras) seculares, pero, como mucho, su presencia era tolerada»: J. JOHNSTON, «Asociación lasaliana para la misión. Una reflexión personal sobre un relato que continúa», 6. Así, por ejemplo: «Personas que de alguna manera cooperan en una Obra escolapia; en línea abierta y positiva con la misión escolapia, humanamente estimulantes y educativamente eficaces» (LXV Capítulo General de las Escuelas Pías (2004), «Directorio y orientaciones para la formación del laicado», 49.

misión del instituto, de la que eran meros colaboradores, encontrar una manera de encarnar su propia vida cristiana¹².

3.2. Compartir la misión como «Misión compartida»

Ahora bien, el desarrollo de la teología del laicado, y especialmente la existencia de laicos que desempeñaban un trabajo que querían fuera misión (lo que conllevaba un compromiso mayor con el carisma), abrió una nueva dimensión a las relaciones entre los institutos y los laicos que colaboraban con ellos, que no era ya mera colaboración, sino que implicaba caminar juntos en la vivencia del mismo carisma. El XLIV Capítulo General de las Escuelas Pías se refería a estos laicos de la siguiente manera:

«Durante más de tres siglos, los Hermanos, fieles al carisma de su fundador, se han asociado para que exista la “Sociedad de las Escuelas Cristianas” al servicio de esta misión. Hoy los seglares se sienten llamados también a vivir su consagración bautismal y sus compromisos cristianos según el carisma de Juan Bautista de La Salle. Se trata de darles la posibilidad de vivir totalmente su vocación mediante el ejercicio de un oficio concebido como ministerio y vivido en asociación con otros seglares y con el instituto»¹³.

Notemos que el documento hablaba ya de la existencia de un discernimiento de la vocación cristiana, de una identificación con la gracia carismática del fundador y de una posible vinculación jurídica con el proyecto fundacional. Se trataba, por tanto, de algo más que de colaboración, ayuda o cooperación; se trataba de toda una vida cristiana que se encarnaba y comprometía en el proyecto nacido de la experiencia carismática de los fundadores. En esa experiencia, la misión realmente se comparte, porque nace de la experiencia vocacional de unos y de otros y empieza a plasmarse en proyectos de misión que no son solo los del proyecto fundacional.

Esa «misión compartida», que nace y se consolida en el marco de una experiencia vocacional, presenta una serie de notas distintivas:

- Entraña un compromiso explícito con la misión del instituto.
- Presupone un conocimiento de dicha misión y una profundización desde la perspectiva laical.
- Comporta una corresponsabilidad más allá de los elementos de una actividad concreta.

¹² «Somos conscientes de que el primer lugar en que debemos compartir la misión es la misma comunidad. Junto a ello, optamos por compartir nuestra misión con los laicos y con la familia trinitaria, es decir, por un nuevo estilo en nuestra manera de trabajar en el que los laicos vayan asumiendo mayores responsabilidades y en el que trabajemos conjuntamente en familia» (Orden de la Santísima Trinidad - Provincia del Espíritu Santo, *Programación Provincial 2006-2009*).

¹³ HNO. A. JACQ, «Hermanos y seglares asociados para una misma misión...».

— Exige la pertenencia a una comunidad donde se alimenta, revisa y celebra la fe.

— Prepara a una disponibilidad para asumir responsabilidades.

— Despliega una apertura a una mayor vinculación con el carisma. Este modelo, que, como notamos, supone un paso más en el compromiso por ambas partes, permite que el instituto continúe siendo garante (más o menos privilegiado) del carisma fundacional, pero también puede iniciar un proceso por el que surjan nuevas vocaciones específicas. Estas vocaciones no tienen necesariamente que identificarse con el proyecto fundacional, sino que pueden interpretar de forma diferente el carisma (normalmente a través del discernimiento de las posibles formulaciones de la misión que nace del carisma y que no tiene por qué ceñirse exclusivamente al proyecto fundacional). Así:

«Los dones espirituales que la Iglesia ha recibido en San Juan Bautista de La Salle desbordan el marco del instituto que fundó [...] Por eso puede asociar a seglares que tienden a la perfección evangélica de acuerdo con el espíritu propio del instituto y que participan de su misión» (*Regla de vida*, n. 146).

3.3. Compartir la misión como «familia evangélica»"

La dinámica del proceso de compartir la misión puede llevar, como hemos dicho, al surgimiento de diversas encarnaciones del carisma fundacional. Estas encarnaciones pueden ser legítimas y válidas, y son todas ellas expresión de la riqueza del carisma como don a la Iglesia. En una terminología que se va imponiendo, esta realidad se conoce como *familias evangélicas*¹⁴. En este momento estamos hablando de un carisma sin instituto, entendido este como expresión privilegiada y única del carisma, porque el instituto, a pesar de ser en la mayor parte de los casos el proyecto fundacional, viene a convertirse en «una» prolongación más del carisma. Este momento del proceso entraña una auténtica novedad, y ha de tenerse en cuenta que:

«Antes el religioso ocupaba un espacio en la Iglesia en el que se sentía seguro, del que se suponía dueño y en el que se encontraba como en lugar propio. Que otras personas, muchas o pocas, vengán a penetrar en ese espacio obliga tanto a una redefinición de los “roles” como a una comprensión más real de lo que es específico de cada grupo en la Iglesia. Dicho de otra manera: lo que antes era para los religiosos al mismo tiempo común y específico, queda ahora redefinido, porque lo “común” lo deben compartir con otras personas que lo viven desde

¹⁴ Una especie de red de comunidades en que las relaciones mutuas se construyen en referencia a un rostro *concreto* de Jesucristo. La formulación pertenece a la reflexión de B. Delizy, que ha dedicado su tesis doctoral a esta cuestión. El trabajo se ha publicado en Francia: cf. B. DELIZY, *Ven des «families évangéliques»: le renouveau des relations entre chrétiens et congregations*, Les Editions Ouvrières, Paris 2004. También de interesante lectura es la tesis doctoral de M. ETHIER, *Le Saisissement De Personnes Laiques Pour Une Figure Evangélique dans Une Famille Spirituelle*, Université Laval, Quebec 2009.

una especificidad diversa» (XLIV Capítulo General de las Escuelas Pías, *El laicado en las Escuela Pías*).

Algunos institutos apuntan en esta dirección, aun cuando todavía no se haya consumado el proceso, porque no es fácil que existan diversos grupos de laicos institucionalizados que puedan realizar su propia lectura del carisma:

«Según se participe vocacionalmente en mayor o menor medida de estos elementos (espiritualidad, misión, vida comunitaria e institución), hay cinco modalidades de inmersión en el carisma: cooperación, misión compartida, miembro de Fraternidad escolapia, escolapio laico/a, y escolapio religioso»¹⁵.

4. Algunos elementos a tener en cuenta

Terminamos presentando sumariamente algunos aspectos que merecen una reflexión más en profundidad cuando se trata el tema de la «misión compartida».

4.1. El vocabulario

Como hemos hecho notar en el diseño de la estructura de este artículo, el vocabulario es importante a la hora de referirse a esta cuestión de la «misión compartida». El término «misión» tiene en teología un contenido *fuerte*, con concreciones específicas en la teología de la vida religiosa. Por eso hemos querido identificar los distintos modos de encarar la relación por parte de los laicos con un determinado instituto y con la misión que lleva adelante, y analizar con detención los perfiles y matices de dicha relación. Quizá un uso excesivo o poco matizado de la expresión «misión compartida» puede conducir a equívocos a la hora de analizar esta rica realidad de la colaboración religiosos-laicos.

4.2 El sujeto que realiza la *misión*

Antes que cualquier misión, está el sujeto que la acomete, y por eso, entre otras cosas, hemos querido hacer notar que el compromiso con la misión nace de una experiencia vocacional discernida en comunidad a la luz de la fe. Por esa razón, es «misión compartida» y, en cuanto tal, comporta una serie de decisiones y obligaciones que afectan no solo al trabajo, sino también a la familia, a los recursos y, en definitiva, a la disponibilidad en aras del servicio al Reino. Y, así, genera también unas expectativas de parte de quienes comparten el carisma, especialmente los miembros del instituto en cuanto proyecto fundacional. Además, puede concretarse en compromisos más o menos exigentes en función del discernimiento vocacional de los sujetos implicados. Y, como tal, es la opción de algunos laicos, y no necesariamente de cualquiera que se relacione con un carisma.

4.3. La colaboración

¹⁵ AA.VV., Caminos de encuentro entre religiosos y laicos: ocho experiencias. *Frontera*, Vitoria-Gasteiz 2008, 56.

La colaboración, que en sí misma no es «misión compartida» en el sentido en el que en este artículo hemos justificado su uso, no debe considerarse como un compromiso menor o menos fuerte. Todo lo contrario: los colaboradores son personas -siguiendo la terminología de algún instituto- «humanamente estimulantes y educativamente eficaces que permiten llevar adelante la tarea del instituto». Es decir, no son meros trabajadores, sino profesionales (de la educación, de la salud...) que sintonizan con la orientación con que un determinado carisma colorea la que es su tarea profesional, y por esa razón su participación en la misión del instituto es inestimable y, frecuentemente, muy generosa.

En un instituto resulta muy clarificador, entonces, intentar diseñar un mapa de los distintos modos de comprometerse con el carisma, porque eso puede ayudar a situar con acierto expectativas de unos y otros, a elaborar proyectos apostólicos que cuenten realmente con quienes pueden asumirlos y, sobre todo, a explicar con claridad que compartir la vida, el carisma y la misión no significa que las diferentes formas estables de vida se diluyan para crear una nueva manera de estar en la Iglesia y en el mundo.

4.4. El proceso

Hay que tener en cuenta también que el proceso del que venimos hablando es largo y delicado para la vida de los institutos que lo recorren. En primer lugar, exige una vuelta a la experiencia fundacional para discernir en ella los elementos más sobresalientes, originales y distintivos de la gracia carismática. Tiene que considerar, además, la fecunda tradición del instituto y la biografía de aquellos hombres y mujeres que, de alguna manera, grabaron una huella de novedad en la historia del grupo. Y, por último, debe movilizar a todas las «personas que tienen la intuición del misterio de la Vida Consagrada y viven de ella; crean o reproducen los símbolos que provocan admiración y esperanza en la Vida Consagrada; presiden ritos que, en el fondo, son una celebración de la vida; conocen anécdotas y tienen las visiones que mueven a la acción; descubren los mitos con los que se explica el origen “divino” y humano de la Vida Consagrada y los cuentan; están convencidos de que el estado más auténtico de Vida Consagrada se vive cuando solo se sustenta en el Señor»¹⁶.

Esta vuelta a los orígenes viene provocada por la necesidad que el cansino tiene de rebrotar y nacer con plena vitalidad en nuevas situaciones y condiciones para crecer y ser tan fecundo como lo fue en sus comienzos. Esa novedad puede traer reformas en la estructura institucional, en la relectura de la espiritualidad, en los proyectos apostólicos... Y, por novedosa, la refundación puede encontrar obstáculos: resistencias al cambio, rupturas o interpretaciones erróneas del carisma.

Esa refundación podría replantear, entre otras cosas, la concepción del gobierno espiritual, quizá interpretado todavía en la vida religiosa en clave excesivamente vertical; la organización de los institutos en Provincias o demarcaciones

¹⁶ J.M. ARNAIZ, «Del ocaso al alba. Reflexiones sobre la refundación», en: 54ª Asamblea general de la USG, noviembre de 1998.

identificadas con países concretos; o la puesta en común y administración de los bienes. Cuando el compromiso por los consejos evangélicos no identifique a todos los comprometidos con el carisma, muchas inercias de los institutos exigirán, probablemente, una revisión. Y este replanteamiento obligará, seguro, a una nueva formulación de los textos constitucionales, cuyos procesos de redacción (Capítulos, Asambleas legislativas...) tendrían también que revisarse.

No solo eso. Un proceso de «misión compartida» como el que se ha descrito aquí debería provocar una reflexión teológica sobre el carisma, la espiritualidad y la misión que no solo tenga como sujeto y destinatario un único estado de vida en la Iglesia, el de los religiosos, sino que genere fórmulas y expresiones propias de los distintos estados de vida en la Iglesia. Como hizo notar C. Macisse en un reciente Seminario teológico de la UISG-USG: «En esta nueva apertura al laicado se puede hacer la experiencia de un Dios presente en las realidades terrestres, un Dios que guía la historia y que nos habla en los acontecimientos y en las situaciones positivas y negativas»¹⁷.

Y en muchos casos podrían alumbrarse lecturas de esas mismas cuestiones en perspectiva de género, por cuanto las *familias evangélicas* integrarán sujetos que, por su género, nunca fueron pensados como miembros del proyecto fundacional.

Además, los itinerarios formativos tendrán que rediseñarse en muchos casos para establecer para todos los miembros comprometidos en la misión compartida procesos igualmente tan serios y profundos como los de los propios candidatos a la vida religiosa. Dado que compartir misión presupone la existencia de un auténtico discernimiento vocacional en orden a la vinculación con el carisma, deberá propiciarse con iguales garantías para todos los que elijan ese camino. De hecho, algunos institutos que se acercan a este momento del proceso elaboran ya hoy itinerarios de formación conjunta para todos los miembros de las familias carismáticas¹⁸.

4.5. La diversidad en la colaboración

Por último, es importante también tener en cuenta que el proceso que nosotros hemos presentado no es, ni mucho menos, un itinerario «de obligado cumplimiento» para todos los institutos. La experiencia vivida por la Compañía de Jesús puede ilustrar cómo, siendo este que estamos viendo un proceso con una dinámica coherente, no todos los institutos se sienten llamados a recorrerlo hasta el final.

¹⁷ C. MACISSE, *Fundamento y desarrollo de la teología de la vida consagrada apostólica: adquisiciones y problemas...* en: «Seminario teológico de la UISG-USG: Teología de la vida consagrada. Identidad y significatividad de la Vida Consagrada Apostólica, Roma, febrero 2011».

¹⁸ LXV CAPÍTULO GENERAL DE LAS ESCUELAS PÍAS (2004), «Directorio y orientaciones para la formación del laicado».

La Congregación General 34 de los jesuitas consideró *ad experimentum* la posibilidad de un «lazo más estrecho» -un «vínculo jurídico»¹⁹- entre individuos y la Compañía, en virtud del cual un laico podría ser enviado en misión por un Provincial. Sin embargo, la Congregación General 35, después de la experiencia, resolvió:

«Podemos seguir acompañando a aquellos que desean colaborar en la misión de la Compañía, pero deben ser orientados a vivir su vocación en una de las tantas formas de colaboración con que la Iglesia ha sido bendecida, especialmente desde que el concilio Vaticano II expresó tan claramente la misión del laicado en la Iglesia. Entre ellas hay un número creciente de asociaciones inspiradas por la espiritualidad ignaciana»²⁰.

Lo deseable es que los institutos que escuchan esta llamada a compartir carisma y misión la discernan, la interpreten a la luz de la experiencia carismática del fundador y la acometan, en su caso, con fidelidad creativa al proyecto fundacional y a los signos de los tiempos.

Hemos titulado este artículo «Desafíos teológicos y pastorales de la misión compartida». Los distintos rostros y matices con que los estados de vida en la Iglesia van articulando y encarnando los carismas dados a través de los fundadores, el proceso de retorno a las fuentes y de reformulación en perspectivas novedosas (laicales, de género...) de los proyectos fundacionales y la elaboración de proyectos apostólicos que integren a todos aquellos implicados en la misión que nace del discernimiento de un carisma son caminos que se abren ante nosotros y esperan ser roturados.

¹⁹ COMPAÑÍA DE JESÚS, *Congregación General 34*, Decreto 13: “Colaboración con los laicos en la misión”, 23-25.

²⁰ COMPAÑÍA DE JESÚS, *Congregación General 35*, Decreto 6: “Colaboración en el corazón de la misión”, 27.

Comunicación

Los canales infantiles de televisión digital en España²¹

Irene Melgarejo y María del Mar Rodríguez (Universidad de Murcia)

1. Introducción

Desde la más tierna infancia la televisión nos seduce, nos embriaga y se convierte en una aliada fiel para nuestro tiempo de ocio y relax; tan importante es este medio de comunicación en nuestras vidas que hoy día algunos teóricos se atreven a catalogarla como un elemento más de socialización entre los más pequeños. Lo cierto es que la televisión se ha transformado en poco tiempo en el medio más globalizado, forma parte de los hogares y además el desarrollo de la televisión digital está impulsando la multiplicación de canales temáticos, sobre todo aquellos destinados a un público infantil; un aumento de canales que se hace presente en las plataformas de cable y satélite, que emiten horas interminables de programación, -en ocasiones hasta 24 horas ininterrumpidas-, y donde se aglutinan multitud de contenidos, más para el divertimento que para la formación o la educación de los menores.

Los contenidos programáticos para los menores siempre han formado parte de la historia de la televisión desde su comienzo, sin embargo la lucha encarnizada por conseguir altas cuotas de audiencia entre canales generalistas en nuestro país, los han hecho casi desaparecer por completo de las parrillas de programación quedando así un amplio segmento de audiencia desatendido. No obstante, los nuevos aportes tecnológicos y el desarrollo de la digitalización han hecho posible que hoy día exista una “amplia” gama de canales Infantiles Politemáticos que se han convertido en una alternativa para los más pequeños, donde poder encontrar una programación destinada en exclusiva para este tipo de **target** adaptada a los gustos, preferencias y necesidades de los niños.

2. Experiencia de la investigación

El presente artículo muestra los datos globales derivados de la investigación titulada ***Canal Infantil Politemático de Televisión Digital: clasificación y aproximación a una definición*** en la que se estudiaron diversos aspectos relacionados con los canales

²¹ Revista Doxa (2012), núm. 13, pp. 171-191.

infantiles de televisión, los contenidos programáticos y la infancia. En ella se recoge una nueva propuesta de definición y terminología más acorde con la realidad de este tipo de canales y donde los hasta ahora llamados canales temáticos infantiles pasarían a denominarse Canales Infantiles Politemáticos²².

Los canales temáticos en su conjunto vienen siendo estudiados por diversos autores -Mariano Cebrián, Enrique Bustamante, Gema Alcolea, Manuel Palacio, entre otros- Sin embargo, las aproximaciones que se han hecho sobre los canales temáticos infantiles de televisión siempre han sido un tanto superfluas, por lo que al plantear la investigación de la que forman parte los resultados que se exponen en este artículo, pretendemos adentrarnos en el estudio de los canales infantiles de televisión digital para ofrecer una visión panorámica del espectro de canales que operan en España. Así, la revisión de las investigaciones que nos anteceden, el estudio de las parrillas de programación de este tipo de canales y sus contenidos, entre otros aspectos, nos ayudan en la difícil tarea de desarrollar diversas clasificaciones atendiendo tanto al segmento de edad, al género y al formato, como a los aspectos relacionados con la continuidad y la adaptación de los contenidos al Curriculum Escolar del menor, lo que nos permite ofrecer una aproximación acertada a la definición de Canal Infantil Politemático; una novedosa terminología que acuñamos en nuestro estudio, que representa de forma clara a este tipo de canales y que se ajusta más a la realidad de los mismos.

Por primera vez con esta investigación se propone un estudio analítico, así como una reflexión profunda sobre la totalidad de Canales Infantiles Politemáticos que conforman el espectro televisivo infantil en el ámbito de las plataformas nacionales de televisión digital de pago. Esto supone ampliar los conocimientos sobre el funcionamiento y la estructura de este tipo de canales, así como ofrecer una visión actual y global para seguir avanzando en los estudios sobre programación y contenidos destinados a los menores, ya que se traza un mapa tanto de los canales existentes como de los contenidos abordados por los mismos, de tal modo que podamos contribuir con nuestra investigación a conocer más en profundidad el espectro televisivo español. Por otro lado, los nuevos aportes que presentamos, -tanto en lo que se refiere a los aspectos terminológicos como de la definición de Canal Infantil Politemático de Televisión Digital-, son más acordes con la realidad de los canales que operan hoy día en España. Por lo que contribuciones como las que presentamos en este artículo son útiles para el entorno de la producción y la creación audiovisual destinada para la infancia, al igual que será importante para la comunidad científica y docente, puesto que vienen siendo poco estudiados en el ámbito académico -aunque sí es cierto que cada vez más se está generando un interés colectivo por los contenidos que visionan los más pequeños-. En definitiva,

²² Existe cierta confusión a la hora de referirnos a los canales infantiles como temáticos; consideramos que se hace un mal uso del término, puesto que no son temáticos en sí, ya que no atienden a una temática determinada sino que las temáticas son diversas pese a que siempre aluden a temas propios de la infancia. Por ello, acuñamos el término *Politemático* por ajustarse más a la realidad de los canales infantiles de televisión digital, puesto que en ellos se tiende más a la variabilidad y pluralidad de temáticas empleadas en sus contenidos.

consideramos de vital importancia investigaciones como la que presentamos por ofrecer una visión global y exhaustiva de la totalidad de canales, así como de sus contenidos, géneros, formatos, continuidad, etc., que nos permitirá seguir avanzando en la creación de una televisión adecuada que satisfaga las necesidades de los niños en un futuro próximo.

2.1. Objeto de estudio y objetivos

La exposición de los resultados globales de la investigación ofrece una visión exhaustiva y desde distintos puntos de vista de los principales Canales Infantiles Politemáticos que operan en España. De ahí que nuestro objeto de estudio esté conformado por 11 canales de televisión digital cuya emisión de contenidos va destinada a los menores: *Disney Channel, Playhouse Disney, Disney Cinemagic, Disney XD, Cartoon Network, Boomerang, Nickelodeon, Nick jr, Kidsco, Clan TVE* y *BabyTV*. Ya que consideramos que el canal temático como estructura televisiva tiene más entidad de estudio que un simple programa de televisión, lo que nos permite conocer su estructura, funcionamiento, contenidos, públicos, entre muchos otros aspectos, de forma global y por categorías de análisis. Así, la elección de estos 11 canales obedece a una razón práctica: son los principales canales infantiles de televisión digital ofertados por las distintas plataformas que operan en España, ya sean de cable, satélite o ADSL. De este modo, la mayoría de canales recogidos en nuestro objeto de estudio forman parte de las distintas plataformas de televisión activas en nuestro país. No obstante, hemos tomado como referencia a la plataforma por cable de ONO como vía de acceso a estos canales y para poder conocerlos más en profundidad. Por lo tanto, el objeto de estudio queda así delimitado y es lo suficientemente amplio como para tener una visión global del entorno de los canales infantiles de televisión en nuestro país.

Como a través de nuestro estudio pretendemos conocer más de cerca la variedad programática que nos ofrece este tipo de canales infantiles de televisión digital, nos marcamos tres objetivos fundamentales que giran en torno a la televisión temática, sus contenidos programáticos y la relación con la infancia:

- Asumiendo la expresión “canal temático infantil”, formular una nueva definición de este tipo de canales, proponiendo una nueva terminología, la de Canal Infantil Politemático como más adecuada para referirnos a ellos.
- Teniendo en cuenta las características, aspectos y contenidos que ha de tener un canal de televisión infantil para poder referirnos con propiedad a esta modalidad de televisión, formular una clasificación de canales infantiles politemáticos.
- Identificar los distintos segmentos de edad del público objetivo al que va destinada la programación de los canales a estudio, puesto que la elección de uno u otro contenido por parte de los programadores de televisión siempre corresponde a las características y a las demandas de su espectador potencial.

2.2. Metodología, marco temporal y fuentes

Hasta el momento la mayoría de estudios relacionados con la televisión y la infancia tienen un carácter puramente cuantitativo; datos numéricos que nos aportan una visión sobre la relación de los menores con la reina de la comunicación, sus gustos, preferencias y hasta los usos. Tomando como referencia esos estudios precedentes, así como todos aquellos que se han elaborado en torno a los canales temáticos, la televisión y la infancia, desarrollamos una investigación basada en la triangulación de métodos científicos para poder obtener resultados tanto cuantitativos como cualitativos con el fin de conseguir un espectro más amplio y global de resultados. De esta forma, se plantea una investigación con carácter descriptivo donde las herramientas metodológicas empleadas son la **observación descriptiva** como un primer punto de partida para conocer cómo se manifiesta este medio de comunicación. Las **entrevistas en profundidad** a los directivos de los respectivos canales a estudio para conocer de primera mano los requisitos y aspectos tenidos en cuenta por las empresas a la hora de programar los contenidos para los menores y confeccionar el canal, lo que nos ayuda a una posible definición de Canal Infantil Politemático. Y el **análisis de contenidos** de todos y cada uno de los productos audiovisuales que ofertan este tipo de canales, que nos han ayudado a estudiar los géneros y los formatos, los segmentos de edad y el Currículum Escolar, así como la continuidad y auto-promoción de los mismos. De esta forma, para el análisis de contenido, y tomando como referencia a diversos autores relevantes en cada una de las materias analizadas, se han confeccionado una serie de tablas que atienden a esas características: para el análisis referente al género y al formato hemos tenido en cuenta los aportes de Barroso (1996) y Sánchez (2002), para el análisis de la continuidad a González (2005), López (2005), Galindo (2004), etc., y por último para la segmentación de edades y el Currículum Escolar hemos tomado como referencia los estudios de Tomás De Andrés (2006) y Verónica Marín (2005).

Como ya hemos anunciado en líneas anteriores la investigación ***Canal Infantil Politemático de Televisión Digital: clasificación y aproximación a una definición*** trata de ser un reflejo descriptivo tanto de los canales infantiles politemáticos de televisión digital existentes, como de los contenidos que conforman los mismos. De ahí que nuestro estudio quede acotado de la siguiente forma: en primer lugar, se ha tomado como referencia la plataforma por cable de ONO por aglutinar en sus diferentes ofertas de paquetes temáticos el mayor número de canales infantiles. De esta forma, consideramos que el espectro de canales que nos ofrece la plataforma ONO es lo suficientemente amplio como para obtener una visión lo más aproximada a la realidad televisiva infantil en España, ya que nos ofrece 11 canales -***CLAN TVE, Disney Channel, Playhouse Disney, Disney Cinemagic, Disney XD, Cartoon Network, Boomerang, Nickelodeon, Nick Jr., Kidsco, BabyTV***-. Y en segundo lugar, para desarrollar la investigación se han analizado 7 días de la parrilla de programación de cada uno de los canales a estudio, en total 77 días de contenidos que nos aportarán una visión de la estructura programática de los respectivos canales. Por tanto, se han tomado como muestra 54 horas de programación de cada

uno de estos canales para desarrollar un análisis minucioso de los contenidos abordados en los 11 canales a estudio. Así, se analizan en total 594 horas de productos audiovisuales con el fin de poder desarrollar diversas clasificaciones que atiendan a los parámetros de género, formato, segmentación, continuidad, currículum escolar, entre otros aspectos. En este sentido, las muestras recogidas para el consiguiente análisis (tanto el que se refiere al contenido como al estudio descriptivo de las parrillas de programación) abarcan un marco temporal amplio que va desde el 5 de mayo hasta el 25 julio de 2010. Además, durante ese espacio temporal se han desarrollado también las distintas entrevistas en profundidad a los directivos de dichos canales.

Finalmente, para llevar a buen puerto esta investigación, ha sido necesaria la consulta y revisión de una gran diversidad de autores relevantes en la materia, pues ante todo se pretendía que la investigación fuese lo más completa posible en el tratamiento de las fuentes. De esta forma nuestras referencias son amplias, puesto que van desde aquellos autores más vinculados con el estudio de los modelos y estructuras televisivas como son: Cebrián, Bustamante, Barroso, entre muchos otros, hasta aquellos autores que se centran en el estudio de la infancia, unos más a nivel psicológico como puede ser Piaget o De Andrés con sus estudios sobre la Inteligencia Fümicy otros más prácticos y relacionados con la televisión, como son Tur o Núñez, entre otros. No obstante, ya que los documentos bibliográficos de los que se dispone hoy día en materia de televisión e infancia son abundantes, se ha tenido que realizar una criba bastante selectiva de autores que nos han servido para confeccionar tanto la parte teórica, como la metodológica y la parte práctica del estudio.

Hemos querido exponer en este epígrafe, ***grosso modo***, cómo se ha desarrollado la investigación en su conjunto para que puedan entenderse los datos reflejados en los siguientes apartados y que declinarán en las pertinentes conclusiones.

3. Resultados

Una vez justificada nuestra investigación y habiendo expuesto todos aquellos aspectos relevantes relacionados con el objeto de estudio, los objetivos y la metodología, se exponen los resultados más relevante obtenidos y que constituyen una muestra de lo que son hoy día los Canales Infantiles Politemáticos de Televisión Digital. De esta forma, se atiende a las variables de género y formato, publicidad y autopromoción, y segmentación de edades y Currículum Escolar en cada uno de los canales infantiles politemáticos a estudio.

3.1. Género y formato

CLAN TVE

CLAN es un canal infantil que emite 24 horas ininterrumpidas de programación; a lo largo de 7 días encontramos la inclusión en su parrilla de programación de 30 productos audiovisuales diferentes; contenidos que nos permiten encasillarlo como

Canal Infantil Politemático y juvenil de entretenimiento ya que el 100% de sus series, ya sean de dibujos animados (63'33%) o series de ficción (20%), atienden a este parámetro. No obstante, es de destacar el alto porcentaje de productos que tiene en cuenta al género educativo para el público más pequeño con un 26'66% y el de ficción con un 23'33%.

The Walt Disney Company: **Disney Channel**, **Playhouse Disney**, **Disney Cinemagic** y **Disney XD**

Los canales infantiles politemáticos de la compañía Disney tienden al entretenimiento en su gran mayoría; sin embargo encontramos cómo este parámetro se complementa con el de género educativo sobre todo en aquellos canales que se dirigen a un público más pequeño. En **Disney Channel** encontramos la inclusión en su parrilla de programación de 45 contenidos que pertenecen a los géneros puramente de la ficción (44'44%), educativos (15'55%) y musicales (4'44%). En cuanto a los formatos más utilizados en sus contenidos audiovisuales destacan los dibujos animados con un 48'88% y las series de ficción que alcanzan el 37'77% de la programación de este canal.

Playhouse Disney a diferencia del resto de sus canales hermanos, emite sólo 18 horas diarias de programación. A lo largo de una semana encontramos en su parrilla 47 contenidos diferentes destinados a un público infantil que va desde los 3 a los 6 años de edad. Es ante todo un canal politemático de entretenimiento educativo donde el 55'31 % de sus series atienden al género educativo que se complementa con el de entretenimiento, lo que nos demuestra que éste no está reñido con la educación. Al ir destinado a un público tan pequeño, el 85'10% del formato empleado en sus contenidos es el de los dibujos animados frente a un 12'76% en donde encontramos series protagonizadas por personajes de gomaespuma.

Disney Cinemagic se caracteriza por ser un canal politemático de ámbito más familiar que tiene siempre como base el género de entretenimiento, y el de ficción con un 44'73%. Está conformado por 38 contenidos audiovisuales diferentes entre largometrajes (36'84%) y series de dibujos animados (55'26%), nacidas a partir de los míticos largometrajes de la casa Disney y que alargan en el tiempo las aventuras de los conocidos personajes de esta compañía creados en un principio para la gran pantalla y que ahora son explotados en televisión.

La parrilla de programación del canal politemático **DisneyXD** se compone de 28 series diferentes a lo largo de una semana; sin alejarse del entretenimiento, sus contenidos se basan en un 28'57% en la ficción, de ahí que el formato más utilizado sea el de la serie de dibujos animados con un 67'85% en relación a las series de ficción (21'42%) y a los largometrajes (7'14%). Los contenidos en su gran mayoría atienden a series sacadas del mundo del cómic y sus temas hacen especial hincapié en el mundo de la magia, las fuerzas sobrenaturales, etc.

Podemos concluir este apartado destacando que The Walt Disney Company dispone de un Canal Infantil Politemático y juvenil de entretenimiento (**Disney Channel**), un Canal Infantil Politemático educativo (**Playhouse Disney**), un canal politemático familiar basado en la ficción de dibujos animados (**Disney Cinemagic**) y un Canal Infantil Politemático y juvenil de entretenimiento más enfocado a niños que a niñas (**Disney XD**).

Viacom Inc.: **Nickelodeon y Nick JR**

La compañía Viacom Inc. dispone de dos canales infantiles politemáticos o/y juveniles; el primero de ellos, de más larga andadura en el panorama de la televisión temática es **Nickelodeon** cuya parrilla de programación está compuesta por 23 contenidos distintos y caracterizada por el género del entretenimiento en su totalidad, dejando aun lado los contenidos educativos (4'34%). De esta forma sólo podemos encontrar dos tipos de formato: dibujos animados (69'56%) y series de ficción (30'43%) destinadas a un **target** más juvenil.

La variedad programática del Canal Infantil Politemático **Nick Jr.** es muy escasa, ya que a lo largo de 7 días de programación sólo encontramos 7 series infantiles diferentes y de nuevo vemos cómo 5 de estos contenidos atienden al género educativo (71'42%) junto al del entretenimiento que se muestra clave en todo Canal Infantil Politemático que se precie. De modo que las 7 series infantiles que conforman la parrilla de programación de **Nick Jr.** se basan en el formato de dibujos animados.

En definitiva encontramos cómo la compañía Viacom Inc. abre su mercado televisivo en nuestro país a través del Canal Infantil Politemático y juvenil de entretenimiento **Nickelodeon**, más generalista que **Nick Jr.** cuyo segmento viene a ser más reducido y con unas características propias destinadas a la educación de los más pequeños, por tanto hablamos de **Nick Jr.** como un Canal Infantil Politemático educativo.

Time Warner Company: **Cartoon Network y Boomerang**

La apuesta por los géneros de entretenimiento es lo que caracteriza a los canales infantiles politemáticos **Cartoon Network y Boomerang**, tanto que el 100% de sus productos audiovisuales atienden a este parámetro. Sin embargo, lo que los diferencia es el segmento de edad del público al que se dirigen y de esta forma **Boomerang** aboga por un **target** más infantil (de 3 a 6 años y familiar), mientras **Cartoon Network** está más enfocado a un público varón de entre 7 a 12 años de edad, de ahí que la inclusión de largometrajes para un público más juvenil sea más acusada (14'28%) que en el caso de **Boomerang** donde la ficción ocupa un 9'09% de la parrilla de programación.

El canal politemático **Boomerang** está compuesto de 11 series diferentes, de las que el 90'90% son dibujos animados, mientras en el caso del canal politemático **Cartoon Network** los contenidos que incluyen en su parrilla son casi el doble -21 productos

audiovisuales diferentes durante 7 días de programación- entre los que encontramos sobre todo formatos de dibujos animados (85'71%).

Kidsco

El canal politemático **Kidsco es** ante todo un canal destinado tanto a un público infantil como juvenil, de ahí que podamos encontrar contenidos del género de la ficción (37'03%), aunque no obstante, la totalidad de sus contenidos (27 productos audiovisuales) son de entretenimiento y sólo un 3'70% atiende al género musical. Predominan las series de dibujos animados con un 55'55%, los largometrajes que alcanzan un valor del 25'92% y las series de ficción con un 14'81%.

BabyTV

BabyTV es un canal politemático atípico, de los que no suelen predominar en las ofertas televisivas por incluir en su parrilla de programación contenidos destinados a un público menor de 2 años. Tiene una gran variedad de contenidos ya que su estructura programática está compuesta de 48 productos distintos. Este canal emite las 24 horas al día, adecuando sus productos a cada franja horaria en base a las necesidades de los bebés -se constata la existencia de productos exclusivos para la franja matinal y otros más relajados y musicales para la de noche-.

Así, encontramos cómo sus productos, además de ser de entretenimiento, muestran una clara inclinación hacia el género educativo (39'58%) y al musical (16'66%), géneros que son puestos en antena bajo el formato del dibujo animado en un 91'66% de las ocasiones frente a un 8'33% que atienden a otra serie de formatos -no es de extrañar si tenemos en cuenta que hablamos de niños muy pequeños que gustan de formas sencillas y colores que llamen su atención-

3.2. Publicidad y autopromoción

Con lo que respecta a la ausencia o presencia de estas dos variables -publicidad y autopromoción- podemos destacar que de los 11 canales infantiles politemáticos analizados tan sólo en 4 de ellos -**CLAN, Nick Jr., Kidsco y BabyTV**- (36'36%) encontramos la no inclusión de publicidad externa, mientras que un 63'63% de los canales incluyen en los bloques para la pausa publicitaria de productos no relacionados con el propio canal. No obstante, en los 11 canales a estudio (100% de los casos) nos encontráramos la inclusión en sus paquetes de continuidad programática el recurso de la autopromoción del canal politemático, así como de los productos que conforman las parrillas de programación de dichos canales.

Atendiendo más en profundidad a cada uno de los canales infantiles politemáticos, es necesario aclarar que **CLAN TVE** carece de publicidad externa al tratarse de un canal de ámbito público que se financia con capital del Estado; pese a ello, cuida mucho su imagen a través de la continuidad y por medio de la inclusión de autopromociones de sus series más importantes que refuerzan su imagen de marca, al igual que ocurre con los canales **Kidsco, Nick Jr. y BabyTV**. La única diferencia con

respecto a éstos es que son de ámbito privado y pese a ello no incluyen publicidad como forma de financiación; es más, si nos fijamos, la mayoría de canales que no contemplan los *spots* televisivos dentro de su parrilla se corresponden con aquellos que van destinados a un público preescolar o incluso menor. No ocurre lo mismo con *Playhouse Disney*, que incluye publicidad pero sólo de productos puramente de la marca Disney enmarcados en pantalla bajo el rótulo de “publicidad”, como forma de diferenciarlos contenidos audiovisuales de los productos comerciales, o *Boomerang* que incluye todo tipo de publicidad destinada y pensada para el telespectador infantil.

Es de vital importancia destacar la valoración positiva que los directivos hacen de las pausas publicitarias, no sólo como forma de rentabilizar el canal sino como un elemento más de información para el telespectador:

“No es un elemento que les moleste, según hemos constatado en los *focus group* que hemos hecho. Para ellos es un elemento de actualidad. Normalmente son anuncios relacionados con su actualidad y con su vida, como puede ser un juguete, unos cromos y demás, con lo cuál no les molesta. Desde luego que nosotros no tenemos pausas publicitarias de 20 minutos. Entonces ellos lo soportan mientras sea reducido, porque intentamos no ser plataformas saturadas de publicidad” (Vincent Sourdeau, Director de canales temáticos *Cartoon Network* y *Boomerang*).

“Desde el punto de vista de los anunciantes, realmente se facilita el acceso al público objetivo que van buscando en sus campañas de comunicación. (...) Desde el punto de vista de la audiencia, el público infantil, la publicidad les resulta divertida, no les provoca rechazo y tenemos comprobado que apenas sufrimos fugas representativas de nuestra audiencia cuando entramos en los cortes publicitarios. (...) no sólo se incluye publicidad convencional sino que aportamos una serie de contenidos, de corta duración, que son muy atractivos para la audiencia, como pueden ser los video clips musicales de los principales artistas del canal, que mantienen la atención de la audiencia en todo momento. En ningún caso la saturación publicitaria llega a los niveles de los canales generalistas”- (Inés Ramos, Directora los canales Disney).

3.3. Segmentación de edades y currículum escolar

CLAN TVE

CLAN es un Canal Infantil Politemático que tiende hacia lo juvenil y familiar en su franja de tarde/noche, por dirigirse a un segmento bastante amplio de audiencia; tanto es así que el 50% de sus contenidos van dirigidos a un público de entre 3 a 6 años, mientras el otro 50% está integrado por productos audiovisuales pensados para un *target* que va desde los 7 años en adelante.

Así, el 26’66% de la programación analizada se corresponde con productos adaptados al Currículum Escolar del menor, en su totalidad correspondientes al

Currículo de Infantil, de los que el 75% atienden a la educación del Conocimiento de sí mismo y autonomía personal, el 87'5% a Conocimiento del entorno y el 62'5% a Lenguajes: comunicación y representación. Pese a ello, abundan los programas cuyas temáticas o componentes no están adaptados a ningún tipo de currículo (73'33), que en su mayoría se corresponden con aquellos que van destinados a un público de mayor edad.

The Walt Disney Company: **Disney Channel**, **Playhouse Disney**, **Disney Cinemagic** y **Disney XD**

La compañía Disney dispone de un canal más generalista con un segmento más amplio de edades como es **Disney Channel** que dispone de un 71/11% de contenidos destinados a un **target** mayor de 7 años y un 28'88% de sus productos están pensados para un público más infantil (de 3 a 6 años de edad). De ahí que entre sus contenidos se encuentren aquellos adaptados al Currículo Escolar (15'55%) y otros que atienden más a la diversión y el entretenimiento y que no están adaptados al mismo (84'44%).

Playhouse Disney es el canal politemático por excelencia de la compañía Disney pensado en exclusiva para un público en edad preescolar (de 3 a 6 años) y más de la mitad de sus contenidos (55'31%) atienden a productos audiovisuales adaptados al Currículo Escolar de Infantil, mientras el 44'68% no atienden al mismo, lo que muestra un claro equilibrio entre contenidos destinados a la diversión y aquellos que introducen elementos educativos.

El canal politemático **Disney Cinemagic** hace especial hincapié en las producciones cinematográficas para la confección de su parrilla de programación; una programación familiar dónde el 52'63% de los productos analizados son aptos para un público de 3 a 6 años y el 47'36% de los contenidos podríamos encasillarlos en un **target** de 7 a 12 años.

DisneyXD es un canal más enfocado al segmento de edad que va de los 7 años en adelante (96'42%) y donde el 100% de sus contenidos no están adaptados al Currículo Escolar de Primaria. De ahí que los contenidos estén más enfocados hacia la diversión y el entretenimiento de los niños:

“Incluye una irresistible combinación de series de acción real y de animación (...). Cuyos temas hacen referencia a sus metas, descubrimientos y logros, así como a los deportes, la aventura y el humor” (Inés Ramos, Directora de programación de los canales temáticos Disney).

En definitiva, podemos concluir este apartado destacando la buena distribución de contenidos atendiendo a distintos **target** potenciales de consumo televisivo, tratando de cubrir las expectativas y demandas del público infantil a través de sus distintos canales infantiles politemáticos. En este sentido, vemos cómo el salto de **Disney Channel** a la plataforma de TDT ha hecho que sus contenidos sean cada vez más generalistas, con el fin de abarcar un mayor segmento de audiencia pero sin

llegar a perder la identidad que lo ha caracterizado durante años, de ahí que su parrilla esté compuesta por algunos de los productos audiovisuales que conforman el resto de los canales de su familia que no son de libre acceso sino que forman parte de las distintas plataformas de pago que operan en España.

Viacom Inc.: **Nickelodeon** y **Nick JR**

El canal politemático **Nickelodeon** está caracterizado por dirigirse a un **target** mayor de 6 años. Encontramos cómo el 91'30% de sus contenidos atienden a un público de entre 7 a 12 años y tan solo el 8'69 van destinados a niños de 3 a 6 años de edad. De ahí que Viacom disponga de otro canal exclusivo para niños preescolares de 3 a 6 años (**Nick Jr.**) que no son atendidos por **Nickelodeon**. En este sentido, **Nickelodeon** opta más por contenidos no basados en el Currículum Escolar con 95'65% mientras que **Nick Jr.** hace una apuesta fuerte por incluir productos basados en el Currículum Escolar de infantil, por lo que dispone de un 71'42% de adaptados frente al 28'57% no adaptados.

De este modo, tras el análisis de los contenidos de ambos canales, las áreas de conocimiento abordadas por los mismos quedan reflejadas en el correspondiente gráfico que nos muestra la clara tendencia a la inclusión en los productos audiovisuales de contenidos relacionados con el Conocimiento del Entorno, sobre todo cuando se hace referencia a niños en edad preescolar.

Time Warner Company: **Cartoon Network** y **Boomerang**

Los canales pertenecientes a este emporio se caracterizan por dirigirse a dos segmentos de público muy diferentes. El primero de ellos, **Cartoon Network** hace especial hincapié con sus contenidos a un segmento de edad de 6 años en adelante (95'23%) al ser un canal pensado en exclusiva para niños más que para niñas, ya que su programación atiende a productos audiovisuales no adaptados al Currículum Escolar del niño, sino que se opta por la diversión y el humor.

En el segundo de los casos, **Boomerang** está destinado a un **target de** menor edad (de entre 3 a 6 años aproximadamente) y sus contenidos nos hacen vincularlo más hacia un público más femenino y familiar (90,9%). De ahí que encontremos dos propuestas bien diferentes de canales infantiles politemáticos que tratan de cubrir las demandas de los más pequeños pero que en ninguno de los casos atienden a contenidos puramente educativos: “La audiencia de niños, históricamente, siempre se ha considerado de 4 a 12 años, pues a mediados de los 90 cuando hablabas de un canal para niños, tu target era de 4 a 12 años; lo que pasa es que los niños han ido evolucionando, han ido cambiando y eso es lo que ha provocado también la emergencia de canales temáticos que se han ido especializando (...). En el mundo de los niños también se ha ido segmentando y en función también de esa evolución, nosotros hemos ido construyendo dos propuestas diferentes” (*Vincent Sourdeau, Director de canales temáticos Cartoon Network y Boomerang*).

Kidsco

Este canal politemático atiende a un segmento de público potencial que va desde los 3 hasta los 12 años de edad. Así el 48'14% de su programación va destinada al segmento de edad de los 3 a los 6 años, mientras el 51'85% de sus contenidos son aptos para un público mayor de 7 años. Dentro de esos intervalos de edad destacan los productos no adaptados al Currículum Escolar del menor en el 100% de los casos analizados.

BabyTV

El público potencial de ***BabyTV*** suele ser menor de 2 años, al menos así lo corroboran los contenidos empleados para la confección de su parrilla de programación, ya que las 48 series analizadas son aptas para este tipo de público que viene siendo poco o nada estudiado en materia de televisión infantil. De este modo, constatamos cómo el 41'66% de sus contenidos están adaptados al Currículum Escolar de la primera infancia y contribuyen al fomento del Conocimiento del entorno en un 95% de los casos, así como un 60% se corresponden con Lenguajes: comunicación y representación; es necesario aclarar que la manifestación de otros idiomas como el inglés dentro de los contenidos de ***BabyTV es*** más que evidente, puesto que se trata de un canal que bien podemos concebir como elemento para fomentar el aprendizaje de una segunda lengua (la gran mayoría de sus productos no están doblados al español), lo que supone una buena forma para que los pequeños españoles “hagan oído” y tomen un primer contacto con otro idioma.

4. Conclusiones

Tras el consiguiente acercamiento analítico al mundo de los canales infantiles politemáticos de televisión digital, que ha constituido nuestro universo a estudio, a continuación se exponen las conclusiones más relevantes que se pueden extraer del mismo:

Encontramos ofertas diferentes de contenidos conforme al estilo de cada uno de los canales infantiles politemáticos que han ocupado este estudio y en base al **target** potencial al que se dirigen. No obstante, se observan rasgos comunes en cuanto a las formas y tratamiento en los contenidos, así como en la estructura de los diversos canales infantiles; pese a ello hemos podido elaborar distintas clasificaciones atendiendo al género y al formato, a la publicidad y las autopromociones, y al segmento de edad y al Currículum Escolar que muestran la clara tendencia de estos modelos televisivos, lo que nos permite agrupar a los 11 canales de televisión digital estudiados en:

- Infantil Politemático Educativo: ***Playhouse Disney, Nick Jr. y BabyTV.***
- Infantil Politemático de Entretenimiento: ***Boomerang.***
- Infantil y Juvenil Politemático de Entretenimiento: ***CLAN TVE, Disney Channel, Kidsco.***
- Juvenil Politemático de Entretenimiento: ***Cartoon Network, Nickelodeon, Disney XD.***
- Familiar Politemático de Ficción: ***Disney Cinemagic.***

El segmento de edad empleado para confeccionar el canal politemático suele ser demasiado amplio, sobre todo cuando se hace referencia a los canales disponibles tanto en las plataformas en abierto (TDT), como en las de pago (ONO). Por lo que consideramos que se pierde la finalidad del canal politemático al interesarse por un amplio margen de público, ya que en ellos lo mismo te puedes encontrar un contenido óptimo para niños en edad preescolar que uno destinado a niños preadolescentes que sobrepasan los límites de las temáticas puramente infantiles. Por lo tanto, la denominación global que hoy día se hace de canal “infantil” estaría mal utilizada en este tipo de canales. A pesar de ello, reconocemos la buena utilización que se viene haciendo de la segmentación de edades, pues la mayoría de canales analizados fragmentan de forma óptima su audiencia.

Se constata una alarmante falta de variedad tanto de géneros como de formatos; la innovación escasea y se recurre de forma reiterada siempre a los mismos géneros como son la ficción y el entretenimiento, y a los mismos formatos: dibujos animados y series de ficción que predominan en las parrillas de programación de cada uno de los canales politemáticos estudiados. Sin embargo, encontramos cómo los contenidos que atienden al género educativo se hacen presentes sobre todo en los canales infantiles politemáticos destinados a un público en edad preescolar (de 3 a 6 años) y se constata su ausencia clara en aquellos enfocados a niños de 7 años en adelante donde la diversión y el humor son los parámetros que imperan a la hora de programar. Así mismo, el predominio del formato dibujos animados corrobora y constata lo ya puesto de manifiesto en diversidad de estudios sobre la percepción y la infancia que aseguran que los niños más pequeños gustan de la técnica del dibujo animado en las producciones audiovisuales.

Puesto que la publicidad forma parte de los espacios de continuidad televisiva, las inserciones publicitarias siguen predominando en las parrillas de programación de los canales infantiles politemáticos; pese a tratarse en su mayoría de canales de pago, éstos tienden a conseguir la máxima rentabilidad a través de los abonos y la inclusión de publicidad. No obstante, se rompe la lógica publicitaria a la que nos tenían acostumbrados los canales generalistas para buscar la máxima satisfacción del cliente/telespectador, lo que nos muestra una mejor distribución de los espacios publicitarios reduciendo su presencia en los canales para niños. Sin embargo, encontramos cómo los **spots** publicitarios de productos externos al canal se hacen más presentes en aquellos canales destinados a un segmento de audiencia de mayor edad (de 7 a 12 años) lo que va íntimamente relacionado con la adquisición de una mayor autonomía y un mayor poder de consumo por parte de los niños a partir de estas edades.

☉ Vida salesiana

¡Qué sorpresa agradable!

Carlos Rey Estremera²³

Estamos en Mayo. Habrá que decir algo de María. ¿No? Lo hacemos a partir del sueño de los 9 años, tan archiconocido. ¡Ojalá te resulte original, entretenido..., y útil! Pero antes conviene situarse.

Los sueños son algo natural, imprevisible y sin consecuencias. Por eso llama la atención que un hombre de la categoría de Don Bosco, uno de los grandes de su tiempo, un fundador, un santo..., deje a los suyos, a modo de confidencia y testamento, un sueño de su infancia. ¿Por qué será?

¿Qué fue aquel sueño? ¿Un anuncio precoz de su vocación? Hoy nos cuesta creerlo ¿Un escrito con “intencionalidad pedagógica del que no es fácil definir su consistencia histórica” (Braidó)? Puede, pero esta interpretación, si se absolutiza, se queda muy corta.

Don Bosco relata el sueño como una experiencia muy personal e íntima que “se le quedó grabada para toda la vida” (MO 10.12) y en la que reconoce “algo de sobrenatural” (MO 12). Como tal la mantuvo en secreto por cinco décadas (1824-1873), hasta que pensando estar al fin de su vida, la cuenta a sus hijos como una de las “confidencias que pueden iluminar o ser de utilidad para el Oratorio que Dios les confió” (MO 3-4) y para “darles a conocer cómo Dios mismo guió siempre todos los sucesos” (MO 5), una de los fines por los que escribe las Memorias del Oratorio.

Insisto en la densidad *personal* y *sobrenatural* del relato, porque tiene primacía sobre lo pedagógico, y en su carácter *testamentario* y *confidencial*, claramente expresado por Don Bosco al inicio de las Memorias (MO 5).

Pero es que, además, el sueño interactúa con la *vida* y la *Biblia*. Veamos.

1º - Dormir nos aletarga y desactiva nuestras defensas, permitiendo el descanso o que otros actúen sobre nosotros. Esto último es lo que sucede con la anestesia, sin la que posiblemente rechazaríamos ser operados, por el dolor que nos provocaría, y en el Génesis, donde “Dios hizo caer al hombre en un sueño profundo, y mientras dormía

²³ Texto inédito para Forum.com.

le quitó una costilla y formó de ella a la mujer” (Gn. 2,21-22). ¡Curiosa sintonía entre la vida y la Palabra!

Así, del letargo de nuestras facultades y la desactivación de nuestras defensas se deriva un gran beneficio en nuestro favor. Es así en el sueño normal (descanso), en la medicina (salud), en el relato bíblico (la mujer) y en Don (llamada y misión). ¡Paradójico, pero real!

En todos estos casos el protagonismo no es de quien duerme, sino de otro: del médico en la operación, de Dios en el Génesis y de Jesús y María en el sueño.

Por cierto, que la imagen que Don Bosco proyecta de sí mismo en el relato es pésima: se lía a golpes, está “aturdido y espantado”, es un “niño pobre, ignorante e incapaz”, habla “sin saber casi lo que dice”, “se echa a llorar” y no entiende nada. ¡Impresionante!

2º - *Don Bosco narra el sueño en un contexto de conflicto*: a los 9 años “mi madre quería enviarme a la escuela, pero mi hermano Antonio se oponía” (MO 9). Dicho esto, cuenta el sueño.

El conflicto familiar duró siete años (1824-1830)²⁴, bloqueando el estudio de Juanito. El sueño, por el contrario, le abre un horizonte inmenso, que será el suyo: “ponte ahora mismo a instruirlos”, “he aquí el campo donde debes trabajar”, “lo que veas que ocurre ahora..., deberás hacerlo tú” (MO 10-11), y “a su tiempo lo comprenderás todo” (MO 11). Surge la pregunta: ¿que fue más fuerte y duradero: el conflicto, tal real, o el sueño, tan inconsistente? ¡Qué paradoja!

Lo mismo sucedió con otros eventos que sucedieron en este mismo contexto conflictivo: su primera Comunión y sus encuentros con D. Calosso y D. Cafasso. Así, el mismo periodo conflictivo que le cerraba horizontes le abría otros, enormes y definitivos, lo que apunta, y así lo lee Don Bosco, a que por ahí andaba Dios; “cuando se cierra una puerta Dios abre una ventana”, decimos.

3º - *Es sorprendente, y creo que novedoso, percibir la semejanza entre el sueño y el relato de la Anunciación (Lc 1,26-38)*. Observa:

ELEMENTOS	SUEÑO - DON BOSCO	ANUNCIACIÓN - MARÍA
Contexto vital	<i>En la vida:</i> a los nueve años mi madre quería enviarme a la escuela. <i>En el sueño:</i> una muchedumbre de chiquillos se divertía; muchos blasfemaban. Quise hacerlos callar.	María, una joven prometida a un hombre llamado José.
Iniciativa	En aquel momento apareció un	Envió Dios al ángel

²⁴ Juanito solo ingresará en la escuela regular en diciembre de 1830.

divina	hombre venerando.	Gabriel a Nazaret
Elección	Me llamó y me mandó ponerme a frente de los muchachos e instruirlos.	Dios te salve, llena de gracia, el Señor está contigo.
Turbación	Aturdido y espantado repliqué que era un niño pobre, ignorante e incapaz.	Ella se turbó.
Para Dios todo es posible	Entonces los muchachos se recogieron en torno al que hablaba.	Para Dios nada hay imposible
Turbación	Sin saber casi lo que me decía...	...se preguntaba qué significaba tal saludo.
Indigencia personal	¿Quién sois vos, que me mandáis una cosa imposible?	¿Cómo será esto, si yo no tengo relaciones?
Confirmación	Tales cosas las harás obedeciendo y adquiriendo la ciencia.	No temas, María, Dios te concede su favor.
Misión	Observé una multitud de cabritos, perros, gatos, osos y otros animales. He aquí tu campo, he aquí donde tienes que trabajar.	Concebirás y darás a luz a un niño.
Resistencia	¿Quién sois vos que me habláis de esta manera? Decidme vuestro nombre.	¿Cómo será esto, si yo no tengo relaciones?
Promesa de fe	Yo te daré la maestra bajo cuya disciplina podrás llegar a ser sabio.	El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder de Dios te cubrirá.
Señal de Dios	...en vez de animales feroces, aparecieron mansos corderos.	Isabel (estéril) ha concebido.
Súplica	Llorando, rogué al hombre que me hablase de forma que pudiera comprender, pues no entendía.	
Promesa de fe	A su tiempo comprenderás todo.	Tu hijo será grande..., será llamado..., Dios le dará... y reinará...
Tiene que ver con Dios	Los hechos vividos confieren al sueño cierto sentido. Tiene algo de sobrenatural	Aquí está la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra.

¡Qué sorpresa agradable! Pero hay más:

CONTEXTO DE BOSCO	SUS PALABRAS
Después de celebrar su primera Misa en su pueblo, Bosco vuelve a casa. Al pasar ante el prado del sueño se emociona, llora y exclama:	“¡Cuán maravillosos son los designios de la divina Providencia! Dios sacó de su tierra a un pobre niño para colocarlo entre los primeros de su pueblo” (MO 82).

CONTEXTO DE MARÍA

SUS PALABAS

Saludada por Isabel como “madre de mi Señor” (Lc 1,44), exclama:

“Mi alma glorifica al Señor y se regocija en Dios, mi salvador, porque se ha fijado en la humilde condición de su esclava” (Lc 1,48).

En María, “mujer de humilde condición”, Dios “hizo maravillas para que fuera madre de Jesús”, y lo mismo hizo con Juanito, “un pobre niño” a quien “Dios sacó de su tierra para que fuera sacerdote”.

Ambos, al percibir la acción divina, centran su mirada en Dios. María: “Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se regocija en Dios, mi salvador”; Bosco: ¡Cuán maravillosos son los designios de Dios!” y sienten necesidad de comunicarlo: “Su misericordia de generación en generación para todos sus fieles”, dice María, y Don Bosco escribe a los suyos para “darles a conocer que Dios mismo guía siempre todos los sucesos”.

Concluyo con una invitación: compara el sueño de los 9 años con la vocación de Moisés (Ex 2,11-3,22). Te sorprenderás.

◎ Pastoral juvenil

*Hacia una pastoral de la misericordia*²⁵

Sylvia Cano (Escuela de Magisterio ESCUNI de Madrid)

¿Con qué tiene que ver una Pastoral Juvenil de la misericordia? Esta es la pregunta sobre la que se me invita a dar algunas pistas que puedan iluminar el quehacer pastoral con jóvenes.

Introducción: una invitación que es una oportunidad

Y, antes de comenzar la reflexión, no puedo dejar de pensar en la cantidad de imágenes y noticias que nos llegan a diario: epidemias, guerras y éxodos, violencia de género, asesinatos, pateras que llegan a nuestras costas, inmigrantes que resisten y esperan en las fronteras... De todo ello tenemos noticia casi al mismo tiempo que los hechos están sucediendo, en ocasiones con imágenes transmitidas en tiempo real. Somos tele-espectadores de programas que nos acercan a las condiciones espeluznantes de tantas cárceles por el mundo; de documentales que nos acercan a las situaciones de hambruna y de pobreza extrema en países, pueblos y aldeas.

No puedo dejar de recordar también cómo, recién llegada a Málaga, el último miércoles de julio, me llamaron para participar en una manifestación contra la violencia de género: “una mujer muerta más, ya van 32 en lo que va de año”.

Tengo también presentes los efectos de la crisis en tantas familias. Tras seis años de crisis –tal como advierte el último informe Foessa- las personas que no padecen ningún problema de exclusión social se han convertido en una estricta minoría. Sea cierto o no que estemos iniciando la recuperación, o que hayamos tocado fondo o que la crisis haya terminado, lo cierto es que el desempleo y los recortes sociales han hecho que las distintas manifestaciones de la pobreza aumenten a nuestro alrededor en extensión, en intensidad y en severidad. Hay en España, por dar algún dato, cinco millones de personas afectadas por situaciones de “exclusión severa”. Dice el citado informe que la tendencia de la sociedad española puede resumirse sintéticamente como de “Pobreza creciente y derechos menguantes”, y señala también cómo esta crisis ha afectado especialmente a los jóvenes, también a la infancia y a la población extranjera.

²⁵ Ponencia de la XIII Escuela de Pastoral con jóvenes, publicada por “Revista de Pastoral Juvenil”, núm. 501, noviembre de 2014, págs. 11-23.

Con todo ese trasfondo bullendo tras de mí, lo primero que me surgen son preguntas. Preguntas que aparecen a modo de sospecha, que es mejor mirar de frente, y que se pueden resumir así: con la que está cayendo, ¿es lo más oportuno hablar hoy de misericordia en Pastoral Juvenil? Ante la situación descrita anteriormente, ¿no sería mejor hablar de justicia?

Es verdad que Dios es misericordioso, pero ¿no corremos el peligro de banalizar a Dios y de convertirlo en una especie de colega benevolente, en una especie de “papá blandiblu” que todo lo consiente, que hace la vista gorda, y que –finalmente- puede incluso servirnos de justificación para evadirnos del compromiso? ¿Hablar de una pastoral de la misericordia no puede hacernos derivar hacia una pastoral sentimentalista, blandita y suave?

Y por otra parte: la misericordia o la compasión, ¿son algo más que un sentimiento o una emoción? ¿Y no haríamos bien en protegernos de ese sentimiento que aflora en nosotros –en todos nosotros- para no “rayarnos” y “deprimirnos”?

Sin embargo, adelante ya una convicción: no sólo es oportuno el tema, sino que es toda una oportunidad. Porque hacer de la misericordia objeto de nuestra reflexión es como ir a la fuente, al núcleo de nuestra fe. Y, en este sentido, recuerdo aquí la invitación que se intuye en la exhortación *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco, que nos anima a recuperar la frescura del Evangelio y a concentrar el anuncio en lo esencial, en el núcleo, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo, y al mismo tiempo lo más necesario²⁶.

Así pues, este tema es no sólo oportuno: es toda una oportunidad que nos sitúa en el centro de nuestra fe, y que nos invita a preguntarnos qué consecuencias tiene para nuestra vida creyente en general, y para nuestro quehacer pastoral en particular, el anuncio del amor misericordioso de Dios que se nos ha revelado en Jesucristo²⁷.

Pero antes de entrar en la reflexión propiamente pastoral, conviene recordar cómo es Jesús transparencia de la misericordia de Dios, cómo Él nos desvela a un Dios que se ha ido dando a conocer no como un ser impasible o estático, sino como Alguien que-se-conmueve y nos-conmueve.

²⁶ Cf. EG núms. 11, 35, 37 y 39.

²⁷ Antes de entrar en el tema, recomiendo al lector de estas páginas que haga un sencillo ejercicio que tan sólo le llevará unos minutos, y al cual puede ser interesante volver al finalizar estas páginas: con los ojos cerrados, haciendo silencio, deja resonar en tu interior la palabra misericordia. Toma conciencia de si surgen otras palabras asociadas a ésta: compasión, amor, ternura... Deja que estas palabras traigan recuerdos y experiencias (vividas por ti, vividas por otros) Saboréalas en tu interior. Finalmente, contesta a esta pregunta: ¿Qué parte de mí, de mi cuerpo, escogería como símbolo de la misericordia?

1.- El Dios que se/nos conmueve: “He visto la aflicción... He oído el clamor”

Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, la Biblia nos narra la historia de la misericordia entrañable de Dios que se nos desvela definitivamente en Jesús de Nazaret, en su vida, muerte y resurrección.

En las páginas del Antiguo Testamento, descubrimos la experiencia de fe que ha tenido el pueblo de Israel: que Dios es Alguien -con mayúscula-, un Dios trascendente, a quien nadie puede ver y de quien el ser humano no puede hacer imagen alguna, pero que, empeñado en comunicarse y darse a conocer, va haciendo posible que los hombres le conozcan y reconozcan en lo profundo de los acontecimientos que viven.

¿Y qué es lo que fue descubriendo y aprendiendo Israel de Dios? Muchas cosas, es verdad, pero de todo lo que el pueblo recuerda de su historia –larguísima historia-, hay una experiencia fundante y central que encontramos narrada en el libro de Éxodo: la experiencia de que ellos fueron esclavos en Egipto, que Dios **se conmovió** y los liberó de la esclavitud. Merece la pena leer el texto y prestar atención a los verbos, porque ahí encontramos ya, aunque no aparezcan las palabras “misericordia o compasión”, cómo Israel ha descubierto al Dios que-se- conmueve.

En Ex 2, 23-24 dice que los israelitas esclavizados “*gemían y clamaban, y sus gritos de socorro llegaron hasta Dios desde su esclavitud*”, y un poco más tarde se narra cómo Dios se hace presente al oír ese clamor, un clamor que está hecho de gritos de dolor por el sufrimiento y por la explotación a la que el pueblo está sometido.

Ex 3, 7-10: “**He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he oído el clamor que le arrancan sus opresores y conozco sus angustias. Voy a bajar para librarlo del poder de los egipcios. Lo sacaré de este país y lo llevaré a una tierra nueva y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel (...)** El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí, he visto también la opresión a que los egipcios los someten. **Ve, pues, yo te envío al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas**”.

A Dios le conmueve el clamor y la aflicción del pueblo: conoce sus angustias, ha visto el sufrimiento, ha escuchado su clamor, y quiere implicarse en la liberación de su pueblo, para lo cual elige a Moisés²⁸.

Este acontecimiento liberador condensa la experiencia de Israel: el Dios que lo eligió como pueblo suyo, que hizo con él una Alianza, que lo libró de la esclavitud, es, sobre todo, un Dios afectado por la suerte de su pueblo, es un Dios misericordioso y compasivo²⁹. Y su misericordia tiene una dimensión encarnadamente concreta: es

²⁸ “El dato es muy relevante, ya que termina con la imagen de un Dios espectador impassible de la aventura humana. Dios acontece en la vida de Moisés como un Dios afectado por las miserias y el dolor de los oprimidos y, al mismo tiempo, como un Dios misericordioso que trae auxilio y liberación”. Vid: Vitoria Cormenzana, J. (2013) *Una teología arrodillada e indignada. Al servicio de la fe y la justicia*. Santander: Sal Terrae, pg. 52.

²⁹ Una fórmula con la que Israel expresa aquello que ha conocido y reconocido de Dios será esta: “El

una apuesta por la vida, por la vida digna y libre, buena y feliz para todos, por eso se vuelve especialmente hacia aquellos cuya dignidad y felicidad están más amenazadas.

El pueblo también aprendió que responder a ese proyecto de Dios para ellos, como personas y como pueblo, entrañaba un compromiso. ¿Qué hay que hacer para estar en relación con Dios? ¿De qué manera tiene sentido darle culto? Pues comportándose como Dios se comportó con ellos cuando eran esclavos. De ahí el estribillo que se repite incansablemente en las páginas del Antiguo Testamento, de la atención al “pobre, al huérfano, a la viuda”, los más débiles y vulnerables de la sociedad en aquellos tiempos. De ahí también, la voz de los profetas que denuncian el que se dé culto a Dios mientras se silencia la voz de aquellos por quien Dios se preocupa especialmente.

Son también los profetas los que no dudan en acudir a imágenes para explicar y reflejar que el Dios en quien creen y en el que se apoyan no puede dejar de amar entrañablemente. Ante el desvarío, las infidelidades o el pecado de su pueblo, Dios no puede abandonarlo a su suerte porque su corazón se conmueve como el corazón de una madre por su hijo: *“Cuando Israel era un niño, yo lo amé (...) yo enseñé a andar a Efraím (...) con cuerdas de ternura, con lazos de amor, los atraía; fui para ellos como quien alza un niño hasta sus mejillas y se inclina hasta él para darle de comer (...) El corazón me da un vuelco, todas mis entrañas se estremecen”* (Os 11,1-8). Dios- así lo experimentaron los profetas- siempre ofrece su perdón y la posibilidad de un nuevo comienzo³⁰.

Israel experimentó muchas veces que este Dios, le desconcertaba y que no encajaba en sus esquemas. En este pueblo tenemos que situar a Jesús de Nazaret quien desvela y hace transparente de forma plena y definitiva esta imagen del Dios compasivo y misericordioso presentada por Israel.

2.-Jesús, transparencia del Dios que se/nos conmueve

Cuando van a presentar a Jesús iniciando su andadura por los caminos de Galilea, los evangelistas se detienen en señalar de dónde brotaba su modo de ser y de actuar: recuerdan que Jesús tuvo una experiencia absolutamente única y singular de Dios, descubierto ante todo como amor incondicional, y recuerdan también que Él se

Señor, El Dios compasivo y clemente, paciente, rico en bondad y lealtad”. Y señala el cardenal Kasper: “La decisiva afirmación sobre el ser clemente y misericordioso de Dios no es una aserción especulativa ni el resultado de una experiencia mística, sino un enunciado de fe en virtud de la autorrevelación histórica de Dios. En la historia revela Dios su esencia oculta a los seres humanos. De ello no se puede hablar especulativamente, sino solo por medio de una narración. En este sentido, la citada fórmula es una recapituladora autodefinición veterotestamentaria de Dios”. Vid: Kasper, W. (2013) La misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana. Santander: Sal Terrae, pg. 55.

³⁰ A propósito de la cita de Os 11, 8, recuerda el cardenal Kasper como *“la santidad de Dios, su ser totalmente otro respecto de todo lo humano, no se manifiesta en su justa ira ni tampoco en su trascendencia, inaccesible e inescrutable para el hombre; la divinidad de Dios se hace patente en su misericordia. La misericordia es la expresión de la esencia divina”*. Vid. Kasper, W. *Op.cit.* pg. 56.

entendió a sí mismo sobre todo como Hijo amado por ese Dios entrañable. Esta experiencia será la que configure su vida y su proyecto: transparentar la presencia actuante y salvadora de Dios, descubierto como misericordia.

¿Y cómo es Jesús transparencia del Dios misericordioso? Podemos decir, para empezar, que ese anunciar y desvelar a Dios no lo hace Jesús ofreciendo grandes discursos sobre quién o cómo es Dios, ni con grandes teorías sobre la misericordia, sino *siendo* y haciéndose él mismo “misericordia en acción”: en su modo de ser y actuar, en sus palabras y en sus gestos, en su modo de relacionarse y en los lugares a los que se dirige.

Un Dios que se mueve

Y lo primero que Jesús transparenta es un Dios-que-se-mueve. La itinerancia –así lo presentan los evangelistas- es un rasgo fundamental de Jesús: Él se mueve entre los lugares cotidianos de las personas, llega a sus pueblos, a sus casas, camina junto al lago, recorre los caminos de Galilea, se desplaza hacia Judea... Así pues, el Dios que Jesús hace presente no está atado ni encerrado: no está atado a condiciones para salir al encuentro de la gente, ni está encerrado en los límites cerrados y sagrados de determinados lugares. Y esto, que nos puede parecer un dato elemental, sorprendió a los fariseos y a los saduceos de su tiempo: los unos –maestros e intérpretes de la Ley- por considerarse cumplidores de aquellas condiciones que garantizaban el encuentro con Dios; los otros –autoridades del Templo- porque creían ser representantes del lugar por excelencia a donde uno tenía que ir para encontrarse con Dios.

Un Dios que sale al encuentro

En estos desplazamientos, Jesús se encuentra y entra en relación con todo tipo de personas: con pobres y con ricos, con sanos y enfermos, con justos y pecadores, con gente considerada pura y con gente considerada impura. A todos, sin excepción, les ofrece y anuncia la buena noticia del Reino de Dios, de ese Dios-Abbá, experimentado por Él como amor, experimentado como Padre que ofrece a todos una vida digna y feliz, buena y justa; y todo esto, especialmente, a quienes más lo necesitan.

¿Y por qué especialmente a quienes más lo necesitan? Pues justamente por eso: porque son los que más lo necesitan y así es la bondad de Dios; porque Dios es amor y el amor nunca es imparcial; porque Dios es como un Padre bueno a quien se le va el corazón detrás de sus hijos más necesitados. De ahí que esa Buena Noticia de Jesús, ofrecida a todos, tiene unos destinatarios privilegiados, y Jesús hace de ellos el distintivo de su misión: “*El espíritu de Dios está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los **pobres**; me ha enviado a proclamar la liberación a los **cautivos** y dar la vista a los **ciegos**, a libertar a los **oprimidos**...*” (Lc 4, 18).

Los destinatarios privilegiados

Estos destinatarios privilegiados del anuncio de Jesús son –usando la expresión del Papa Francisco- los hombres y las mujeres de las periferias, de las periferias de su tiempo que son, a la vez, sociales y religiosas. Hombres y mujeres que son víctimas de una sociedad injusta y desigual, que viven en la desesperanza de la pobreza, que viven en la marginación social, y que sienten que no cumplen ni pueden cumplir las condiciones para encontrarse con Dios.

Para todos ellos el anuncio del Reino consiste en la afirmación de que Dios no tolera ni justifica su situación, que ellos tienen un lugar privilegiado en su corazón de Padre y que Dios quiere revertir su situación. Porque el proyecto de Dios se parece mucho a un banquete donde todos se sientan a la mesa como iguales, como hermanos, sin que nadie falte.

Se conmueven las entrañas

Este anuncio se hace visible, especialmente, en la calidad de los encuentros de Jesús, en el tipo de relaciones que establece y en las consecuencias que el encuentro tiene para la vida de aquellas personas.

Los encuentros de Jesús –basta asomarnos a las páginas del Evangelio para descubrirlo- están cargados de una profunda humanidad y marcados por la gratuidad y la cercanía: Jesús se detiene, mira a los ojos, escucha, pregunta, toca y se deja tocar... Y los evangelios, parcos en detalles cuando se trata de los sentimientos de Jesús, se detienen en señalar como característica su capacidad de dejarse conmover cuando descubre el sufrimiento y el dolor en el rostro de las personas que se le acercan y a las que Él se acerca. En concreto, señalan los evangelios que a Jesús *se le conmueven las entrañas*³¹, una expresión que sólo aparece referida a Jesús (o a personajes de parábolas que hacen referencia a Él), y que resultaría empobrecida si la tradujéramos sólo por “lástima” o “pena”. Ese *conmoverse las entrañas* hace referencia a una reacción que abarca a la persona entera, que se experimenta incluso físicamente y que tiene que ver con sentimientos de ternura, de compasión, de pena; que tiene que ver con la experiencia de un ponerse en la piel del otro y sentir con él. Jesús se hace cargo del sufrimiento y del dolor, y, en ese hacerse cargo, se expone, se deja tocar por la realidad vulnerable, no se protege frente a la limitación, frente al dolor, frente al pecado... y, por eso, sus entrañas se conmueven.

La compasión se hace gesto

Y porque Dios quiere revertir esa situación sufriente y dolorida, de las entrañas conmovidas de Jesús surgen siempre gestos concretos que son signos del Reino: gestos de sanación de lo que enferma y paraliza, gestos de liberación de lo que aísla y excluye, gestos que no sólo no generan servidumbre sino que devuelven y restituyen

³¹ Cf. Estévez, E (1990). Significado de SPLAGCNIZOMAI en el NT. *Estudios Bíblicos*, 48, 521522.

la dignidad, e incluso, en muchas ocasiones, incluyen la invitación al seguimiento, la invitación a formar parte del grupo de seguidores.

Signo del Reino es también la comunión de mesa que Jesús ofrece a los pecadores, como gesto del perdón incondicional que hace posible la conversión, que dinamiza la transformación personal, que permite a las personas movilizar sus mejores energías y comenzar de nuevo.

La misericordia en Jesús, es siempre una misericordia generadora de vida: genera acogida, sanación y liberación. Una misericordia que se moviliza ante todo aquello que ata y oprime al ser humano: el pecado y el dolor, la injusticia y la mentira, la opresión y la muerte.

A causa de estos gestos y de esos encuentros, Jesús entrará en conflicto sobre todo con las autoridades religiosas de su tiempo. En este sentido, también nos han dejado los evangelistas el recuerdo de cómo la compasión de Jesús se hermana muchas veces con la indignación, una indignación que surge al descubrir la distancia y la oposición que existen entre el proyecto del Reino y un sistema social y religioso que excluye a las personas³². De ahí la crítica durísima que dirige Jesús a fariseos y saduceos y a la imagen de Dios que ellos han construido, con la que justifican aquella situación. Fariseos y saduceos murmuran y se escandalizan ante esos encuentros y estos signos con los que Jesús muestra y visibiliza a Dios. Precisamente en este contexto conflictivo, Jesús tratará de explicar con narraciones sencillas que Él actúa así, porque así es Dios.

Lucas –el evangelista de la misericordia- ha recogido magistralmente tres parábolas que constituyen una síntesis apretada del mensaje de Jesús sobre el amor compasivo de Dios³³. No hace falta recordarlas porque las conocemos bien. Dios se comporta como ese pastor y aquella mujer que ponen sus ojos y sus pies a la búsqueda de lo perdido justamente porque está perdido. Así es Dios cuando siente que alguien le falta: se pone a buscar y, cuando lo encuentra, no sólo no hay reproches sino que lo que hace es convocar una fiesta. Así es Dios: como ese padre a quien se le conmueven las entrañas (de nuevo, aquí, esta expresión) cuando adivina en el camino al hijo que se había marchado, un padre que echa a correr para salir al encuentro de aquel que volvía humillado, que lo restituye en su dignidad de hijo y lo declara valioso y preciado. Y, de nuevo, la alegría se convierte en fiesta y la fiesta en invitación.

³² Podríamos decir que “entre la experiencia de Dios como Padre y la indignación y la misericordia como primeras reacciones ante la realidad existe una relación indisoluble. Dios es Padre y no puede tolerar que se ofenda a sus hijos o que estos sufran”. Vid: Aguirre, R.; Bernabé, C.; Gil, C. (2009) *Qué se sabe de Jesús de Nazaret*. Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino, pg. 81.

³³ La parábola de la oveja perdida (Lc 15, 4-6), la parábola de la moneda perdida (Lc 15, 8-9) y la parábola del hijo pródigo (Lc 15, 11-32). Para un comentario precioso de éstas y otras parábolas, ver: Pagola, J.A. (2007) *Jesús. Aproximación histórica*. Madrid: PPC, pgs. 115-152 (un capítulo que se titula, precisamente, “Poeta de la compasión”)

Con estas y otras parábolas, Jesús “da la vuelta” a la imagen de Dios: Dios es un Padre al que se le conmueven las entrañas, que encuentra su alegría en buscar y encontrar a aquellos que se han ido o que se han perdido, y que, además, invita a entrar en la lógica de un perdón y una acogida que no sabe de méritos ni de condiciones.

La cruz desvela la compasión de Dios

Sabemos que las autoridades religiosas consideraron que el modo como Jesús presentaba a Dios era una blasfemia. Sabemos que la conjunción de intereses políticos y religiosos terminó con la condena y la muerte de Jesús en cruz. Una cruz que los discípulos que le habían seguido pudieron entender –a la luz de la resurrección- como el lugar donde se muestra de forma radical hasta dónde llega la compasión de Dios y su misericordia: un amor que hace suyo el sufrimiento, el dolor, el pecado y la muerte hasta el final... y lo vence con el amor.

3.- la Iglesia, sacramento de la misericordia

Después de este breve recorrido, toca ahora ofrecer algunas intuiciones acerca de qué implica para nosotros vivir la misericordia y, después, dar algunas pistas concretas que puedan iluminar nuestro quehacer pastoral. Un quehacer que –si está centrada en lo nuclear de la fe y de ahí brota- estará atravesado y tendrá el sabor de la misericordia. Comencemos por unas cuantas intuiciones.

Hacer una pastoral de la misericordia implica –antes que nada- dos cosas. Primera: tomar conciencia de que estamos llamados a ser expertos en misericordia. Y probablemente podemos decir que lo somos. Pero dicho esto, hay que decir también que no somos expertos porque hayamos leído muchísimo, ni por saber mucha teología, ni porque nos hayamos empeñado en ello. No somos expertos ni siquiera por nuestra práctica de la misericordia.

La iglesia, una comunidad de expertos y aprendices

Lo que nos hace expertos es el don que nos ha sido regalado: Dios mismo que ha salido a nuestro encuentro como amor compasivo y misericordioso. Lo que nos hace expertos no lo hemos adquirido nosotros, no depende de nuestros méritos ni de nuestros esfuerzos, sino todo lo contrario. Justamente cuando nos vemos sin méritos que presentar, cuando sentimos nuestras torpezas e infidelidades, cuando nos perdemos o estamos paralizados... justamente ahí se da la experiencia del amor misericordioso de Dios.

Y de esto tenemos experiencia personalmente y como comunidad creyente, por eso la Iglesia puede decir de sí misma que es experta en misericordia.

(Un paréntesis: Conviene recordar aquí que Jesús tuvo que vérselas una y otra vez con los que se consideraban “expertos” en Dios, y no dudó en mostrarles que lo que les fallaba estaba en la raíz. Experto se creía el fariseo de la parábola (Lc 18, 9-14)

que subió al templo a orar junto al publicano. Allí exhibe la lista de sus buenas –buenísimas- acciones y cree que sus méritos le garantizan la cercanía de Dios. No parece necesitar nada, no hay “hueco” en él para que la compasión y la misericordia puedan hacerse presente y llenar su corazón. El publicano, sin embargo, se presenta desarmado ante Dios: se sabe sin méritos y sin nada que ofrecer, se reconoce necesitado de perdón y pide ser alcanzado por el amor de Dios. Pues bien, ese es quien, contra todo pronóstico y sin hacer aparentemente nada, vuelve a su casa “justificado”. Este publicano, sí puede hablar de la misericordia de Dios).

La Iglesia sabe que se desvía de su ser auténtico cuando piensa que en ella sólo deberían tener cabida la gente buena y perfecta. Así pues, si queremos que nuestra pastoral sea una pastoral de la misericordia lo primero que se nos pide es ser –como ese publicano -expertos, es decir, experimentados en la misericordia de Dios. Esta experiencia es la que nos capacita para ir hacia otros y anunciar lo que “hemos visto y oído”.

Y como esta experiencia no es algo que se posee como “una cosa”, sino que está hecha de encuentro y de relación, habría que decir –en segundo lugar- que estamos llamados también a ser aprendices permanentes de la misericordia. Estar con otros nos puede introducir en ese aprendizaje. En la acogida incondicional y samaritana a los otros en general -a los jóvenes en particular-, nos convertimos en aprendices porque descubrimos que Dios se hace presente justamente como misericordia en la fragilidad que muchas veces experimentamos, y también en la carencia, en la vulnerabilidad, en las búsquedas y preguntas de aquellos con quienes nos encontramos o salimos al encuentro.

Somos aprendices cuando nuestro modo de estar y mirar a los demás es entrañado y entrañable, cuando está hecho de empatía, servicio, escucha y aceptación. Un modo de estar que no nos sitúa “desde fuera” –ni desde nuestros tópicos, ni desde nuestras expectativas, ni desde nuestros “excesos de diagnóstico”- sino desde el adentro del otro. Situarnos como aprendices implica comenzar no tanto por la pregunta acerca de qué debemos decir o qué debemos hacer, sino por la pregunta acerca de qué vemos y qué escuchamos cuando miramos y escuchamos a los demás.

Somos expertos y aprendices cuando dejamos que nuestros pies, nuestros ojos, nuestras entrañas, nuestras manos y nuestra boca...todo nuestro ser, en definitiva, vaya siendo signo e instrumento de la misericordia de Dios.

Unos pies compasivos: salir al encuentro como Jesús

Ya hemos dicho antes que Jesús no habló de la misericordia con grandes discursos, sino transparentando ese ser compasivo desde y junto a los últimos, hacia los que Él se dirigía y con los que se encontraba.

Es verdad que el mundo del sufrimiento y el dolor nos llega todos los días a la mesa del comedor si encendemos el televisor. Tenemos muchas posibilidades hoy de aproximarnos a las periferias, con distintos grados de distancia y de implicación. El

problema es que de las imágenes nos podemos escapar “zapping” y el riesgo es quedarnos en ellas sin pensar en lo que implica mirarlas.

Ser testigos de la misericordia tiene que ver con *salir*, salir a las periferias sociales para vivir ahí la experiencia de encuentro. Para eso hay que atreverse a cruzar fronteras hacia el que es distinto y distante de mí (fronteras que a veces son físicas y a veces son mentales) y abrir espacios donde tejer relaciones gratuitas, donde aprender a mirar la vida desde esos otros distintos, muchas veces excluidos.

Para ello tal vez haya que salir de los territorios, barrios y lugares conocidos donde estamos instalados. O tal vez nos haga falta descubrir a los pobres y a los excluidos de los barrios y lugares donde estamos. Y es posible también que tengamos que afinar la mirada a los muchos rostros que puede tener la pobreza en nuestro entorno e incluso a nuestro lado: la soledad, la falta de sentido, el aislamiento social...

Y es importante este *salir* porque no desde todos los sitios se ve lo mismo. Creo que se debe a Ramón de Campoamor ese verso que dice “*en este mundo traidor, nada es verdad ni mentira, todo es según el color del cristal con que se mira*”. La frase apunta a algo que es cierto: nuestro acceso a la realidad está necesariamente condicionado por la perspectiva y el lugar que adoptemos al mirar. A Mario Benedetti se debe la afirmación que “*todo es según el dolor con que se mira*”.

Y este elegir desde donde mirar no nace primariamente de una decisión ética o moral, sino que la relación con Jesús va imprimiendo en nosotros preferencias, de Él aprendemos que existen espacios privilegiados desde donde mirar y a donde mirar.

Unos ojos compasivos: mirar al modo de Jesús

De Jesús aprendemos también que ejercitar la compasión y la misericordia tiene que ver con la mirada, con un modo de mirar y un desde dónde mirar.

Todos sabemos aquello de que “hay miradas que matan”. Matan las miradas apresuradas que nos llevan a conclusiones precipitadas (“*Fíjate cómo son*”), las que juzgan o condenan (“*éste...no hay más que verlo...*”), miradas que desprecian porque miran desde arriba, miradas que instrumentalizan. Nos matan –de alguna manera– cuando al mirarnos nos reducen a lo que tenemos, a lo que sabemos o a los méritos que acumulamos, por buenos que estos sean. También hay miradas aparentemente pseudo-compasivas que nos dejan mal (“*no me compadezcas*” –decimos a veces–, tal vez porque nos resistimos a ser el “objeto” de la compasión de alguien).

Pero al hablar aquí de una mirada compasiva, no me refiero a esto. Jesús explicó bien en qué consiste el mirar compasivo cuando contó la parábola del buen samaritano (Lc 10,25- 37). En ella se despliega un juego de miradas: el sacerdote, el levita y el samaritano, los tres, claro está, tienen ojos. El sacerdote y el levita ven al herido al borde del camino, pero no se detienen a mirar. **Ven**, pero no **miran**. El samaritano es aquel que tiene ojos compasivos y por eso su mirada se detiene en el hombre malherido.

Lo que la parábola –creo yo– nos enseña no es aquello de que *hay miradas que matan*, sino que las “no-miradas”, “las miradas que no ven”, re-matan porque “ningunean” e invisibilizan.

Y tal vez no hay que ir muy lejos para constatar esto. Valga como ejemplo la descripción de su clase que hace un chaval de 13 años:

“En nuestra clase para mí que nos dividimos en tres categorías. Están los populares, los del medio y los que no existen (...) Los populares pueden hacer lo que quieran. Hagan lo que hagan todo se les acepta. Ser del medio es distinto. Si eres del medio, no puedes hablar con uno que no existe porque pasas a ser uno de ellos. Más bien tienes que burlarte un poco para que se note que eres diferente. Los populares sí pueden hablar con cualquiera, hasta con los que no existen, y no les pasa nada. Siguen siendo populares. Los que no existen, simplemente no existen, y adiós. Lo difícil es ser del medio”.

Así pues, mirar la realidad con ojos compasivos entraña esta pregunta: ¿Quiénes son los invisibles o los no existentes en nuestras vidas, en nuestros grupos y comunidades, en nuestras familias, en nuestros barrios y pandillas, en nuestra sociedad hoy?

La parábola de hijo pródigo (Lc 15, 11-32) también nos enseña algo sobre el mirar. Nos enseña que a veces nos tocará mirar como el Padre, asomados incansablemente a la ventana o a la puerta, esperando atisbar en el camino a aquel que se perdió o que decidió marcharse³⁴. La mirada compasiva es aquella que “no pierde de vista” a los que se fueron o a los que se perdieron.

En esto del mirar, además, nuestros grupos y comunidades están llamados a ser espacios donde hacemos la experiencia de mirar y sentirnos mirados al modo de Jesús: mirados, especialmente, en las periferias de nuestra existencia, allí donde nos sentimos frágiles y carentes, vulnerables y heridos. Mirar al modo de Jesús es también un modo de mirar que ve –más allá del pecado– la mejor versión de sí mismo que cada uno está llamado a ser³⁵.

Unas entrañas compasivas: la misericordia que aproxima

Cuando nos dejamos tocar por el otro, cuando nos abrimos al sentir del otro, la experiencia no nos deja indiferentes: la compasión nos conmueve y nos aproxima.

³⁴ El Papa Francisco, que en la *Evangelii Gaudium* invita repetidamente a salir a las periferias, también advierte que “llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino” (EG 46).

³⁵ Vivimos –nos recuerda la EG– en una civilización paradójica: por un lado herida de anonimato y, a la vez, obsesionada por los detalles de la vida de los demás (programas como “Sálvame”, “Hable con ellas” o “Tengo algo que decirte”, podrían ser un ejemplo). Y el Papa recuerda: “la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmovirse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario (...) hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal (...), iniciar para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro” (EG 169).

En este sentido, sólo podemos hablar de compasión cuando no podemos ser neutrales ante el sufrimiento del otro, y cuando experimentamos a ese otro como un igual. Me parecen muy significativas en este sentido las palabras del Papa Francisco cuando al tratar el tema de la inclusión social de los pobres señala que *“lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una atención puesta en el otro ‘considerándolo como uno consigo’”* (EG 199).

Un recuerdo personal en este sentido, que creo ilustra bien lo que quiero decir: cuando era universitaria en Granada, hice un voluntariado en el barrio del Almanjáyar, al norte de la ciudad de Granada. Tenía yo unos veinte años. En aquel lugar, en el que la población mayoritaria era gitana, me había fijado en un gitanillo, de unos 20 cinco años. Llamaba la atención por la suciedad que lo cubría, por las marcas en sus brazos y sus piernas, por su pelo negro, en el que se adivinaban los piojos, y llamaba también la atención por la agresividad que desprendía. Era hosco y huraño. Difícilmente podíamos acercarnos a él. Uno de los días en que le observaba a distancia pasó cerca de él un perro, y su cuerpo se encogió con ese gesto típico de los pequeños cuando algo les da mucho miedo. En ese momento, algo se iluminó dentro de mí. Sólo pensé: “¡Es un niño...es sólo un niño!”. Puedo decir que mi visión cambió, aquel no era un “pobre”, no era un “gitano”, era un niño... un niño en situación de pobreza, un niño, **como mi hermano pequeño**, al que tantas veces le había visto el mismo gesto.

La compasión se hace gesto

Y para terminar con las intuiciones, no podemos olvidar que, en Jesús, el sentimiento compasivo va siempre acompañado de un gesto concreto de liberación, de salvación, de sanación. Si recordamos, de nuevo, la parábola del Buen Samaritano, llama la atención las acciones que éste despliega: se acerca, vanda al herido, lo monta en su propia cabalgadura, lo lleva a la posada, lo cuida y se compromete en que continúe siendo cuidado por el posadero...

En este punto no se trata ahora de dar “recetas”: lo que importa es captar la dinámica compasiva que imprime a nuestras vidas el seguimiento de Jesús, que es en definitiva a lo que estamos llamados y a lo que queremos invitar a otros en nuestra tarea pastoral. Pero sí me parece importante señalar y recordar que la fuerza poderosa de los signos del Reino, el poder transformador del Reino, se nos muestra mucha vez en la pequeñez de los gestos, en gestos que conllevan, muchas veces, muerte y fracaso.

4.- Hacia una pastoral de la misericordia: algunas pistas concretas

Propongo ahora algunas pistas concretas. No son recetas ni pretenden serlo, quieren ser más bien “aterrizajes” de lo que las intuiciones anteriores pueden implicar en el concreto quehacer pastoral.

Una pastoral de la misericordia que acompaña los procesos de construcción personal

Una pastoral de la misericordia tiene que ver con que los jóvenes nos sientan como compañeros en los procesos de búsqueda y construcción de la propia identidad. Unos procesos que hoy se alargan, no son lineales, se construyen dentro de sociedades plurales, y, en ocasiones, en contextos familiares de mucho desamparo.

A estos jóvenes que buscan no tanto verdades cuanto experimentar lo verdadero, no basta con decirles “Dios te ama y te acoge como eres”, es necesario que experimenten en sí mismos qué significa vivir ese amor y esa acogida.

Muchas veces la primera noticia que tienen los jóvenes de un Dios misericordioso somos nosotros mismos: nuestra manera de mirarles y de escucharles. Pero no se trata de hacerles dependientes de nuestra mirada, de ahí la importancia de ofrecerles experiencias que posibiliten el encuentro en profundidad con ellos mismos, espacios donde el joven aprenda a mirarse y a escucharse con honradez y lucidez, experiencias que le permitan nombrar sus posibilidades y también sus carencias, los éxitos y también los fracasos, las ilusiones y también la frustración. Experiencias que adentren en la aceptación de los límites y en el descubrimiento de las capacidades. Se trata de que el joven se experimenta como valioso por lo que es, y no por lo que tiene o por lo que sabe o por lo que consigue.

Un joven así está más capacitado para reconocer al Dios que le habita, que le ama incondicionalmente como es y que alienta sus mejores deseos.

En este proceso de adentramiento que proponemos a los jóvenes, además del autoconocimiento y la autoaceptación, hay también otros aprendizajes que hacer y que de hecho ofrecemos, como son la capacidad de escucha y de empatía. Es verdad que la capacidad empática se trabaja hoy desde muchos frentes, porque es una de esas habilidades profesionales que el mercado demanda. Aquí lo que la pastoral aporta se sitúa en el nivel de las motivaciones: queremos afinar nuestra capacidad de escucha y de empatía para mejor hacernos cargo del otro, de aquel de quien estoy llamado a hacerme prójimo.

Una pastoral de la misericordia que visibiliza y celebra el perdón recibido y otorgado

Muy relacionado con lo anterior, creo que es importante también prestar atención a las experiencias de fragilidad, de límite y de pecado que afloran en el entramado de la vida cotidiana, para ofrecer desde ellas y a partir de ellas, experiencias concretas en las que la misericordia se vive como perdón: como perdón que damos y recibimos.

Experiencias que afloran en ese “¿Qué hago conmigo o qué hago con el otro?” “¿Me resigno, me peleo, le vuelvo la espalda a esta experiencia que me incomoda?”. El perdón es una alternativa nueva a estas tres posibilidades: el perdón no es resignarse, no es el empeño estéril porque los demás respondan a mis expectativas,

no es olvidar sin más lo que ha pasado. El perdón es arriesgarse a vivir desde otra lógica, desde la lógica de la misericordia, desde la lógica del amor que posibilita y pide un nuevo comienzo³⁶.

Desde la experiencia del dar y recibir perdón, de nuevo, estamos más capacitados para reconocer que es Dios quien visita y sana aquello que nosotros no podemos sanar, que Dios es misericordia que borra de raíz el mal y nos permite empezar de nuevo porque el suyo es un perdón incondicional y gratuito.

Una pastoral de la misericordia que lee e interpreta la realidad desde los últimos

Es verdad que hoy la realidad es muy compleja. No es fácil, como en la parábola del Buen samaritano, señalar a los asaltantes y bandidos que dejaron al hombre tirado en el borde del camino. Pero basta un mínimo de sentido común para saber que “alguna razón tiene que haber” para que en nuestro mundo, lejano y cercano, la desigualdad, la exclusión y la pobreza sean hechos de dimensiones ineludibles. Hay discursos –bien estructurados- que nos hablan de que esto es “inevitable” y de este modo justifican lo que hay: nos hablan de la lógica de los mercados, de la dinámica de la globalización, de los flujos financieros... Discursos ante los que nos podemos sentir abrumados por la complejidad que entrañan. Pero, en cualquier caso, vale aquí como criterio aquello que dice el Papa: que *los aparatos conceptuales están para favorecer el contacto con la realidad que pretenden explicar y no para alejarnos de ella* (EG 194), y mucho menos –se puede añadir- para justificar la imposibilidad de que las cosas sean de otra manera.

Es verdad que no es fácil hoy analizar la realidad. Pero nuestra lectura de la realidad tiene que partir, al menos, de una manera de nombrar las cosas que no contribuya a “invisibilizar” a los que están al borde del camino (no es lo mismo, por ejemplo, hablar de “indocumentados”, de “sin papeles” que de personas –hermanos y hermanas- en busca de un futuro más digno; no es lo mismo hablar de pobres que de personas en situación de pobreza, no es lo mismo hablar de víctimas que de efectos colaterales...).

Es importante, por tanto, ayudar a los jóvenes a ser capaces de llevar a cabo una lectura creyente de la realidad que sea lúcida y crítica: una lectura que parte de la mirada a la realidad (VER), que ilumina lo que ve desde los criterios del evangelio (JUZGAR) y que, finalmente, se concreta en gestos del Reino (ACTUAR).

Una pastoral de la misericordia que invita a hacer experiencias de proximidad

Que estas experiencias se puedan dar a través de la participación en un voluntariado, en una colaboración con determinadas instituciones, en la dinamización de

³⁶ Cfr. Monbourquette, J. (1998) *Cómo perdonar: perdonar para sanar, sanar para perdonar*. Madrid: Sal Terrae.

determinadas campañas, o en el entramado de las relaciones cotidianas donde con tanta frecuencia convivimos con situaciones de pobreza y de exclusión, será algo que cada grupo deberá discernir. Pero el horizonte es –como señalábamos antes- abrir espacios para tejer relaciones gratuitas, cruzar fronteras hacia el otro, y tener, en definitiva, **experiencia** del encuentro que aproxima. Y cuando decimos que hemos tenido una experiencia, siempre narramos algo que, de alguna manera nos ha transformado el corazón, bien porque nos ha hecho descubrir algo nuevo, bien porque ha puesto en crisis algo en nuestro modo de pensar y valorar, bien porque ha generado en nosotros deseos nuevos, etc... Cuando alguien habla de una experiencia va mucho más allá de una descripción objetiva del acontecimiento vivido. Cuando se vive una experiencia se pueden abrir preguntas, se pueden consolidar decisiones, se pueden abrir horizontes nuevos...

Por eso no se trata de invitar a los jóvenes con los que estamos a una especie de “turismo solidario” que intente activar la compasión. Para hacer esta propuesta a los jóvenes tienen que existir comunidades cristianas comprometidas con los pobres que inviten y convoquen a la experiencia de dejarse “tocar por el otro”; una experiencia a la que hay que iniciar, en la que hay que permanecer y que se debe acompañar.

Termino ya estas páginas con la invitación a que hagamos nuestra esta certeza del Papa Francisco: que cada vez que volvemos a la fuente, al núcleo del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión y palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual. En esta fuente y en este núcleo encontramos el anuncio de un Dios misericordioso que se hace don, un don que hemos recibido y que es el mayor regalo que podemos hacer a nuestra sociedad y a nuestro mundo.

La soledad de los mayores en la vida consagrada [segunda parte]

José Carlos Bermejo³⁷

3. Soledad y salud en los mayores

Salud y soledad se relacionan íntimamente. A cualquier edad de la vida las personas más solas son las que se sienten más enfermas, aunque la soledad influye más a las personas más ancianas, aumentando los porcentajes (tanto en las personas enfermas como en las sanas) con respecto a sentirse o no solas al aumentar la edad. En todo caso, a más edad, tanto enfermos como sanos, las personas tendemos a sentirnos más solos.

El empobrecimiento progresivo de todos los refuerzos sociales, comunitarios, de la institución en general, familiares, culturales, la propia involución, la vulnerabilidad frente a las enfermedades, órganos de los sentidos, funciones intelectuales, etc., desencadenan una inestabilidad y sentimientos de indefensión. Ello hace que la experiencia subjetiva de la soledad sea tanto más intensa cuanto más presente está la enfermedad y la necesidad de otros por diferentes límites impuestos por el deterioro que acompaña al envejecimiento.

Por otro lado, la soledad puede tener graves consecuencias negativas sobre la salud. En el plano físico, sabemos que tiene un efecto debilitador del sistema inmunológico, lo cual aumenta el riesgo de padecer ciertas enfermedades. Se asocia, además, al dolor de cabeza algunos problemas de corazón y digestivos, a dificultades para dormir, etc. Sabemos también que aumenta el uso de los servicios médicos en función de la soledad, especialmente en atención primaria.

A nivel psicológico, la soledad influye en la baja autoestima, y puede ser la antesala de otros problemas como la depresión o el alcoholismo, como también de ideas suicidas.

A nivel social, la soledad tiene repercusiones sobre algunas conductas, que llegan en ocasiones a usar el teléfono como una forma de “alquiler de orejas”.

³⁷ Publicamos la segunda parte del capítulo segundo de su libro *Envejecimiento en la vida religiosa*, Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao 2013.

Pero no solo la soledad repercute sobre la salud, sino que la presencia de la enfermedad se convierte en una reacción de muchas personas que salen al paso de la vulnerabilidad y de la soledad generándose solidaridad. En efecto, la salud deteriorada conlleva un mayor apoyo comunitario y familiar que se muestra en la mayor convivencia y atenciones.

Por eso algunas personas mayores cuando descubren que enfermar es una solución para su soledad, las propias molestias se convierten en el centro de su atención y en la estrategia para atraer así la atención de la comunidad, de otras personas queridas o cuidadores profesionales. El mayor puede llegar a aprender que solo con el dolor consigue ponerse en el centro de la escena y de la atención.

En el fondo esta dinámica es universal, no solo se da en las personas mayores. La enfermedad se puede convertir en un manierismo, una astucia de la soledad para llamar la atención. “Si me callo, mi mutismo grita. Mis dolores hablan por mí, desean atraer la atención y el afecto hacia mí. No pido nada a nadie, pero el dolor me sirve de intermediario. A través de la impotencia y de los necesarios cuidados, mi cuerpo encuentra el medio de una comunicación que se le ha rehusado y que había rehusado él mismo. Si yo os rechazo por mi mal carácter, de esta manera os atraigo a mi lado, a mi servicio y os recupero. Es un chantaje de la enfermedad, al que cedo y al que todos ceden de buen grado, pero ni mi inconsciente ni el vuestro se tragan este falso amor”.

Soledad y salud, por tanto, son itinerarios bidireccionales que se implican. Al aumentar la vulnerabilidad a la soledad, la enfermedad puede ser la solución para romperla o la causa de que la situación de la persona sola empeore por no contar con los apoyos necesarios. Además, como afirma M^a Teresa Bazo, es posible que sea la soledad la que hace que ciertas personas sientan más achaques y perciban de forma más angustiada sus problemas de salud que las personas que detentan otros rasgos y características. En último término mucho depende de la valoración subjetiva, afectiva y cognitiva, que la persona hace de lo que le sucede.

Jacques Sarano dice que los lazos de parentesco entre enfermedad y soledad son tres:

- la soledad, a menudo, se vive como una enfermedad;
- la soledad-enfermedad toma el aspecto y las coqueterías de gran número de enfermedades (digestivas, cardíacas, ginecológicas, etc.);
- la enfermedad engendra y agrava la soledad.

Toda soledad no es una enfermedad, pero toda enfermedad comporta la experiencia de soledad por lo que tiene de incomunicable y por lo que separa del mundo relacional. Basta pensar en la dependencia y la enfermedad de las personas que, por ese motivo, requieren ser institucionalizadas en centros de salud o residencias. La soledad experimentada no es simplemente la escasez de visitas o la ausencia de cuidados (que suelen tenerlos) cuanto la experiencia de ruptura de las relaciones

normales impuesta por los límites del estado físico y psíquico y la falta de personas significativas con las que compartir lo más íntimo de la experiencia subjetiva de enfermedad o dependencia.

En las personas mayores que experimentan soledad, aunque convivan en comunidades religiosas, puede darse la manipulación y la provocación de culpa en los cuidadores si éstos viven una vida normal en la que tienen intereses variados que les llevan a ausentarse de la compañía del mayor. Este puede acusar al cuidador más joven o en mejor estado de salud por salir y por el solo hecho de llevar una vida normal. Existe el peligro en el acompañante de caer en el síndrome del cuidador, que se siente orgulloso de llevar una vida sacrificada y entregada para evitar la soledad de otro, pero de tal manera que anula su propia libertad y autonomía, cerrando la posibilidad de autorrealizarse y entregándose solo a la actividad del cuidado y del acompañamiento. No es extraño incluso que quien adopta esta actitud tienda a provocar sentimientos de culpa en quienes no se comportan de la misma manera. Uno de los peligros frecuentes es el vacío que se generará y la dificultad para entablar relaciones significativas y otras actividades cuando la persona mayor desaparezca por fallecimiento.

Si bien es cierto que es más determinante cómo siente una persona mayor su soledad para sentirse mejor o peor de salud, también influye el ser hombre o mujer. Las investigaciones muestran que las mujeres mayores siempre y en todas circunstancias se sienten peor de salud que los varones.

4. La experiencia de la soledad en los mayores

El sentimiento de soledad como experiencia de displacer, incomodidad, suele surgir cuando no se realizan actividades placenteras que eviten la aparición de pensamientos negativos.

Las personas que se sienten solas suelen insistir más en la falta de compañía por la pérdida de seres queridos o por no tener a nadie a quien acudir.

La soledad no se experimenta de igual manera en todos los momentos. Son los momentos de la noche y la enfermedad los que con mayor intensidad hacen experimentar la soledad. En este sentido, también se puede hablar de aislamiento emocional y aislamiento social.

Como experiencia subjetiva, la soledad tiene también su propio umbral en función, entre otras cosas, del tipo de personalidad, de los valores culturales interiorizados, y sería el nivel mínimo de contacto social que una persona necesita para evitar la experiencia subjetiva de soledad.

Una vez más hemos de decir que la jubilación es una experiencia particularmente importante en la generación de la experiencia de soledad. El riesgo viene, sobre todo, por una parte, por la desorganización de la vida que se produce y la falta de iniciativa para encarar la nueva realidad, una realidad dominada por la ruptura definitiva con

las obligaciones laborales y, en su lugar, la gran cantidad de tiempo de que se dispone; y por otra, por la posibilidad de que el abandono del mercado de trabajo conlleve un proceso paralelo de desvinculación social.

En realidad, las pérdidas sociales que comporta la jubilación no tienen por qué valorarse siempre en términos cuantitativos. De hecho, muchas personas las padecen con tanta o más intensidad dependiendo de la valoración cualitativa. En efecto, el proceso de jubilación suele motivar, más que una sustancial pérdida en el número de relaciones y amistades, un empobrecimiento de las relaciones sociales que se mantenían con los antiguos compañeros del trabajo.

No obstante, como ya hemos apuntado, no es la jubilación la experiencia más traumática y generadora de la experiencia de soledad en su dimensión de displacer. La pérdida de roles significativos de afecto y convivencia tienen un impacto significativamente mayor.

Además, el sentido acumulativo con que se producen ambos sucesos, la pérdida del rol laboral y de roles de afecto, activa en gran medida las posibilidades para la aparición de problemas como el aislamiento social y la soledad. Ello se agudiza cuando ambos sucesos y experiencias se producen en un período de tiempo relativamente breve, porque entonces en unos pocos años, la persona ve alterada muy bruscamente su trayectoria vital justo en las dos esferas más importantes sobre las que se apoyaba, la comunidad religiosa y el trabajo o apostolado.

Otra característica de la experiencia de la soledad en los mayores viene dada por la pobreza de las relaciones personales. Cuando esto se produce, el sentimiento de soledad se eleva en gran medida, ya que probablemente no exista aspecto más negativo para el bienestar emocional de las personas que unas malas relaciones con las personas con las que se tienen vínculos afectivos.

Simón de Beauvoir, en su libro *Todos los hombres son mortales* imagina a un hombre inmortal entre todos los mortales. La experiencia de este personaje de la novela es terrible y de una profunda soledad. Después de seiscientos años ya no se hace ninguna ilusión porque todos los grupos de pertenencia a los que ha tratado de vincularse han ido desapareciendo, muriéndose. Cuando mira a los mortales su fuente de desconsuelo radica en su soledad y desea ser mortal como los demás. Es un extranjero en la sociedad donde vive, sin comunidad de experiencias con los demás, con la soledad como única compañía. Pues bien, algo de esta experiencia caracteriza la soledad de los mayores, especialmente cuando muchos de los lazos afectivos han desaparecido porque han muerto las personas amadas o porque ha muerto el amor de las personas próximas.

La supervivencia de la persona mayor pasa la factura de la soledad, del empobrecimiento de la calidad de las relaciones sociales. Incluso la compañía dada por las visitas o muestras de interés hace experimentar la impotencia de llenar el intenso vacío existencial que se percibe en la vida del mayor. En el fondo, en el

mayor percibimos esa soledad que a todos nos pertenece pero que más fácilmente ocultamos o rellenamos, la soledad existencial. Ellos nos muestran esta soledad aun estando en compañía, con su conducta en un encuentro familiar, en medio de los hijos, en la compañía de quien bienintencionadamente quiere salir al paso del estar solo. Incluso si la presencia y el cariño de otra persona intenta suavizar el sentimiento de soledad, éste nunca desaparece por completo, pues nunca se descubre la sintonía y correspondencia humana que le integre al anciano en plenitud.

En el estudio realizado por Julio Iglesias sobre la soledad, se apuntan algunos factores especialmente ligados a este sentimiento. Entre ellos:

- Los recuerdos (las fechas especiales, espacios concretos de la vivienda, momentos concretos del día, el encuentro casual con algunas personas, etc.).
- El llanto por la falta del ser querido.
- La depresión; a veces problemas de sueño.
- El hastío, el aburrimiento si se permanece mucho tiempo en la casa o en la Residencia sin hacer nada.
- Los pensamientos negativos, centrados tanto en los aspectos emocionales como materiales que comporta la soledad.
- La incertidumbre hacia el futuro, particularmente relacionada con la preocupación por la salud.
- Las ideas o tentaciones de suicidio.
- La noche y los miedos que la acompañan (a sufrir una enfermedad repentina, a morir en soledad, a ser víctima de las consecuencias de la inseguridad ciudadana), con la escasez de recursos a los que recurrir.

La soledad da miedo por los fantasmas que creemos que la habitan, como el abandono, la amenaza de no tener a quién recurrir para ser ayudado, la responsabilidad, la impotencia, la culpabilidad, el resentimiento, el disgusto por vernos y entrar en contacto con nosotros mismos, con el autoconcepto que no nos gusta.

El silencio, el silencio es una de las características más específicas de la soledad cuando ésta se hace incómoda. Es el silencio que lleva al vacío, a rumiar la propia historia, al abismo emocional. Cualquier ruido, aunque tormentoso y obsesivo, puede ser percibido como más agradable; cualquier palabra, aunque insípida, puede ser liberadora de la pesadilla.

5. Cómo salir al paso de la soledad de los mayores

Sentirse solo puede comportar buscar cómo matar el tiempo, es decir, cómo hacer que el tiempo *kronos*, el tiempo como sucederse de instantes de reloj sin significado pase porque no se consigue que sea tiempo *kairós*, tiempo con sentido, tiempo como oportunidad, con la riqueza de posibilidades que puede ofrecer si es vivido de manera significativa. Es realmente doloroso tomar conciencia de cómo se puede haber vivido en muchos momentos de la historia intentando ganar tiempo y, en la hora actual, no saber cómo matarlo.

El tiempo es la sustancia de la soledad, es el latido de la soledad. “Mi soledad se contrae o se dilata en tanto y cuanto mi tiempo vivido se distiende o acorta. La soledad se aminora cuando el tiempo transcurre velozmente y la soledad me agobia cuando el tiempo tiende a permanecer en el presente”. La soledad también tiene una configuración espacial. A nivel intrapsíquico, es lo que permite sentirnos cercanos a nosotros mismos o lejanos de nuestra mismidad. Somos nosotros mismos en cuanto distantes de otros, a la vez que en cuanto en relación.

Un recurso para salir al paso de la soledad puede ser el mundo de las amistades. No falta quien recurre a ellas y gestiona así la soledad que no colma con las relaciones familiares. No obstante, a veces la desconfianza en las amistades por el temor a que trasciendan públicamente las cuestiones más íntimas provoca que en muchas ocasiones las personas mayores solas vivan su sufrimiento en silencio y sin desahogarse con nadie.

En otras ocasiones, el encuentro con personas voluntarias o amigas, puede significar para las personas mayores una compañía realmente significativa y valiosa porque, en las visitas de los familiares (especialmente cuando el mayor está institucionalizado) pueden vivir sentimientos paradójicos. El anciano no puede ir y venir como los demás, está como fuera del mundo, como prisionero. Visitarle significa interrumpir sus asuntos, sacrificar el tiempo libre, renunciar a momentos de ocio o ir a donde él no puede seguir. Ir a verle abriendo un paréntesis en las ocupaciones, cuando además “no tienen ni un segundo libre”, poniendo cara sonriente, de visita, puede provocar el sentimiento de ser una carga. A veces, la respuesta de la persona mayor es, pues, una preocupación vergonzante por las molestias que ocasiona, por la obligación que genera de que “sean buenos con él”.

Para que las visitas sean, por tanto un recurso, así como los cuidadores - profesionales o voluntarios- se requiere un grado de autenticidad en la comunicación. Un estilo relacional donde se oculte la verdad, donde no se escuchen las preocupaciones concretas de la persona mayor, donde se proteja en exceso de las malas noticias de la familia y del mundo vital del mayor, puede suponer un modo de generar un mayor aislamiento, en lugar de una manera de salir al paso de la soledad.

Las estrategias para afrontar la soledad son diferentes en función de los recursos al alcance de las diferentes personas y de la sensibilidad e intereses diferenciados. No

obstante, el desarrollo de actividades domésticas, la televisión, la radio, el cultivo o aumento de las prácticas religiosas, las comunicaciones telefónicas, los centros destinados especialmente para mayores (clubs o centros de día), la participación en actividades culturales, turísticas o de ocio, constituyen recursos que salen al paso de la necesidad de vivir estimulado y no sucumbir en la soledad. Son recursos para que la experiencia de la soledad no lo sea de una soledad desolada o desértica como es descrita por algunos profetas para reflejar su pesar (Is 43,20, Ez 6,14; 33,28-29;35,29).

El recurso y el aumento de las prácticas religiosas en los mayores constituye un hecho revelador. Alvarez Turienzo ha escrito que “lo que el individuo hace, en definitiva, con la soledad, efectivamente, es religión. Lo que ocurre es que en el mundo secularizado del presente la religión se disfraza, expresándose en cosmovisiones estéticas, más comúnmente éticas o, genéricamente, filosóficas: en las religiones aparece bajo el nombre de Dios esto que en filosofía surge como problema de fundamento para el mundo. Así se revela especialmente cuando la persona se ha liberado de otros compromisos o tentaciones de activismo: manifestar más intensamente su religación, su unión con Dios en la soledad (oración) y en el aumento de participación en los ritos y celebraciones religiosos. Esto, de una forma especial, también sucede en los mayores consagrados.

No es menos importante el recurso a actividades de voluntariado más o menos organizado, donde la solidaridad y el deseo de ayudar a otros se vuelve también hacia uno mismo, satisfaciendo la necesidad de sentirse útil, en relación con otras personas y significativo para quien puede estar en situación de mayor vulnerabilidad. Entrar en la dinámica del voluntariado a muchos religiosos y religiosas les hace participar también en las actividades propias de pertenecer a un grupo e integrarse en una estructura que le proporciona una serie de vínculos sociales previos al ejercicio del voluntariado, destinados especialmente a la coordinación y la formación.

Pero salir al paso de la soledad no es exclusivamente una responsabilidad de la persona mayor o de la comunidad religiosa o la familia, sino de la sociedad en su conjunto porque corresponde a todos considerar el problema con responsabilidad. En el documento del Pontificio Consejo para los Laicos, publicado con ocasión del año internacional de las personas mayores (1999), sobre la dignidad del anciano y su misión en la iglesia y en el mundo, se dice que “la experiencia que los ancianos pueden aportar al proceso de humanización de nuestra sociedad y de nuestra cultura es más preciosa que nunca, y les ha de ser solicitada, valorando aquellos que podríamos definir como los carismas propios de la vejez” y entre ellos se citan:

- la gratuidad,
- la memoria y el sentido de la historia,
- la experiencia de vida acumulada a lo largo de su existencia,

- la interdependencia,
- y una visión más completa de la vida, donde se dan cita valores como la sabiduría, el cultivo de la interioridad, la importancia del ser frente al solo hacer, el valor dado a la amistad, a la prudencia, etc.

A propósito de la interdependencia, el documento dice: “Nadie puede vivir solo; sin embargo, el individualismo y el protagonismo imperantes ocultan esta verdad. Los ancianos, en su búsqueda de compañía, protestan contra una sociedad en la que los más débiles quedan, con frecuencia, abandonados a sí mismos; llamando así la atención acerca de la naturaleza social del hombre y la necesidad de restablecer la red de relaciones interpersonales y sociales”.

La Organización Mundial de la Salud utiliza el término “envejecimiento activo” en este sentido: “El envejecimiento activo es el proceso por el cual se optimizan las oportunidades de bienestar físico, social y mental durante toda la vida con el objetivo de ampliar la esperanza de vida saludable, la productividad y la calidad de vida en la vejez”

El término “envejecimiento activo” fue adoptado por la OMS a finales del siglo XX con la intención de transmitir un mensaje más completo que el de “envejecimiento saludable” y reconocer los factores y sectores, además de la mera atención sanitaria, que afectan a cómo envejecen individuos y poblaciones. Otros organismos internacionales, círculos académicos y grupos gubernamentales (entre los que se incluyen el G8, la Organización para la Cooperación y el desarrollo Económico, la Organización Internacional del Trabajo y la Comisión de las Comunidades Europeas) están usando también el término “envejecimiento activo”, principalmente para expresar la idea de una implicación continua en actividades socialmente productivas y en un trabajo gratificante. La palabra “activo” quiere referir una implicación continua en cuestiones sociales, económicas, espirituales, culturales y cívicas, no solo la capacidad para estar físicamente activo. Las personas mayores que estén enfermas o tengan limitaciones físicas como consecuencia de discapacidades pueden seguir colaborando activamente con sus familias, sus semejantes, en el ámbito comunitario y nacional.

Se trata de promover el máximo de autonomía posible, es decir, potenciar la propia capacidad para controlar, afrontar y tomar decisiones sobre la vida diaria. Incluso cuando la persona mayor posee muchas limitaciones físicas o mentales y está institucionalizado. He aquí que, a la vez que los profesionales, voluntarios, las comunidades religiosas y los familiares pueden responder a las necesidades de ayuda y acompañamiento, a la vez se puede generar una nueva soledad: “la soledad de fin de semana”, la que se produce cuando descansan los profesionales o cuando la vida del Centro en el que transcurre su tiempo la persona mayor, deja de contar con las actividades de los demás días. Si bien puede ser vivida como descanso, puede convertirse también en un momento de vacío, de falta de todo estímulo gratificante

y de experiencia de inutilidad: cuando otros dedican su tiempo al ocio, al descanso, al encuentro con los amigos, el mayor se queda una vez más solo.

En el fondo, pues, salir al paso de la soledad de las personas mayores pasa, entre otras vías, por provocar en ellas el interés interesándose por ellas -valga la redundancia-. “Según la etimología latina, estar interesado significa estar dentro. Decir que uno “se interesa” por una persona, por una cosa o por un acontecimiento, es hacer referencia a una determinada calidad de presencia por la que se suprime todo distanciamiento para considerar desde el interior el objeto de atención. (...) Estar interesado es esencialmente un estado de espíritu, una manera de situarse en relación con el mundo. Al interesarse, por vieja que sea, la persona de edad da el paso interior que la acerca a los suyos y a la vida de los mismos; da el paso de estar en este mundo, en el interior de la corriente vital de aquellos que los habitan. Procediendo así, el anciano escapa a la vez del tedio y de la soledad”. En este sentido, el interés por la soledad de los ancianos puede producir el interés de los ancianos por personas y cosas que favorezcan la vida significativa.

No queremos, no obstante, caer en la tentación de una superación de la soledad por el camino del aturdimiento con actividades. Lo cualitativo no puede ser apagado por lo cuantitativo. La soledad tiene la virtualidad de que le devuelve al hombre a sí mismo, le hace encontrarse con lo propiamente humano y le coloca a la vez que por encima de la naturaleza, excluyéndole de ella por tener conciencia de sí y de su soledad. En el fondo, hemos de reconocer que hay una soledad sanadora que puede encontrarse incluso en situaciones de aislamiento y de pasividad, si la persona acude a los recursos internos. Y, en todo caso, admitir que uno se siente solo es un paso saludable. Tomar conciencia de la propia experiencia es el primer paso para poder afrontarla siendo dueño de ella, sin avergonzarse, porque sentirse solo es una experiencia universal.

Pero por encima de todas las posibilidades y ayudas al mayor que se siente solo, el anciano, tiene una tarea que hacer consigo mismo: la de creer que lo que más vale no es lo que hace, sino que, su aparente pasividad e inutilidad puede convertirse en un verdadero valor: ser capaz de ser testigo de los valores humanos para las personas que le rodean.

Cultivar los valores de actitud o de pasividad, conjugar el verbo amar y el verbo cuidar en pasiva, dejarse querer, puede constituir un reto para la persona mayor que, desde la soledad sigue construyendo una sociedad más basada en el amor que en el efficientismo, más en el ser que en el hacer.

Mostrar que vale la pena ser conscientes de las motivaciones por las que se hacen las cosas constituye también una buena lección que los ancianos pueden aportar a la sociedad. Ellos, de hecho, se adhieren con más dificultad a cuanto esté fuera de contexto o sin un claro significado.

Si no se trabaja por evitar las consecuencias de la soledad de los mayores, los afectados no solo serán ellos, sino también la sociedad entera. “La soledad de los mayores supone la ausencia de su palabra en otras generaciones. Todo árbol necesita su tierra adecuada. Sufrimos una escasez de padres y de maestros, de referencias. Vivimos vagabundos, sin alguien que nos diga una palabra sagrada; consumimos expresiones sin que fragüen en nosotros. Una sociedad que margina a sus maestros perece en el subjetivismo”.

La soledad, en el fondo, puede perder su aguijón si se consigue domesticar. El sentimiento de soledad vivido por ciertas personas como una ruina puede cambiar de cualidad y ser domesticado. Puede llegar a convertirse en fuente de creatividad personal y en un estímulo para las relaciones afectivas. “La soledad puede llegar a ser ímpetu de vida cuando la desconfianza y la angustia ante la ineluctable transitoriedad de nuestra existencia y de nuestros seres queridos se superan en aras de lazos de confianza, cuando el amor se vuelve más fuerte que el odio. Paradójicamente, esta toma de conciencia, junto con el conocimiento de nuestros límites, nos permiten aprovechar la vida de verdad: estimaremos tanto más el valor infinitamente precioso de cada ser porque es efímero, y gustaremos el sabor de cada instante de la vida porque no se reproducirá”.

Todos modelamos nuestra soledad y somos modelados por ella. En ella nos jugamos mucho de la felicidad, de la fecundidad, de la satisfacción del encuentro, de la autoimagen y del valor dado a la relación. En ella nos apropiamos de nosotros mismos y de la realidad o nos perdemos en la angustia.

El gran reto puede ser aprender a convivir con la soledad. Blaise Pascal veía la dificultad para estar solos como una desgracia: “la desgracia de los hombres proviene de que no saben mantenerse una hora en su cuarto”.

Quiero terminar este capítulo tomando de Henri Nouwen una reflexión que, aunque extensa, bien vale la pena citar:

“Me gustaría proclamar a voz en grito y con toda claridad lo que podría parecer impopular e incluso perturbador: la forma cristiana de vida no libera de la soledad. La protege y la cuida como un don precioso. A veces parece que hacemos todo lo posible para evitar la dolorosa confrontación con nuestra soledad humana. De esta forma, consentimos en ser atrapados por falsos dioses que nos prometen una inmediata satisfacción y un alivio rápido. Pero quizá el penoso reconocimiento de la soledad sea un hecho fundamental en nuestra existencia. Puede ser un don que debemos proteger y guardar, porque nuestra soledad nos revela un vacío interior que puede ser destructivo cuando es mal comprendido, pero lleno de promesas para el que puede aguantar su dulce dolor.

Cuando estamos impacientes, cuando queremos quitarnos de encima nuestra soledad e intentamos superar la separación y la sensación de que nos falta algo,

que a veces experimentamos, fácilmente nos relacionamos con el mundo poniendo en él expectativas devastadoras. Ignoramos que también nosotros sabemos, desde un conocimiento profundamente asentado en nosotros, intuitivo, que ningún amor o amistad, ningún abrazo íntimo o beso tierno, ninguna comunidad, comuna o colectividad, ningún hombre o mujer serán capaces jamás de satisfacer nuestro deseo de vernos aliviados de nuestra condición de solitarios”.

🎯 El anaquel

Comunicar la familia: ambiente privilegiado del encuentro en la gratuidad del amor

Papa Francisco

Mensaje del Santo Padre para la 49ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales

El tema de la familia está en el centro de una profunda reflexión eclesial y de un proceso sinodal que prevé dos sínodos, uno extraordinario –apenas celebrado– y otro ordinario, convocado para el próximo mes de octubre. En este contexto, he considerado oportuno que el tema de la próxima Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales tuviera como punto de referencia la familia. En efecto, la familia es el primer lugar donde aprendemos a comunicar. Volver a este momento originario nos puede ayudar, tanto a comunicar de modo más auténtico y humano, como a observar la familia desde un nuevo punto de vista.

Podemos dejarnos inspirar por el episodio evangélico de la visita de María a Isabel (cf. Lc 1,39-56). «En cuanto Isabel oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó a voz en grito: “¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!”» (vv. 41-42).

Este episodio nos muestra ante todo la comunicación como un diálogo que se entrelaza con el lenguaje del cuerpo. En efecto, la primera respuesta al saludo de María la da el niño saltando gozosamente en el vientre de Isabel. Exultar por la alegría del encuentro es, en cierto sentido, el arquetipo y el símbolo de cualquier otra comunicación que aprendemos incluso antes de venir al mundo. El seno materno que nos acoge es la primera «escuela» de comunicación, hecha de escucha y de contacto corpóreo, donde comenzamos a familiarizarnos con el mundo externo en un ambiente protegido y con el sonido tranquilizador del palpitar del corazón de la mamá. Este encuentro entre dos seres a la vez tan íntimos, aunque todavía tan extraños uno de otro, es un encuentro lleno de promesas, es nuestra primera experiencia de comunicación. Y es una experiencia que nos acomuna a todos, porque todos nosotros hemos nacido de una madre.

Después de llegar al mundo, permanecemos en un «seno», que es la familia. Un seno hecho de personas diversas en relación; la familia es el «lugar donde se aprende a convivir en la diferencia» (Exort. ap. *Evangelii gaudium*, 66): diferencias de géneros y

de generaciones, que comunican antes que nada porque se acogen mutuamente, porque entre ellos existe un vínculo. Y cuanto más amplio es el abanico de estas relaciones y más diversas son las edades, más rico es nuestro ambiente de vida. Es el vínculo el que fundamenta la palabra, que a su vez fortalece el vínculo.

Nosotros no inventamos las palabras: las podemos usar porque las hemos recibido. En la familia se aprende a hablar la lengua materna, es decir, la lengua de nuestros antepasados. En la familia se percibe que otros nos han precedido, y nos han puesto en condiciones de existir y de poder, también nosotros, generar vida y hacer algo bueno y hermoso. Podemos dar porque hemos recibido, y este círculo virtuoso está en el corazón de la capacidad de la familia de comunicarse y de comunicar; y, más en general, es el paradigma de toda comunicación.

La experiencia del vínculo que nos «precede» hace que la familia sea también el contexto en el que se transmite esa forma fundamental de comunicación que es la oración. Cuando la mamá y el papá acuestan para dormir a sus niños recién nacidos, a menudo los confían a Dios para que vele por ellos; y cuando los niños son un poco más mayores, recitan junto a ellos oraciones simples, recordando con afecto a otras personas: a los abuelos y otros familiares, a los enfermos y los que sufren, a todos aquellos que más necesitan de la ayuda de Dios. Así, la mayor parte de nosotros ha aprendido en la familia la dimensión religiosa de la comunicación, que en el cristianismo está impregnada de amor, el amor de Dios que se nos da y que nosotros ofrecemos a los demás.

Lo que nos hace entender en la familia lo que es verdaderamente la comunicación como descubrimiento y construcción de proximidad es la capacidad de abrazarse, sostenerse, acompañarse, descifrar las miradas y los silencios, reír y llorar juntos, entre personas que no se han elegido y que, sin embargo, son tan importantes las unas para las otras. Reducir las distancias, saliendo los unos al encuentro de los otros y acogiéndose, es motivo de gratitud y alegría: del saludo de María y del salto del niño brota la bendición de Isabel, a la que sigue el bellissimo canto del *Magnificat*, en el que María alaba el plan de amor de Dios sobre ella y su pueblo. De un «sí» pronunciado con fe, surgen consecuencias que van mucho más allá de nosotros mismos y se expanden por el mundo. «Visitar» comporta abrir las puertas, no encerrarse en uno mismo, salir, ir hacia el otro. También la familia está viva si respira abriéndose más allá de sí misma, y las familias que hacen esto pueden comunicar su mensaje de vida y de comunión, pueden dar consuelo y esperanza a las familias más heridas, y hacer crecer la Iglesia misma, que es familia de familias.

La familia es, más que ningún otro, el lugar en el que, viviendo juntos la cotidianidad, se experimentan los límites propios y ajenos, los pequeños y grandes problemas de la convivencia, del ponerse de acuerdo. No existe la familia perfecta, pero no hay que tener miedo a la imperfección, a la fragilidad, ni siquiera a los conflictos; hay que aprender a afrontarlos de manera constructiva. Por eso, la familia en la que, con los propios límites y pecados, todos se quieren, se convierte en una escuela de perdón. El perdón es una dinámica de comunicación: una comunicación

que se desgasta, se rompe y que, mediante el arrepentimiento expresado y acogido, se puede reanudar y acrecentar. Un niño que aprende en la familia a escuchar a los demás, a hablar de modo respetuoso, expresando su propio punto de vista sin negar el de los demás, será un constructor de diálogo y reconciliación en la sociedad.

A propósito de límites y comunicación, tienen mucho que enseñarnos las familias con hijos afectados por una o más discapacidades. El déficit en el movimiento, los sentidos o el intelecto supone siempre una tentación de encerrarse; pero puede convertirse, gracias al amor de los padres, de los hermanos y de otras personas amigas, en un estímulo para abrirse, compartir, comunicar de modo inclusivo; y puede ayudar a la escuela, la parroquia, las asociaciones, a que sean más acogedoras con todos, a que no excluyan a nadie.

Además, en un mundo donde tan a menudo se maldice, se habla mal, se siembra cizaña, se contamina nuestro ambiente humano con las habladurías, la familia puede ser una escuela de comunicación como bendición. Y esto también allí donde parece que prevalece inevitablemente el odio y la violencia, cuando las familias están separadas entre ellas por muros de piedra o por los muros no menos impenetrables del prejuicio y del resentimiento, cuando parece que hay buenas razones para decir «ahora basta»; el único modo para romper la espiral del mal, para testimoniar que el bien es siempre posible, para educar a los hijos en la fraternidad, es en realidad bendecir en lugar de maldecir, visitar en vez de rechazar, acoger en lugar de combatir.

Hoy, los medios de comunicación más modernos, que son irrenunciables sobre todo para los más jóvenes, pueden tanto obstaculizar como ayudar a la comunicación en la familia y entre familias. La pueden obstaculizar si se convierten en un modo de sustraerse a la escucha, de aislarse de la presencia de los otros, de saturar cualquier momento de silencio y de espera, olvidando que «el silencio es parte integrante de la comunicación y sin él no existen palabras con densidad de contenido» (Benedicto XVI, *Mensaje para la XLVI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 24 enero 2012). La pueden favorecer si ayudan a contar y compartir, a permanecer en contacto con quienes están lejos, a agradecer y a pedir perdón, a hacer posible una y otra vez el encuentro. Redescubriendo cotidianamente este centro vital que es el encuentro, este «inicio vivo», sabremos orientar nuestra relación con las tecnologías, en lugar de ser guiados por ellas. También en este campo, los padres son los primeros educadores. Pero no hay que dejarlos solos; la comunidad cristiana está llamada a ayudarles para vivir en el mundo de la comunicación según los criterios de la dignidad de la persona humana y del bien común.

El desafío que hoy se nos propone es, por tanto, volver a aprender a narrar, no simplemente a producir y consumir información. Esta es la dirección hacia la que nos empujan los potentes y valiosos medios de la comunicación contemporánea. La información es importante pero no basta, porque a menudo simplifica, contrapone las diferencias y las visiones distintas, invitando a ponerse de una u otra parte, en lugar de favorecer una visión de conjunto.

La familia, en conclusión, no es un campo en el que se comunican opiniones, o un terreno en el que se combaten batallas ideológicas, sino un ambiente en el que se aprende a comunicar en la proximidad y un sujeto que comunica, una «comunidad comunicante». Una comunidad que sabe acompañar, festejar y fructificar. En este sentido, es posible restablecer una mirada capaz de reconocer que la familia sigue siendo un gran recurso, y no sólo un problema o una institución en crisis. Los medios de comunicación tienden en ocasiones a presentar la familia como si fuera un modelo abstracto que hay que defender o atacar, en lugar de una realidad concreta que se ha de vivir; o como si fuera una ideología de uno contra la de algún otro, en lugar del espacio donde todos aprendemos lo que significa comunicar en el amor recibido y entregado. Narrar significa más bien comprender que nuestras vidas están entrelazadas en una trama unitaria, que las voces son múltiples y que cada una es insustituible.

La familia más hermosa, protagonista y no problema, es la que sabe comunicar, partiendo del testimonio, la belleza y la riqueza de la relación entre hombre y mujer, y entre padres e hijos. No luchamos para defender el pasado, sino que trabajamos con paciencia y confianza, en todos los ambientes en que vivimos cotidianamente, para construir el futuro.

Vaticano, 23 de enero de 2015, Vigilia de la fiesta de san Francisco de Sales



🎯 El anaquel

*El futuro del carisma en nuestra
Familia Salesiana.
Desafíos presentes y futuros³⁸*

**Ángel Fernández Artime
(Jornadas de la Familia Salesiana 2015)**

Además de lo que he podido comunicar en las Buenas Noches del primer día y en la Homilía conclusiva del domingo, quisiera hacerles llegar a todos ustedes, y en ustedes a los más diversos puntos de nuestras presencias como Familia Salesiana lo que, en este momento y en la perspectiva de los próximos años, me parece que son los grandes desafíos o bien los pilares que nos dan la seguridad de la fidelidad que Dios espera de nosotros por el bien de la Misión que se nos ha encomendado.

Lo desarrollo en seis cuestiones que me parecen esenciales.

1. Nuestro ADN es y ha de seguir siendo el de Don Bosco: centrados en Jesús

Creo verdaderamente, hermanos y hermanas, que el futuro del carisma de Don Bosco pasa, en primer lugar, justamente por el único camino posible que ha de ser el de nuestra fidelidad a Don Bosco y al carisma que ha encarnado. Porque la fidelidad a Don Bosco es y será fidelidad al Espíritu Santo que lo ha suscitado para el bien de la humanidad y de la Iglesia. Y porque esta fidelidad al Espíritu nos lleva a lo más importante: la centralidad de Cristo Jesús en nuestra vida personal y como Familia Salesiana.

Todos nosotros, toda nuestra Familia Salesiana, este gran árbol que tiene el único tronco común por donde circula la savia del carisma de Don Bosco, afirmamos en nuestras Constituciones, Proyectos de Vida, Directorios... (como quiera que llamemos al propio documento constituyente), que Don Bosco es nuestro Padre, el Padre de la Familia Salesiana, y un don, desde nosotros, para toda la Iglesia y el mundo. Es por eso que la fidelidad a Don Bosco, es decir, a su lectura de la vida, de la

³⁸ Discurso conclusivo del Rector Mayor en las XXXIII Jornadas de Espiritualidad de la Familia Salesiana.

misión, de la evangelización y salvación de los jóvenes, es garantía de futuro del carisma salesiano.

Necesitamos por eso mismo seguir conociendo más a Don Bosco para amarlo más (pues lo que no se conoce no se ama), para poder imitarlo más en lo que es esencial y con toda la novedad y profetismo que hemos de tener en los tiempos nuevos de cada momento histórico, de cada época.

Don Bosco es nuestro gran patrimonio, de todos y cada uno de los miembros de nuestra Familia Salesiana, porque previamente es patrimonio de la Iglesia. Y la identidad de toda nuestra familia y de cada uno de sus grupos (y miembros personales) se hace más fuerte en el reconocimiento de la PATERNIDAD de Don Bosco en todos. No necesitamos, como los adolescentes en la propia evolución personal, separarnos, distanciarnos del padre para afianzar la propia identidad. Nuestra identidad es mayor, más clara y más sólida, cuanto más clara y manifiesta es la paternidad espiritual de Don Bosco para todos y cada uno, cada una.

Y esto no tiene nada que ver con el peligro de autoreferencialidad del que habla el Papa Francisco en la EG 28. No somos ni seremos un “grupo de selectos que se miran a sí mismos”, sino una Familia Religiosa que quiere vivir un fuerte seguimiento del Señor Jesús (Discipulado), con un profundo sentido de pertenencia y comunión en la Iglesia universal y en las iglesias locales, siempre desde una clara identidad carismática, desde la especificidad del propio carisma (como Don del Espíritu Santo a la Iglesia).

2. La predilección carismática por los jóvenes, especialmente los más pobres

Esta es nuestra segunda gran seguridad en el futuro del carisma salesiano: los jóvenes, especialmente los más pobres, abandonados, excluidos. La Misión Salesiana, en todos los grupos de nuestra Familia Salesiana, tiene expresada esta opción prioritaria de una u otra manera. Lo que conviene subrayar, para ser fieles al carisma de Don Bosco, es que son los destinatarios los que determinan el tipo de actividad y de obras por medio de las cuales se hace concreta y eficaz nuestra Misión³⁹.

Nuestra fidelidad a Dios y a los jóvenes nos pide estar atentos a las necesidades del ambiente y de la Iglesia, sensibles a los signos de los tiempos. Y es la educación y la evangelización de tantos jóvenes, sobre todo los más pobres, los que nos mueven a encontrarles en su ambiente y a animarles en su estilo de vida sirviéndolos de la manera que sea mejor para su propio bien. Esta apertura ha dado origen, en la Congregación Salesiana, en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora y en otros grupos, a una infinidad de actividades y de obras extraordinariamente variadas y admirables. Estamos seguros que por medio de ellos, los jóvenes y entre ellos los más pobres, Dios nos habla y nos espera en ellos.

³⁹ Cf. Csdb 1, 2, 14, 21; Cfma 1, 6, 65; PVA 2, 2b; ADMA, 2; VDB 6; DS 17, c, d; Chsjjm 23.

Como indicaba en el discurso de clausura del CG 27, “me atrevo a pedir que con la valentía, madurez y mucha oración que nos requieren los jóvenes más excluidos, veamos en cada Inspectoría de revisar dónde debemos permanecer, dónde debemos ir y de dónde nos debemos marchar (...) Con su clamor y su grito de dolor, los jóvenes más necesitados nos interpelan”. En este sentido creo, hermanas y hermanos, que el Señor nos invita a todos en nuestra Familia Salesiana a ser valientes, a no darnos por satisfechos creyendo que la misión presente ha de ser la salvaguarda de lo que otros han construido en el pasado. Nuestra fidelidad al Señor y a los jóvenes hoy nos pide audacia, allá donde sea necesaria.

3. Por fidelidad al carisma: siempre evangelizadores de los jóvenes, de las jóvenes

La predilección por los jóvenes más pobres expresada anteriormente es totalmente insuficiente desde la totalidad de nuestro carisma salesiano en nuestra Familia si no llega a ser eficaz a través de una educación integral que comprende, como elemento indispensable, la evangelización: “Educamos y evangelizamos según un proyecto de promoción integral del hombre, orientado a Cristo, el hombre perfecto (Cfr. GS 41) (...) como Don Bosco, somos llamados, todos y en toda ocasión, a ser educadores en la fe”⁴⁰.

De hecho, a modo de iluminación acerca de la preocupación que la dimensión evangelizadora tiene en nuestra Familia y en la mayoría de sus miembros, puedo ofrecer como muestra la preocupación de la Congregación Salesiana dedicando ya el CG XXIII del año 1990 a la Educación de los jóvenes en la fe, o en el empeño de las hermanas Hijas de María Auxiliadora en su último CG, también XXIII, para “ser hoy con los jóvenes casa que evangeliza”, desde una óptica del discipulado que narra la experiencia de fe, escuchando lo que Dios dice hoy, abiertas a los cambios que sean necesarios para reemprender el camino con los jóvenes, hasta tener el coraje de realizar juntos gestos proféticos”.

4. Compartir el espíritu y la misión de Don Bosco en la Familia Salesiana y con los Laicos

Sabemos que uno de los elementos fundamentales del Concilio Vaticano II fue, y continúa siendo, el modelo teológico de la Iglesia como “Pueblo de Dios”, valorando así la consagración bautismal, propia de todo cristiano. Esto se hace realidad, en nuestra Familia, por medio de la “comunidad y corresponsabilidad en el espíritu y la misión de Don Bosco”.

Este espíritu del Concilio nosotros lo vivimos en la actualidad en esta realidad que es nuestra Familia religiosa, que expresa quién es como familia en el artículo 1 de su Carta de Identidad: “Con humilde y gozosa gratitud, reconocemos que Don Bosco, por iniciativa de Dios y la mediación materna de María, dio inicio en la Iglesia a una experiencia original de vida evangélica. El Espíritu formó en él un corazón habitado de un gran amor por Dios y por los hermanos, en particular los pequeños y los

⁴⁰ Csdb 6, 7, 20, 34; Cfma 5, 26, 66, 75; PVA 9.1, 9.3; ADMA 2; VDB 6; DS 16; Chscjm 5.

pobres, y lo convirtió de ese modo en Padre y Maestro de una multitud de jóvenes, además de Fundador de una extensa Familia espiritual y apostólica”.

En este sentido, creo que lo que se espera de nosotros en el tiempo presente y en los próximos años es el crecimiento como familia en un verdadero sentido de comunión de conocimiento e incluso de búsqueda en el bien de los jóvenes y de la evangelización. Es ir más allá, con más fuerza, de lo que ya tenemos, que es en sí mismo valioso, pero que puede quedarse a veces en un trato respetuosos, con una dosis no pequeña de desconocimiento de los otros miembros de nuestra Familia.

Es más, dado que el Papa pide a toda la Iglesia que sea una Iglesia en salida, este desafío lo es también para nosotros, como Familia. Somos una fuerza religiosa muy grande en la Iglesia, y desde la sencillez y la humildad, ha de notarse que somos verdaderamente fermento en la masa. Ha de notarse que aceptamos el desafío, como ya dije anteriormente, de “despertar al mundo” (desafío que el Papa ha lanzado a las religiosas y religiosos).

A esta realidad de familia añado la urgencia de la misión compartida con los laicos. Naturalmente, esta llamada quiere ser ineludible para nosotros (los consagrados y consagradas de nuestra Familia). Como dije a mis hermanos SDB al final del CG 27, “la misión compartida con los laicos no es algo opcional –como alguno todavía puede pensar-, y esto es así porque la misión salesiana en el mundo actual lo requiere insistentemente (...) la reflexión sobre esta misión, el proceso de conversión por parte nuestra es irrenunciable”.

5. La dimensión misionera de nuestra Familia, como garantía de fidelidad y autenticidad al carisma de Don Bosco

La dimensión misionera siempre ha sido una prioridad desde el inicio de la Congregación Salesiana y del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. Todavía con escasez de personal y las dificultades de los inicios, Don Bosco quiso enviar a los salesianos y las salesianas más idóneas al otro extremo del mundo, la Patagonia.

El Concilio Vaticano II, renovando el empeño misionero de la Iglesia, nos subrayó, en primer lugar, su profundo significado teológico: “Enviada por mandato divino a las gentes para ser ‘sacramento universal de salvación’, la Iglesia, respondiendo al mismo tiempo a las exigencias más profundas de su catolicidad y al mandato específico de su fundador, se esfuerza por llevar el anuncio del evangelio a todos los hombres” (AG 1). El desarrollo del gran árbol de nuestra Familia ha traído consigo que algunas de sus ramas más jóvenes tengan igualmente un marcado carácter misionero ‘ad gentes’, en plena sintonía con el corazón de Don Bosco.

Dos proyectos, al mismo tiempo completamente distintos y sin embargo idénticos en el fondo, porque nacen de la misma *identidad carismática*: un bello ejemplo en nuestra Familia de fidelidad creativa a Don Bosco y a su carisma. Pero el desafío sigue en pie para el futuro.

6. No el poder y la fuerza, sino el servicio humilde

Concluyo expresando a nuestra Familia Salesiana lo que en este momento califico tan solo como de intuición que resuena en mi corazón, y que ha de ir madurando y entrando en diálogo con los datos, las realidades vistas y conocidas, las informaciones,... Lo que denomino intuición, pero que es en mí FUERTE CONVICCIÓN, es esto: la fidelidad a Don Bosco como Familia Salesiana en este siglo XXI y en los años siguientes a su Bicentenario, pide de nosotros un servicio a la Iglesia, al pueblo de Dios, a los jóvenes, especialmente a los más pobres, y a las familias,... que se distinga y caracterice por ser un servicio desde la sencillez, desde la familiaridad, desde la humildad, desde el ser y estar para los demás, el dar y darnos desde la realidad de nuestras presencias, porque ese estilo es el que hemos aceptado que sea parte de nuestra opción de vida.

Nuestra fidelidad corre grave riesgo cuando se vive desde el poder y la fuerza, desde el que tiene, y porque tiene, da o quita, ofrece o niega. Y si este poder y fuerza va unido al recurso del dinero, entonces el riesgo se hace aún mayor. Atención, hermanas y hermanos, religiosos, religiosas, consagrados y laicos de nuestra Familia Salesiana, a esta verdadera y muy peligrosa tentación. Nuestra fuerza será el vivir una verdadera comunión y una fraternidad que sea tan evangélica como para ser interpelante, atractiva en sí misma. Nuestra comunión en el servicio, en el seno de cada una de nuestras instituciones o grupos, y en nuestra Familia, será la que hable por sí misma.

Quiero terminar con la interpelación del Papa a los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica. El papa hace una llamada a una permanente conversión a la humildad para ser una Iglesia (y Familia Salesiana, digo yo) que acoge siempre, que testimonia la misericordia y la ternura del Señor, que lleva a mujeres y hombres la consolación de Dios, nunca deja indiferente, al igual que una Iglesia pobre y de los pobres. Y su invitación a vivir desde la alegría, con profunda alegría hasta ser capaces de despertar al mundo en un desafío hermoso que nos anima y lanza hacia adelante en la misión confiada.

Y en palabras dirigidas como título de la carta de inicio del Bicentenario del nacimiento de Don Bosco, esta fidelidad carismática puede estar garantizada si empeñamos nuestras energías y vida en **“pertenecer más a Dios, a los hermanos y hermanas, y más a los jóvenes”**.

🎯 El anaquel



Religiosos jóvenes hoy, el corazón palpitante de la Iglesia⁴¹

Javier de la Torre Díaz (Universidad Pontificia Comillas)

Escribo este artículo como laico casado y padre de un hijo que, después de más de una década de docencia de Derecho en la Universidad, decidió orientar su vida a la docencia de la Teología Moral y la Bioética en la Universidad Pontificia Comillas de Madrid. Allí, año tras año, unos cincuenta religiosos de diversas congregaciones pasan por las diversas asignaturas que imparto tanto de la asignatura «Moral de la Persona» en el Grado en Teología como del Master de Teología (especialidad Moral).

Escribo, por lo tanto, este artículo desde el corazón y para esos más de trescientos religiosos jóvenes que he tenido la dicha de conocer en estos seis años, religiosos de órdenes religiosas con más de un siglo de vida, órdenes religiosas de vida activa. A ellos he decidido dedicar en gran parte mi vida, a ellos quiero ayudar y servir. Lo hago porque creo que para mí es más importante formarles a ellos que ser abogado, profesor de Derecho o de Ética Filosófica en otra Universidad. Podría haber sido esas u otras cosas, pero la gracia de Dios me ha llevado a poner mi tienda junto a ellos en la única vida que tengo y espero vivir. Por eso, si algún día mi único hijo, cuando sea mayor de edad, me dice que quiere ser religioso, me alegraré profundamente. Sabré que no tendrá una vida fácil, pero también tendré la certidumbre de que vivirá «en un lugar del mundo» donde el Evangelio de Jesús se muestra cercano.

Este artículo pretende desmontar desde la experiencia cercana tantos cuestionamientos de la vida religiosa que son más ideología que realidad. Mi convencimiento es que los religiosos que entran actualmente en muchas congregaciones son la mejor generación que tenemos y constituyen, en gran parte, el corazón de la Iglesia. Me refiero en este contexto y en este artículo a los religiosos que me encuentro, sobre todo, en la Facultad de Teología de Comillas, que, aunque

⁴¹ Publicado en *Sal Terrae* (2012), núm. 100, pp. 25-38.

no son toda la vida religiosa, sí constituyen una buena parte -y desde luego una parte muy viva- de la vida religiosa.

1. No están secularizados. Viven en nuestro siglo XXI

Me hace una enorme gracia la falta de perspectiva histórica. Denunciar la secularización de la Iglesia y de los religiosos cuando uno ha nacido en un país profundamente católico en su infancia y juventud me parece normal. Es fácil hablar así cuando las raíces están ancladas en un universo de seguridad, de paisaje y paisanaje profundamente creyentes, y cuando los de la propia franja de edad, casi todos, conservan la fe. Los jóvenes religiosos, por el contrario, han madurado su vocación y su vivencia de fe en un mundo fragmentado, de paisajes urbanos y paisanajes profundamente ajenos a lo religioso. Algunos de ellos se han convertido desde la increencia, otros han abandonado la indiferencia o la mediocridad tras alguna experiencia extraordinaria. Lo que todos parecen compartir es que tienen amigos que no tienen fe o que consideran la fe como algo irrelevante. Lo que todos comparten es que la Iglesia y sus congregaciones ya no son algo respetado y poderoso, sino una realidad mucho más frágil y vulnerable. Vivir con sus amigos y su mundo les cuestiona, pero no quieren dejar de caminar aquí abajo con ellos en su deseo de transformar y gozar el mundo. Son como el papa Benedicto XVI al invitar a los agnósticos a participar en el encuentro de Asís. Las tradiciones religiosas en su peregrinar en la tierra no tienen que dejar de lado a muchos no creyentes en la construcción de un mundo más fraterno y pacífico.

2. No están absorbidos por las instituciones. Viven el carisma en todo lugar

Hay en la mayoría de los religiosos jóvenes una mirada diferente de las instituciones. No contraponen de modo dicotómico y simplista, como a veces se hizo hace décadas, la institución y el carisma. Descubren la necesidad de institucionalizar el carisma y descubren cómo el Espíritu muchas veces mantiene su vitalidad y fuerza en medio de las instituciones. Son más hondos al ver que en muchos márgenes de las instituciones, en muchas laderas y escaleras de los colegios y universidades, puede estar presente el Espíritu, el ser humano roto y desamparado al que Jesús se dirigió primordialmente. Incluso algunos de ellos, con grandes dosis de generosidad y renunciando a sus propios deseos, asumen puestos de responsabilidad y de dirección al frente de muchas instituciones educativas, hospitalarias, editoriales y sociales. Tras años de vida religiosa, han descubierto la importancia de mantener una identidad religiosa dentro de la institución y la importancia también que tiene a veces el que un religioso con valores evangélicos asuma un puesto de gestión, de administración y de dirección. No es lo que soñaron cuando entraron a la vida religiosa, pero tienen la hondura suficiente para saber lo importante que es que las instituciones tengan una buena dirección, un buen timonel, una buena orientación, un buen servicio a la sociedad; que sean un lugar concreto y visible de cercanía a tantas personas. ¡Cuántos colegios son un apoyo cierto a tantas familias medio rotas, a tantos niños con familias desestructuradas...! Algunos religiosos jóvenes incluso asumen con lucidez y madurez, lo cual les lleva años de trabajo interior, el tener que

asumir cargas institucionales al redimensionarse y reestructurarse la congregación en sus números y campos de misión; al tener que asumir sin desearlo el destino de muchas obras y provincias desde la conciencia de la propia fragilidad y desde una inmensa confianza en Dios.

Muchos de ellos disfrutaban con su destino en colegios y parroquias, pero también muchos de ellos, como el Nazareno, salen a los caminos y las cunetas de la historia para encontrarse con las personas más vulnerables de la sociedad. Los religiosos actuales prestan un servicio inigualable en el sector social, pero en ese sector no se están limitando a mantener lo que hay, sino que con una profunda creatividad están planteando nuevas presencias en los márgenes de la sociedad, donde la humanidad está profundamente deteriorada. Unos aprenden árabe para poder estar entre musulmanes, otros trabajan con prostitutas cerca de sus espacios; unos acompañan a personas con sida en sus últimos días, otros viven en comunidades con discapacitados físicos; muchos trabajan en barrios de miseria al lado de niños y adultos, unos en roperos, otros gestionando ayudas del ayuntamiento o del ministerio; muchos colaboran con ONGs vinculadas a proyectos del Tercer Mundo; unos visitan a enfermos terminales en hospitales, otros crean espacios de humanidad y esperanza en las cárceles; unos trabajan en psiquiátricos como médicos y enfermeros, otros simplemente ofreciéndoles su compañía y amistad, perdiendo la piel y las horas de la vida junto a los sinrazón.

Lo que ha cambiado hoy entre los religiosos jóvenes es que unos y otros se encuentran más unidos, con más conciencia de trabajar por lo mismo. Las instituciones educativas apoyan ofertas formativas en el sector social y, por otro lado, el sector social muestra la realidad más hiriente y difícil a tantos universitarios y alumnos. Muchos colegios y universidades, muchas parroquias y centros eclesiales salen de sus paredes y de sus patios para ir a ver esos otros espacios de miseria y grandeza humana en que trabajan otros compañeros religiosos.

3. No viven en una Iglesia paralela. Habitan en una Iglesia con fronteras más amplias

Los religiosos actuales tienen una honda vivencia de Iglesia. Su vida entera es todo un servicio y ofrenda a la Iglesia. Se ponen en manos de otros para poder servir mejor a la Iglesia universal y hacer el horizonte de la Iglesia más universal. Con más radicalidad que ninguna otra vocación eclesial, son capaces de dejar los lugares en que nacieron o viven actualmente, para vivir y trabajar en otros espacios donde la Iglesia y, en concreto, muchos obispos les reclaman, por estar en esa parroquia que nadie quiere asumir, por apoyar ese seminario diocesano que está naciendo, por fundar un hospital en un área abandonada o de conflicto. Hoy, más que en otros momentos de la historia, vivir y servir en la Iglesia no es tan fácil. La Iglesia ya no es la institución poderosa y omnipresente de la esfera social que infunde temor y temblor. La Iglesia hoy es muy vulnerable a los poderes de este mundo, y son muchos los religiosos que en esas fronteras con el mundo sufren los zarpazos de tantas burlas, críticas y violencias a la Iglesia. La Iglesia se acerca al mundo, pero el mundo no siempre quiere a la Iglesia. La cantidad de mártires religiosos que en estos

últimos años han dado la vida es elocuente. Solo entre los jesuitas, más de 300 jesuitas han muerto mártires durante el siglo XX en diversas partes del mundo, como El Salvador, Ruanda, China, Alemania, Armenia, etc. Muchos obispos en las partes más recónditas del planeta son religiosos porque son ellos los que normalmente llevaron allí el evangelio y lo mantienen vivo tras siglos de historia.

Las órdenes religiosas de vida activa con cierta tradición han sufrido también por el bien de la Iglesia. Durante el papado de Juan Pablo II fueron impulsados dentro de la Iglesia los movimientos laicales, que sin ninguna duda han sido una bendición y un fruto del espíritu. Ahora que han pasado ya más de treinta años de la fundación de los grandes movimientos eclesiales, es hora de hacer balance y recoger, más allá de los números, los frutos. Si bien han alentado una vivencia eclesial más activa y personal en el mundo familiar y en la vida laboral de muchos cristianos y han alentado a una activa participación en la Iglesia, esta vivencia y participación no se ha visto acompañada por un tomarse en serio la formación y la importancia de crear instituciones para servir al mundo. En estos años, los religiosos no solo han sabido animar a los laicos, sino que en muchas congregaciones han sabido compartir el carisma eclesial de la congregación religiosa con los laicos, convencidos de que hay también en muchos carismas congregacionales una senda para vivir el evangelio de Jesús en el mundo laical. La humildad y la larga tradición de servicio de muchas órdenes religiosas han tenido que soportar las vehemencias, un poco adolescentes muchas veces, de un laicado que se creía de la noche a la mañana adulto y que podía dar lecciones a sacerdotes y religiosos. Con el papado actual, las diferentes vocaciones eclesiales se están viviendo de manera más armónica en la sociedad. Muchos religiosos han vuelto a tener voz en la Curia Vaticana, y algunos movimientos laicales han sido redimensionados. Benedicto XVI tiene hondura y visión de la historia y ha expresado muchas veces el profundo valor de la vida religiosa e incluso su profundo valor inspirador para la vida laical.

Esas mismas órdenes religiosas han sufrido también la marginación, muchas veces, por parte de la Iglesia diocesana. Siempre, desde los comienzos de la Iglesia, ha habido por parte de la autoridad de la Iglesia, por parte de algunos obispos, cierto miedo a ser eclipsados, ciertos celos. Siempre recuerdo en clase el caso de Orígenes y su obispo Demetrio, pero los casos son múltiples. Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, Tomás de Aquino, Eckhart, Taulero... tuvieron dificultades con la autoridad de la Iglesia. La Iglesia diocesana postconciliar se ha ido reestructurando y adaptando a un mundo nuevo. Pablo VI ayudó a dar pasos firmes en la modernización no solo de la Curia Vaticana, sino de las estructuras de la Iglesia. Pero desde los años ochenta no en todos los ámbitos eclesiales hemos sabido construir la comunidad de la Iglesia, una Iglesia de comunión. Aunque son pocas las excepciones, sí es verdad que algunas autoridades de la Iglesia han querido construir Iglesia reforzando exclusivamente las estructuras diocesanas y marginando a los religiosos. Aunque han sido pocos los casos, los ha habido, y la mayoría de las veces los religiosos han sabido humildemente seguir trabajando en la penumbra e incluso, algunas veces, en el desprestigio. Aunque no sea políticamente correcto decirlo, el ejemplo de santidad de Pedro Arrupe al ser depuesto como General de la Compañía

de Jesús es todo un símbolo. Quizá Roma no estaba preparada en ese momento para poder soportar la luz de dos santos que no siempre veían las cosas igual.

4. No viven en un activismo sin espíritu. Su espiritualidad está más integrada con la acción

Los religiosos jóvenes pertenecientes a órdenes de vida activa valoran profundamente la vida espiritual. La Eucaristía sigue siendo el centro de su vida espiritual y el corazón sacramental de toda su entrega y consagración a Cristo. La eucaristía diaria está asentada pacíficamente en sus vidas, arraigada en la vida comunitaria e integrada en su vida activa. Personalmente, creo además que tienen mayor sensibilidad para escuchar con más rigor y hondura la Escritura, que valoran con más acierto el sentido comunitario de la eucaristía, que cuidan más equilibrada y sanamente la liturgia y el canto, sin obsesiones ni superficialidades. Me llama la atención la importancia de la música en sus vidas, cómo muchos de ellos no solo tocan instrumentos, sino que saben música a fondo y han creado grupos y coros de música, han grabado CDs o compuesto alguna canción de honda experiencia espiritual. Como tantos jóvenes de su tiempo, la música es algo que les eleva y les configura.

Los religiosos jóvenes cuidan con mimo las fuentes de espiritualidad de su carisma. Conocen a fondo y con hondura la figura de su fundador, su historia, y se sienten partícipes de una historia y una tradición de la Iglesia. Quieren a sus congregaciones sin dejar de ver sus limitaciones. Los momentos de retiro y ejercicios son para ellos sagrados. Intentan renovarse por dentro, bucear en la inmensidad de lo divino, descubrir sus sentimientos internos, los rastros del espíritu en su corazón, en su historia y en su contorno. No viven ajenos a lo interior, no viven enajenados en la actividad o el estudio. Por eso se muestran vivos, creciendo, creando y recreando. Por eso gustan de los ratos de oración, de vivir al amparo del Altísimo, a la sombra de lo divino.

5. No están faltos de vocaciones. Agradecen las que Dios les manda

Gracias a Dios, se está pasando la preocupación por la falta de vocaciones, de manera especial en Europa. En la tradición de la Iglesia, sobre todo en los tres primeros siglos, nunca preocuparon los números, sino la santidad y la fidelidad al Señor. Lo mismo ha de suceder en la vida religiosa. Lo importante es reflejar una dimensión del Señor Jesús y hacerla presente en la Iglesia y en el mundo. Todos entendemos mejor la pobreza de Cristo después de Francisco de Asís, la asistencia a los enfermos después de Juan de Dios, el discernimiento y la libertad después de Ignacio de Loyola, la predicación de Jesús después de Domingo, la oración de Jesús después de Benito y Bernardo, la unión con el Padre después de Teresa de Jesús y Juan de la Cruz.

En España, al menos, la mayoría de las órdenes religiosas en los últimos treinta años han sabido mantener muchas de las presencias e incluso plantear nuevas iniciativas, a pesar de contar con muchos menos religiosos y religiosas jóvenes. Pero, sobre todo,

hay que reconocer que la gran cantidad de vocaciones del pasado ha servido para que el Evangelio llegue a otras partes del mundo, para que otras iglesias locales y comunidades religiosas crezcan más allá de la vieja Europa. Más de la mitad de los católicos viven ahora en América. En África, el cristianismo ha crecido exponencialmente en las últimas décadas. En Asia, especialmente en India e Indonesia, las vocaciones se han multiplicado. Un tercio de los jesuitas y un tercio de la congregación del Verbo Divino son asiáticos, pero es que en el mundo más de la mitad de la humanidad vive en Asia. Además, contamos todavía con casi doscientos mil religiosos y más de 700.000 religiosas (Estadísticas Santa Sede 2008). Algunos podrán jugar con que en esta década hay diez o veinte mil menos, pero en el conjunto de lo que supone la vida religiosa en el postconcilio, en pocas épocas de la historia ha habido tantos. Tampoco podemos decir que la vida religiosa sea algo marginal en la Iglesia. Uno de cada cuatro sacerdotes es religioso, y el peso de las congregaciones femeninas es, cuando uno sale hacia los márgenes de la sociedad, más que notable en la Iglesia. El número de religiosas supera al de los sacerdotes en todo el mundo.

Por eso, hoy, más que hacer números, lo que hacen los más sensatos es dar gracias a Dios por seguir suscitando vocaciones. Lo importante no es que sean muchos, sino que se sientan profundamente plenos en la congregación con otros de su edad. Por eso es tan fundamental crear espacios de vivencia común, de formación común, de trabajo común entre congregaciones religiosas. Estudiar Filosofía y Teología en Comillas es para muchos religiosos una honda experiencia que reafirma su vida religiosa. Se sienten caminando con otros dentro de la Iglesia, hacen profundos amigos, comparten esperanzas, sueños y desafíos juntos. Ya hay experiencias de comunidades intercongregacionales trabajando en barrios, ya hay una larga colaboración de trabajo de diversos carismas congregacionales en educación y en el sector social.

6. No están faltos de formación. Su formación pone a la razón en su lugar en un mundo postilustrado

Entre los alumnos que han pasado estos años por mis clases he conocido a muchos que venían con estudios civiles: ingenieros, abogados, médicos, maestros, enfermeros, dentistas, asistentes de vuelo, economistas, etc. Como en la sociedad civil, lo que más caracteriza a los jóvenes religiosos es su pluralidad y su diversidad de niveles de formación. Por eso es muy difícil generalizar. Lo que sí caracteriza a todos es su sensata desconfianza en que la sola razón nos va a salvar de todos los problemas, que con la sola razón podemos encontrar soluciones. Son, como muchos contemporáneos, muy conscientes de los límites de la razón y de la necesidad de integrar la razón con las emociones, los sentimientos y la voluntad. Por eso, creo que hay en ellos una visión humana mucho más integral e integradora que en otras épocas, en que la razón estaba sobrevalorada y el canon del saber bien definido y limitado, con el riesgo de dejar mucho fuera. Hoy, como consecuencia de ello, tienen otros saberes no tan canónicos: dominan muchos las herramientas de la informática (hay auténticos genios), la música o la danza, los idiomas, la gestión, etc. Además,

muchos llegan con cerca de treinta años a la vida religiosa, después de haber estudiado, trabajado e incluso haber tenido algunas experiencias de pareja. Saben que el estudio y el trabajo son importantes, pero no lo son todo. Fruto de esta experiencia de vida y de su formación más integral, son menos dados a comprender la obediencia como sacrificio y holocausto de la voluntad, de modo cuartelero e infantil. Saben respetar a sus superiores, a la vez que ser adultos, dialogar y representar, objetar en conciencia y tener presentes la misión universal y lo común. Saben de la importancia de buscar un gobierno en la congregación que represente las diversas sensibilidades; reconocen la necesidad de conjugar la unidad y la diversidad y la importancia del diálogo con los superiores para ser ámbitos de búsqueda en la fidelidad a la misión. Pero, sobre todo, de lo que son conscientes es del peligro de ser súbditos despersonalizados o de convertir demasiado fácilmente la palabra del superior en voluntad de Dios. Las órdenes religiosas para los jóvenes religiosos hoy no son ni comunidades sin sujetos -pues están despersonalizados- ni ejércitos bajo un superior —pues la universalidad no se puede construir sin la particularidad.

7. No están aburguesados. Viven pobremente en la sociedad del bienestar

La pobreza no les cuesta. La viven con gozo, y casi siempre es para ellos una dulce compañía. Es el voto que más serenamente viven. No conocen la mayoría de marcas de ropa. A la mayoría son los amigos y las familias los que les visten a veces. Muy pocos son los que se preocupan de su aspecto. Pocos entienden de coches, aunque algunos hay fanáticos de las motos. No les atraen ni los diseños ni los centímetros cúbicos. Siguen predominando los utilitarios en el parking de la Universidad. Casi todos se sienten más cómodos en zapatillas de deporte y chándal que con traje y corbata. La mayoría son más felices viviendo en un barrio y una casa sencilla que en una de las casonas que algunas congregaciones tienen en los centros de las ciudades.

Viven pobres en la sociedad del supermercado, del consumo y del tener, en una sociedad que se vuelca en las cosas y en la satisfacción de necesidades secundarias. Por eso su preocupación fundamental, desde su pobreza, es sentir libre el corazón para estar con las personas, para escucharlas, para acercarse a sus necesidades más hondas. En una sociedad del consumo y del despilfarro, saben vivir con sobriedad. Siguen al Dios pobre y al Dios de los pobres, más que a un dios de retribuciones, méritos y leyes, más que a una religión consumista de peregrinaciones y encuentros, de marketing y lobbies.

No son ingenuos y saben que una orden rica no puede tener miembros pobres (Rahner); saben que no pueden escindir y separar la pobreza individual e institucional; saben que no pueden vivir hipotecados conservando las grandes piezas de patrimonio histórico que poseen y que tienen que ser rostros creíbles de la pobreza. Saben que su tentación no es la riqueza, sino el aburguesamiento, la instalación, ser una comfortable clase media que tiene su trabajo profesional, sus derechos laborales y cierta disponibilidad económica seguras. Saben que su tentación es instalarse, estar bien situados y vivir entre los bien situados de la vida. Por eso saben siempre romper con esas tentaciones y esas dicotomías; por eso

cambian de destino; por eso cierran y abren casas; por eso rompen la dinámica de los cursos con experiencias de verano en el tercer mundo o entre los más excluidos; por eso abren sus instituciones más prestigiosas a las voces de los más desfavorecidos; por eso luchan por que sus instituciones integren a los más pobres por medio de políticas de becas serias; por eso intentan en las clases ofrecer no solo un humanismo dulce, sino un compromiso crítico con las situaciones que hacen sufrir a los más pobres; por eso intentan educar a las élites en un profundo cristianismo solidario con los más pobres y buscar alternativas concretas también desde la cercanía con ellos; por eso son presencia testimonial, desde un voto de pobreza, de que los valores dominantes en las instituciones y en la sociedad no pueden ser ni los funcionales ni los pragmáticos, ni la dependencia política ni la eficiencia económica. Por eso son lúcidos al propugnar instituciones críticas y no acomodaticias, comprometidas con el bien común y no privatizantes, transformadoras y no inoperantes.

8. No están reprimidos. Viven célibes para entregar la vida por el Reino de Dios

La castidad la viven más honda, amplia y naturalmente. Hablan de sexo con menos pudor que hace décadas. Están, desde luego, menos reprimidos y saben en algunos casos hacer comentarios naturales y espontáneos sobre el otro sexo. No son ciegos ante la belleza de ciertos actores y actrices de cine, ni son tampoco ciegos a la que se pasea junto a ellos. No son ciegos ni insensibles ante tanta sexualidad exhibida en nuestros medios. Son, más allá de angelismos y misticismos evasivos, capaces de sentirse vulnerables, afectados e inseguros y, desde ahí, convertir sus dinámicas afectivas en una integración madura desde la interioridad, que asume la ausencia de vinculaciones exclusivas y permanentes. Desde esa fragilidad y desde esa búsqueda de maduración entienden mejor las dificultades de los matrimonios, y su celibato los hace más cercanos a la gente. Por eso, en el mundo en el que viven, han interiorizado la necesidad de poner límites a ciertas expresiones de afecto, sin por ello cercenar su capacidad de sentir y gustar la belleza, la amistad, la corporalidad y la sexualidad. Saben lo positivas que son las relaciones con el otro sexo, lo que complementan y centran. Pero saben también la capacidad que tenemos para engañarnos en este tema, para separarnos de toda crítica y de los amigos que nos dicen lo que no queremos oír. Saben que la castidad es para ellos algo más que la negación de una relación sexual. Saben lo íntimamente unida que está con la libertad y el dominio de uno mismo para entregarse a los demás. Saben del gozo de la ternura y los abrazos sin miedos y ambigüedades. Pero, sobre todo, de lo que son más conscientes es de que su celibato está vinculado al reino de Dios, que su celibato debe abrirlos al riesgo, la disponibilidad y la crítica social. No son célibes para convertirse en solterones que no aman a nadie, sino para amar a todos de modo concreto, y especialmente a los pobres, arriesgando la vida por ellos. Son célibes, no para acomodarse e instalarse en vidas cómodas, sino para entregar la vida por el Reino. Así sienten la vida religiosa, así sienten ese espacio carismático de libertad que hay en la Iglesia, tan distinto de esa cómoda e instalada vocación preocupada por la seguridad que tanto atrae a tantas sensibilidades tradicionalistas. La vida religiosa es símbolo y realidad, así, de un reino que desinstala, de una vida que se

arriesga, de una vida llena de creatividad y fecundidad personales, de un Jesús que ama y quiere a la gente y da la vida por sus amigos.

9. No renuncian a la familia. Viven en una familia más amplia de hermanos en el Señor

La familia en la que nacieron se vive hoy de otra manera, de modo más equilibrado. Los religiosos hoy, en muchas ocasiones, piden vivir más cerca de sus padres mayores y enfermos para acompañarles en la recta final de la vida. Saben que hay mucho que hacer, pero que es importante arropar el final de aquellos que arroparon su nacer a la vida. Los religiosos hoy acompañan a sus hermanos y a sus sobrinos, saben acercarse y ser tíos generosos, cercanos y sensibles ante las dificultades y alegrías de las familias y de su propia familia. Por eso tienen hoy mayor sensibilidad para cuidar los aspectos más familiares de la comunidad religiosa. La mayoría de las órdenes cuida mejor ahora a sus mayores que hace cuatro o cinco décadas. Hoy se ponen muchos medios económicos y personales a su servicio. Muchos jóvenes visitan a los mayores o viven con mayores. Muchos lloran su muerte, los cuidan en su enfermedad, los acompañan a los médicos. Voltaire cada vez tiene menos razón cuando afirmaba que entran sin conocerse, viven sin amarse y se entierran sin llorarse. La vida religiosa, hoy, es en gran parte hogar familiar donde se tejen vínculos profundos de amor y de compasión.

10. Conclusión. Viven en «viejas órdenes religiosas» donde florece la novedad del Reino

Algunos prelados hablan y apoyan con vehemencia las nuevas formas de vida consagrada. Subrayan como notas esenciales que vuelven a lo esencial, al seguimiento de Cristo, que viven en el mundo la aventura de la santidad, que ponen la eucaristía en el corazón de su consagración, que evangelizan el intuido de los pobres con signos pobres, que cuidan las fuentes de la espiritualidad de su carisma, que son un fuerte testimonio en las entrañas del mundo, que surgen movidas por el Espíritu Santo, que siendo actuales conectan con la tradición de la Iglesia y que tienen una clara identidad eclesial marcada por la adhesión a los pastores de la Iglesia. Desde mi experiencia de conocer fácilmente a más de mil religiosos de órdenes de vida activa con más de un siglo de vida, no veo sinceramente nada nuevo en estos rasgos de estas nuevas formas. Quizá me equivoque, pero estas nuevas formas están en fase de discernimiento. Hay que darles tiempo, hay que purificarlas. Algunas casi seguro dejarán de existir, mientras que otras seguirán viviendo. Solo unas pocas sobrevivirán un siglo. Mientras dejamos que el Espíritu hable y no hablamos nosotros por él ni metemos prisa a Dios, de lo que estoy seguro es de que el carisma de estas «viejas» órdenes ha servido a la Iglesia, refleja dimensiones profundas del evangelio y goza de una vitalidad honda para quien sabe mirar con los ojos de Dios el corazón de los seres humanos.



BICENTENARIO DELLA NASCITA
1815 • DON BOSCO • 2015